

**Migraciones afrocolombianas hacia Arauca:
(Re)configuraciones de la identidad llanera y arraigos de la
población afro en la capital araucana**

ABELMY CASAS MAYOLO

Trabajo de grado para optar por el título de Antropólogo

Asesora

NATALIA QUICENO TORO

Doctora en Antropología Social

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2018

Yo, hombre de color, sólo quiero una cosa:
Que nunca el instrumento domine al hombre.
Que cese para siempre el sometimiento del hombre por el hombre.
Es decir, de mí por el otro. Que se me permita descubrir
y querer al hombre, allí donde se encuentre.
El negro no es. Nomás que el blanco.
(Fanon, 2009, p. 190)

El reto de construir una nación
en la cual todos/as se sientan incluidos/as
requiere también de un ejercicio de redignificación
de las memorias de los pueblos que la componen...
De este modo, podría imaginarse un proyecto que propendiera
a la reconciliación de los recuerdos, paso preliminar para
la construcción de discursos identitarios más igualitarios,
para un país en guerra cuya memoria nacional también vive
el conflicto de ser la sumatoria de memorias de exclusión.
(Maya, 2001, p. 193)

Tabla de contenido

Introducción	9
Regionalización del territorio colombiano.....	10
Afrocolombianos en Arauca	13
Identidades (r)elaboradas y disputadas.....	19
Metodología	23
Ruta de texto	25
Capítulo I. Contextualización de los llanos araucanos	28
1.1 Generalidades	28
1.2 Arauca y los Llanos antes de 1960	32
1.3 1960: colonización y grupos guerrilleros	36
1.4 1980: el “boom petrolero” y sus implicaciones sobre Arauca	38
Capítulo II. Narraciones eclipsadas: Reelaboración de los constructos socio-históricos alrededor de lo Llanero colombiano	45
2.1 Construcción de la identidad Llanera para los Llanos Orientales colombianos	46
2.2 La presencia africana en los Llanos venezolanos y sus aportes a la construcción de la identidad Llanera venezolana	49
2.3 Fundación de Arauca	52
2.4 Un negro blanco llamado Camejo, portador del “hierro” insignia de los esclavizados	57
2.5 Un Coronel llamado Rondón y un Teniente apodado “Negro Primero”: Participación de los negros y los llaneros en la campaña Independista	59
2.6 Presencia de negritudes en la Arauca del siglo XIX	63
2.7 <i>Musiús y guates</i>	67
2.8 “Ciudadanía llanera”	72

Capítulo III. Migraciones costeras: En búsqueda de la "bonanza" al interior de unos llanos foráneos	84
3.1 En busca de un mejor futuro: patrones migratorios y razones para "echar raíces"	85
3.2 Locales y foráneos: cuando una "bonanza" se convierte en la fuente de la diferencia	96
3.3 Diferencias internas y externas: racismo y "endoracismo" al interior de la población araucana	104
Reflexiones finales	117
Apéndice.	
Referencias bibliográficas	124
Conversaciones	133
Talleres	133

Agradecimientos

El orden de los siguientes agradecimientos no tiene una jerarquía de mayor relevancia, según vayan siendo enunciadas las personas o instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo de grado. No obstante, me gustaría resaltar que sólo el primero sale de lo antes dicho.

Me gustaría agradecer a las fuentes creadoras que hacen posible la existencia de pequeños y gigantes organismos en este mundo y en el universo.

Le agradezco calurosamente a mi mamá, Cecilia, quien me ha acompañado y apoyado en esta aventura y en una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida, estudiar antropología. Asimismo, gracias a algunos familiares y, principalmente, a ella, pude realizar los dos campos para el desarrollo del presente texto.

Muchas gracias a la población afro residente en Arauca, a sus líderes y organizaciones, y a los araucanos y otros migrantes, los cuales estuvieron acompañándome y abriéndome sus espacios y sus vidas para que todo esto fuera posible. Especialmente, me gustaría dirigir algunas palabras a las funcionarias de la Oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía de Arauca: la doctora Licenia y la referente afro, Jenifer, quienes estuvieron impulsando a cada momento los dos campos desarrollados y, a su vez, estuvieron siempre pendiente a las novedades que fueran surgiendo.

También, me gustaría agradecer a los líderes Leiver, Jhon Jairo y Manuel, y a la secretaria de la Mesa de Concertación Departamental Afroaraucana (M.C.A), Tatiana, por su apoyo, interés y acompañamiento durante este proceso. Igualmente, un gran agradecimiento a los araucanos, Carlos Hermes, Luis Alberto y Alfonso, y también, al señor, Ciro, porque gracias a su interés, curiosidad y el amor que sienten por las raíces llaneras y afros, hicieron viable que el segundo campo tomara otras llanuras inimaginables para mí.

Unas calurosas gracias a Natalia, mi asesora, ya que, por medio de sus consejos, apreciaciones y una lectura siempre crítica y constructiva, contribuyo gratamente a que muchos de los hallazgos aquí presentados fueran posibles. Igualmente, le agradezco por su tiempo, dedicación y la transmisión de sus conocimientos aportan a mi formación como antropólogo.

Finalmente, gracias a mis amigos antropológicos de la Cloaca. A los profesores que estuvieron durante mi formación como antropólogo, especialmente a Sofía Botero, Ramiro Delgado y Andrés García, con los cuales aprendí a amar, a apasionarme, a abandonarme y a respetar y a realizar mi actividad como antropólogo con integridad y responsabilidad. A la Universidad de Antioquia por ser aquel lugar mágico en donde a cada instante aprendí más del mundo, de mi país, de los otros, de ella y de mí mismo. Y, gracias al Tibiri y mis amigos de corrinches, Leja y Ángel, por hacer parte de aquellos espacios a los cuales me fugaba para respirar algo más que no fuera la tesis, aunque a veces no funcionara.

Resumen

La región de los Llanos Orientales colombianos ha sido ilustrada como un territorio fronterizo, inhóspito, poseedor de inmensas riquezas, vastas llanuras y muchos peligros. Además, se ha cargado con tres principales estereotipos históricos: hatos, vacas, caballos y llaneros. No obstante, aunque estos estereotipos han proporcionado un sentido de unidad a Colombia y sus regiones, también han conllevado al ocultamiento a nivel histórico, territorial, nacional e internacional, de poblaciones y eventos que no logran acomodarse al molde regional preestablecido.

En este sentido, uno de los casos que se podría mencionar es el de la población afrocolombiana en Arauca, la cual estaría presente desde mucho antes de la fecha en la que se empiezan a datar sus diversas migraciones a este departamento entre 1960 y 1970. Así lo expone, *El Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca*, Parada (2007), *El Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*, Gobernación de Arauca (2012), y otros escritos, en los cuales se proporcionan personajes y eventos que permiten entrar a desnaturalizar y debatir la historia y la cultura que se ha transmitido de los llanos araucanos.

El propósito de este escrito es reflexionar y cuestionar el cómo se ha construido la imagen del llanero colombiano y, más específicamente, la del llanero araucano, como productos de la mezcla racial y cultural de lo blanco-mestizo, es decir, de lo europeo e indígena. Asimismo, busca exponer cómo las comunidades afros en Arauca han dialogado y resistido los estereotipos regionales y nacionales, construyendo unas identidades en sus contextos que confrontan las imágenes homogéneas y hegemónicas sobre un lugar determinado.

Palabras claves: Afros, Llanos colombo-venezolanos, Arauca, migraciones, construcción de Estado-nación, mestizaje, identidad y racismo.

Résumé

La région des Llanos Orientales colombiens a été illustrée comme un territoire frontalier, étrange, qui compte avec d'immenses richesses, vastes plaines et beaucoup de dangers. En plus, il se sont créés trois principaux stéréotypes : ranchs, vaches, chevaux et habitants de la plaine. Cependant, bien que ces stéréotypes aient proportionné un sens d'unité à la Colombie et ses régions, ils ont aussi provoqué la dissimulation à niveau historique, territorial, national et international, de populations et d'évènements qui ne réussissent pas à s'ajuster au cadre régional préétabli.

Dans ce sens, l'un des cas qu'il pourrait s'évoquer, est la population afrocolombienne en Arauca. Celle-ci, habitait sur ce département bien avant de la date des premières migrations entre 1960 et 1970. Ainsi le montre, *El Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca*, Parada (2007), *El Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*, Gobernación de Arauca (2012), et d'autres écrits qui apportent personnages et faits qui permettent la dénaturalisation et le questionnement de l'histoire et la culture qui a été communément transmise des plains araucanos.

L'objectif de cet écrit est de réfléchir et de questionner comment il s'est construit l'image de l'habitant de la plaine colombien et, plus concrètement, cela de l'habitant de la plaine araucana. Ce processus est le résultat du mélange racial et culturel entre le blancs-métis, c'est-à-dire, européen et indigène. De même, cet écrit cherche à exposer comment les communautés afro en Arauca ont dialoguée et résistée aux stéréotypes régionaux et nationaux, construisant des identités dans leurs contextes qui confrontent les images homogènes et hégémoniques sur un lieu déterminé.

Mots clés : Afro, Llanos colombo-vénézolans, Arauca, migrations, construction d'État-nation, métissage, identité et racisme.

Introducción

Desde hace muchos años, había experimentado distintos sucesos que no sabía cómo entender y abordar para (re)pensar-sentir nuevas formas de ser. Estos sucesos, estaban, y continúan, ligados a mi condición de migrante negro que nace en el Chocó, pero a muy corta edad, por una decisión materna, es trasladado a un nuevo hábitat, Medellín. Vivir en Medellín a lo largo de toda mi vida, ha sido una grata experiencias en múltiples vías. No obstante, ha habido momentos en los cuales residir en una ciudad en donde la mayoría de sus habitantes son "blanco-mestizo" y que a pesar de algunas características morfológicas se auto-identifican como "blancos", antioqueños o paisas, más nunca, negros, fue un gran choque para mí. Me sentía en parte solo, y en parte sin fuertes referentes para sentirme cercano y orgulloso de la herencia dejada por mis ancestros africanos. Toda esta gama de sensaciones, confluyeron a que creciera con muchas preguntas, cuestionamientos y deseos de desnudar y contribuir a la (re)elaboración de ciertas maneras de percibir y tratar una serie de dinámicas sociales que tejemos a diario.

Gracias, en parte, a la antropología, aquellas sensaciones poco a poco fueron tocando tierra, permitiendo así realizar una catarsis de muchas de ellas y de mí mismo. No obstante, siento que este proceso interno y externo, toca su colme durante la elaboración del trabajo de campo y el proceso de escritura del presente proyecto. Primeramente, no pensaba, ni imaginaba, que fuera a trabajar temáticas afros que estuvieran de algún modo vinculadas a mí, sin embargo, fueron las "casualidades", o causalidades, diría una tía, las que me llevaron a interesarme en Arauca y apasionarme por las preguntas que surgían alrededor de la población afrocolombiana que residía en este departamento y, en especial, en el municipio de Arauca.

El saber que había población negra en Arauca, fue una revelación bastante desnaturalizante. Debido a que, no concebía en mi cabeza la posibilidad de que en unos territorios tan apartados y "desatendidos" por el Gobierno central pudieran albergar afros en ellos, y más, que sus existencias se pudieran datar mucho antes de la fecha a la cual comienzan a adscribir sus arribos, desde mediados de 1960. Pero, los deseos de investigarlos se mezclaban en algunos momentos con susto, miedo y parálisis a causa de todo lo que se ha dibujado de esta zona del país: peligrosa, guerrillas, atentados, asesinatos y con muy pocas noticias positivas. Empero, pudo más el deseo de dirigir mis pies hacia aquellas llanuras, que aquellos detonantes desmotivadores. A la final, valió la pena confiar en estos sentires y no en las sombras que intentaban apaciguarlos.

Sobre el departamento y el municipio de Arauca, y los afrocolombianos que residen en ellos, habría mucho que comentar en estas primeras páginas, sin embargo, decidiré parar las letras aquí para que la persona que esté leyendo en este preciso instante, palabra por palabra, pueda cabalgar hacia otras llanuras que lo conducirían a responder algunas de las preguntas que hasta ahora ya se ha formulado, y/o generarles otras nuevas. De esta forma, la tesis queda abierta.

Regionalización del territorio colombiano

La construcción de una identidad nacional ha llevado a los gobiernos, desde los tiempos de la Independencia de España, a buscar discursos y símbolos que abogaran por una construcción sólida, unificada y patriótica del Estado-nación colombiano. Como lo plantea Wade (1997) en aquella búsqueda de unidad nacional el espacio nacional fue dividido en regiones que permitieran converger y articular, a través de diversos medios, los distintos pueblos que las habitaban, es decir, "la raza se regionalizó": las montañas andinas se plasmaron como una región blanca-mestiza, caracterizada generalmente por las mezclas de indígena con blanco. La costa pacífica se dibujó como una región netamente negra. La costa caribe concibió una mezcla triétnica con una marcada herencia negra e indígena en las clases bajas y algunos grupos de negros e indígenas puros. Y la región amazónica permaneció predominantemente indígena (p. 92). Algo a resaltar en esta división planteada por Wade (1997) es que la región de los Llanos Orientales no aparece en ella. No obstante, ésta ha sido ilustrada desde esta *racialización de las regiones* (Arias, 2005) como una en donde predomina una población "blanco-mestiza", en otras palabras, una mezcla entre blancos e indígenas, y con poca, o prácticamente nula, existencia negra.

En este sentido, la regionalización facilitó la ubicación y, por consiguiente, la generalización de los grupos humanos que cohabitaban un área determinada del país, adjudicándoles, por lo tanto, valores; símbolos; corporalidades; costumbres; condiciones económicas, sociales y políticas específicas; y, atributos, que permitieran la elaboración de una identidad regional y, a su vez, generaran a un nivel local un sentido de "unidad" regional/nacional y a un nivel nacional el mismo sentimiento pero basado en las diversidades y las diferencias regionales. Sin embargo, este proceso de edificación estatal favoreció y provocó el establecimiento de una topografía jerarquizada entre las regiones colombianas, es decir, una noción de centro, las montañas, y de periferia, las costas y las llanuras (Arias, 2005; Rausch, 2008; Serje, 2011; Villegas, 2008; Wade, 1997). Asimismo, contribuyó a la fabricación, propagación y fijación sobre las regiones y sus habitantes de lo que Arias (2005) denomina como estereotipos:

Los estereotipos, como imágenes de pueblos y culturas, se caracterizan por simplificar y tipificar, reducir a términos manejables para el observador las características culturales, y por naturalizar y esencializar los supuestos rasgos culturales fijándolos en el cuerpo, inscribiéndolos en "la naturaleza" de los grupos sociales. Así, el estereotipo delimita, ordena y hace escenificable un grupo poblacional. (p. 86-88)

De esta forma, alrededor de una idea de jerarquía racial, se concebían más civilizadas, educadas, ricas, poderosas y con habitantes con grandes capacidades para la gobernanza en las altas esferas del poder y a nivel nacional, aquellas regiones o lugares al interior de éstas en donde su población tuviera una cantidad significativa de pobladores con una ascendencia blanca. Por el contrario, aquellas que albergaran colectividades con una ascendencia negra o indígena mayoritaria eran consideradas zonas en donde la barbarie, la pobreza, el desorden, el caos, la desarmonía moral, la dependencia y la ignorancia reinaban entre sus moradores. Como lo expone, Wade (1997):

El vértice blanco está asociado con el poder, la riqueza, la civilización, la creación y el gobierno de la nacionalidad colombiana y las altas posiciones en las escalas de urbanidad, educación y "cultura" (ser culto). (...) Los dos vértices de abajo [los indígenas y los negros] son vistos desde arriba como primitivos, dependientes, ignorantes, rústicos e inferiores. De modo más específico, los negros son estereotipados como perezosos y no progresistas, ignorantes y con una áspera y rústica manera de hablar. (p. 52)

Estas producciones sociales para aquella época, siglo XIX, en torno al concepto de raza, conllevaron a que en este proceso constructivista de Nación se idealizara y se promoviera el mestizaje con el fin de que, por medio de la mezcla racial, pero, preferiblemente con un componente "blanco" en ella, se diera un "blanqueamiento" de toda la población que trajera el progreso y, por tanto, una unidad racial, cultural e histórica. Con respecto a lo anterior, Wade (1997) señala: "El futuro traería, casi mágicamente, un emblanqueamiento de la población a través de la mezcla de razas, cuya ayuda más realista fueron las políticas de inmigración para atraer a los inmigrantes europeos y mantener alejados a los negros" (p. 42). Por ende, se buscaría que lo "blanco", y todo lo que albergaba el serlo, fuera lo que más se rescatara, generalmente, dentro del cruce biológico y dentro de la historia de los individuos y de cada pueblo y/o región.

Empero, cabe resaltar, lo anterior se convierte en un lastre socio-histórico tan profundo para el pueblo colombiano, ya que continúa influenciando y determinando las dinámicas en los relacionamientos entre sus habitantes, con respecto a aquellos que tienen una fisionomía más marcadas de algún grupo étnico. No obstante, aunque se han logrado avances significativos en la deconstrucción de estos estereotipos y en emplear, como lo subraya Wade (1997), en vez del concepto de raza, que apela a una elaboración socio-histórica y a unas características físicas, implementar el de etnia, que hace referencia a la cultura de un grupo específico, aún hay ruinas mentales y conductuales de aquellas imágenes prejuiciosas y peyorativas entre quienes cohabitan este territorio nacional. Cabe resaltar, a su vez, que este cambio en el lenguaje ha tenido implicaciones políticas claves para los sujetos o colectivos que se auto-identifican o son identificados dentro de alguno de los grupos étnicos que integran a la Nación, sin embargo, también ha contribuido a borrar y naturalizar prácticas racistas y excluyentes sobre ellos.

En otro orden de ideas, en cuanto a la región de los Llanos Orientales colombianos, conformada por los departamentos de: Arauca, Casanare, Meta y Vichada, se le describió como unas llanuras marginales y de frontera dentro de la Nación, en donde su misma posición geográfica y periférica determinó por décadas un "desentendimiento" estatal, favoreciendo esta situación a que en sus suelos se asentaran migrantes extranjeros y nacionales, como también, diversas olas de agrupaciones armadas con el fin de apropiarse de este territorio y/o para esconderse. Favoreciendo, lo precedente, a un constante flujo migratorio de diversas personas que contribuyeron a la (re)configuración de una gama de costumbres dentro de la región de los Llanos, gracias al relacionamiento entre los locales, con los foráneos. No obstante, a pesar de este vínculo tan distante y desentendido con respecto al Gobierno central con el tiempo esta región toma importancia deviniendo, "objeto del deseo colonizador y domesticador, al igual que gran

parte de la tierra caliente, que la presentaba como una zona vacía de vida social, pero con muchas riquezas naturales por explotar” (Arias, 2005, p. 125).

Concerniente a la identidad llanera, la historiadora Rausch (2008) resalta tres estereotipos sobre esta región, dados a partir del siglo XIX, los cuales han aportado a la construcción del nacionalismo colombiano: *El Vaquero Romántico, la Tierra del Futuro y la Devoradora de Hombres*. Acerca del *Vaquero Romántico*, fue José María Samper quien promovió primeramente la imagen del llanero como un “vaquero romántico y soldado de la libertad”, en su ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas. Pintando, así, al llanero como el “gaucho colombiano”: “pero un gaucho infinitamente más poético, más accesible, menos bárbaro que el de la pampa argentina” (p. 33).

Sobre el segundo, “*la Tierra del Futuro*”; desde la década de 1830, los gobiernos de Bogotá siempre han descrito a los Llanos como unas tierras de riquezas y recursos innumerables, las cuales en un futuro cercano estarían llamadas a ser el centro de la prosperidad colombiana. Algo que en el siglo XX se cumplió con los hallazgos de petróleo en estas tierras (p. 34). Y, en cuanto al último, *la Devoradora de Hombres*, el escritor José Eustacio Rivera por medio de su obra, “*La vorágine*”, logra popularizar la concepción de que esta región albergaba: unas llanuras llenas de peligros y con una naturaleza inhóspita, salvaje y ponzoñosa, logrando con esto el convencer a muchos colombianos jóvenes que tuvieron alguna vez la intención de buscar fortuna en éstas el ver la empresa de aventurarse en ellas como un “error descomunal” (p. 35-36).

No obstante, esta estereotipación y generalización sobre los Llanos han generado que se invisibilicen a nivel histórico, regional, nacional e internacional, poblaciones y sucesos que no logran acomodarse al molde regional preestablecido. En este sentido, a nivel histórico, uno de estos casos que se podría citar es el de la población afrocolombiana en el departamento de Arauca, la cual estaría presente desde mucho antes de sus masivas migraciones a este territorio, señaladas desde los años 60 y 70, hasta el presente. Anterior a este período, su presencia no se encuentra registrada en las fuentes trabajadas en este escrito: Amnistía Internacional, 2004; ACNUR, 2007; Díaz, 1998; Giraldo, 2009; Gutiérrez, 2012a, 2012b; Marín, 1994; Martínez, 1979; Rausch, 2003, 2008. Y además, tampoco se encuentra en los recursos digitales y físicos información sobre ella antes de dicha fecha¹.

Sin embargo, en el *Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca*, Parada (2007), y, *El Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*, Gobernación de Arauca (2012), se gesta la tarea de realizar un informe detallado sobre la historia, establecimiento, dinámicas y situación actual de los afros residentes en Arauca. Asimismo, en los textos de investigadores y escritores como: Camejo (2007); Gutiérrez (2017); Loyo (1963); Pérez (2008a); Rausch (1994); y, Zamora (2003), se encuentran referencias que apuntan que para mucho antes de este período, 1960-1970, tanto en

¹ En este punto, es importante resaltar que la información encontrada en algunos sitios webs eran de documentos emitidos, por: algunas Alcaldías del departamento araucano, periódicos de la región de los Llanos orientales colombianos y/o escasos, y pocos detallados, documentos estatales.

los llanos araucanos como en los Orientales colombianos había existencia de descendientes de africanos entre sus pobladores.

Afrocolombianos en Arauca

A nivel nacional, con el modelo pluriétnico y multicultural de la Constitución de 1991 y, especialmente, la Ley 70 de 1993, las poblaciones afrocolombianas logran múltiples reivindicaciones: el respeto de una especificidad económica y cultural; la protección territorial y ecológica de la región del pacífico; y, la lucha contra el racismo y por el derecho a la igualdad de acceso a los diferentes mercados, a la residencia, a la educación, al trabajo, etc. Por otra parte, al principio de la década de los noventa, además del debate y reconocimiento en el campo político, se da también un debate a nivel académico sobre el tema "étnico-racial"; ya que, desde la academia se habían focalizados estos estudios en las poblaciones indígenas más que en las poblaciones negras, las cuales habían sufrido una "invisibilidad histórica" con respecto a la primera (Barbary & Urrea, 2008).

Por consiguiente, es en esta década, en 1990, en donde aumenta la producción académica concerniente a los estudios afros, enfocándose principalmente en aquellas poblaciones que habitaban las zonas rurales y, a su vez, aquellas cercanas a los ríos del pacífico colombiano. Es decir: una ruralización, un río-centrismo y una pacificación sobre estos estudios. Sin embargo, en el transcurso de la presente década, se comienzan a dar unos cambios de las temáticas y de los lugares con respecto a esta población: trabajos sobre Bogotá, los estudios urbanos en diferentes ciudades, el desplazamiento forzado, la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y las acciones afirmativas (Restrepo, 2001; Restrepo & Rojas, 2008).

En este sentido, al indagar sobre investigaciones relacionadas con la presencia de afros en los Llanos Orientales fue prácticamente una labor infructuosa, debido a la poca información que se logra encontrar en distintas fuentes: internet, repositorios universitarios virtuales y en varias bibliotecas de la ciudad de Medellín². No obstante, en *El Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca*, Parada (2007), y, en *El Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*, Gobernación de Arauca (2012), se registran: la historicidad, el establecimiento, las dinámicas y la situación actual de los afrocolombianos en Arauca. Estas dos fuentes, exponen que en este departamento, para el 2012, esta población estaba conformada por aproximadamente 9.000 personas, el 3.5% del total poblacional araucano, distribuidos en los municipios de: Arauquita

² Sin embargo, cabe añadir que en el libro, *Afrodescendientes de Colombia: Compilación bibliográfica*, de Restrepo & Rojas (2008), se encuentra registrada la tesis, más una ponencia producto de ésta, ambas del año 2003, de la antropóloga Sara Milena Zamora Vásquez. Esta tesis, se enfocó en la población afro que migro y se estableció en el departamento de Casanare.

(3.157 afroaraucanos), Arauca (2.246 afroaraucanos)³, Tame (2.047 afroaraucanos), Saravena (985 afroaraucanos), Fortul (155 afroaraucanos), Puerto Rondón (aprox. 100 afroaraucanos) y Cravo Norte (15 afroaraucanos).

Acerca de su historicidad y establecimiento, Parada (2007) y Gobernación de Arauca (2012) señalan que en el departamento se han dado tres *riadas*, olas migratorias, de individuos con ascendencia africana. Una primera *riada*, correspondiente a los siglos XVII y XIX. La región de los Llanos, antes de la llegada de los españoles, concentraba una escasa población compuesta de cazadores y recolectores nativos y aldeanos selváticos, los cuales habían adaptado sus culturas a las limitaciones del medio ambiente tropical. En los siglos XVI, los españoles llegan a la región en búsqueda de "El Dorado" pero quedan decepcionados al no encontrarlo. Detrás de ellos, los siguieron: encomenderos, administradores, cazadores de esclavos, rancheros y misioneros que sometieron a los nativos y formaron pequeños y remotos enclaves (Rausch, 2008).

Aproximadamente en 1662, los jesuitas llegan a la zona por el occidente, fundando Patute, Macaguane y Tame en los tributarios del Casanare, con ellos traen alrededor de 40 negros esclavizados con el fin de que sirvieran como cargueros en la Hacienda Caribabare, la cual ocupaba el pie de monte del territorio de Arauca, Casanare y parte del Meta. Sobre la presencia de los negros esclavizados en esta Hacienda, Rausch (1994) describe lo siguiente:

Los esclavos negros, utilizados en gran número en las haciendas de los jesuitas localizadas en otras regiones de la Nueva Granada, no se empleaban con mucha frecuencia en los llanos: *El* grupo de esclavos negros que componía la mano de obra de Caribabare lo integraban 17 hombres, ocho mujeres, treinta niños. No existían esclavos en Apiay, Patute y Cravo. (pág. 131)

Luego de su expulsión en 1767 de tierras españolas, los dominicos se apoderan de sus misiones y algunos esclavizados, bajo esta figura, se quedan laborando en aquella Hacienda. Posteriormente, en el siglo XIX, con la campaña libertadora de Simón Bolívar llegan negritudes provenientes de la costa atlántica venezolana movidas por el contexto histórico y que sirvieron como apoyo del ejército comandado por Bolívar. Después de la finalización de dicha campaña, los negros procedentes de Venezuela regresaron libres a los Llanos venezolanos como ganaderos, sin embargo, buscando mejores pastos regresaron a los Llanos colombianos, originando las mezclas de sangre actualmente conocidas como el popular *criollo negro*.

Antes de la segunda *riada*, datada a mediados del siglo XX y originada por los programas agrícolas del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), se dieron varios arribos de gente negra al territorio araucano. En 1940 llega un policía de apellido Dinas quien deja

³ El consolidado de la población afro del municipio de Arauca, generado a partir de la Caracterización Demográfica y Socioeconómica de la Población Afrocolombiana, Negra, Raizal y Palenquera de Arauca, para el 2016, arrojó que para la capital del departamento se autoreconocieron, 4.806 afros. Y, también, para la época que se realizaron los dos campos de la presente tesis, 2017, se estimaba que ya se había sobrepasado la cifra de 10.000 afrocolombianos viviendo en el departamento.

descendencia en el municipio de Arauca, en 1957 en el municipio de Tame arriba un abogado Rómulo Murillo López y para esta misma fecha en las sabanas de Arauca llega un inspector de policía de apellido Valencia el cual deja descendencia. Además de estos personajes, en campo me mencionaron al señor Américo Andrade, el cual fue un chocono que arriba, en avión, al municipio de Arauca, aproximadamente, en los sesenta, con el fin de comercializar con cuero de ganado. Se casó con una araucana, tuvo hijos con ella, se radicó y muere en este municipio.

Y, aparte de lo precedente, antes de la ola originada por los programas del INCORA, a mediados de este mismo siglo se generaron muchas migraciones hacia este departamento producto del período conocido como *La Violencia*, la sangrienta guerra civil que estalló en 1948, duró hasta 1958 y tuvo a los Llanos como importante *teatro de operaciones*. Empero, mientras 6.000 personas abandonaban las llanuras buscando seguridad en las ciudades, llegaban 16.000 nuevos inmigrantes huyendo de la violencia en otras partes del territorio nacional (Rausch, 2008).

Concerniente a la segunda *riada*, producto de los programas del INCORA, entre 1960 y 1970 se da el arribo de afros al municipio de Tame liderado por los señores Braulio González. Los recién llegados fueron ubicados en la vereda Santa Inés, no obstante, algunos se han desplazado hacia la Holanda, Santa Luisa, otras veredas y la zona urbana. Por otro lado, en esas mismas fechas, 1968, a los municipios de Arauquita y Saravena llegan familias emigrantes del departamento del Cauca, provenientes de los siguientes municipios: Puerto Tejada, Corinto, Miranda, Padilla y Santander de Quilichao, motivados por estos programas.

A raíz de las migraciones producto de los programas del INCORA, se encuentran comentarios de líderes y afros residentes en la capital araucana sobre que el departamento tiene una deuda histórica con ellos. Acerca de esto, De Currea-Lugo (2016) relata lo siguiente:

Saravena tiene una deuda moral con los Afro, porque Saravena en ese entonces no era ni siquiera un corregimiento, era simplemente un caserío donde había como una calle y sobre esa calle era que estaba fundado Saravena, pero cuando le llegó el centro administrativo casi inmediatamente cogió fuerza Saravena y en 25 años se convirtió en uno de los municipios más desarrollados del departamento. (p. 45)

El centro administrativo al que se refiere De Currea-Lugo (2016) es el del INCORA. Por decisión del jefe de esta Institución para aquella época el caucano, Eliécer Mosquera, fue trasladado de Tunebia Gibraltar a Saravena:

[En 1968.] Estábamos todos los negros, porque todos salíamos a mercar a Puerto Nariño, y dijo "vengan mis negros para acá, me tomo una foto con ustedes" (yo por ejemplo quedé al lado izquierdo de él) y dijo "he venido a darles un saludo muy especial a mis paisanos del Cauca, porque por ellos he venido" y vino especialmente a aprobarnos todas estas cosas que le habíamos pedido ["carretera Puerto Nariño – Los Chorros y Arauquita, escuela, puesto de salud, promotoras, y crédito"]. ¿cuál fue el saludo especial que nos dio? en ese entonces, el Incora tenía la base allá en Tunebia, allá estaba el centro administrativo pero como dijo que había venido a darnos un

saludo muy especial, trasladó el centro administrativo de Tunebia Gibraltar a Saravena. (De Currea-Lugo, 2016, p. 45)

Además de lo relatado por De Currea-Lugo (2016), concerniente a esta "deuda", durante el campo algunos líderes afros me manifestaron que el departamento tiene una "deuda histórica" con los afros, debido a que en el siglo XX Arauca iba a perder una parte de su territorio por lo cual tuvo que "traer" afros del Cauca para que ocuparan estas tierras. La mayoría de ellos se asentaron en: Arauquita, Tame y los municipios alrededor del departamento. Los recién llegados se establecieron en los suelos cercanos a las riveras de los ríos, los cuales eran muy buenos para el cultivo, sembrando: plátano, yuca, etc. El cacao ya estaba en la región, lo habían traído los Jesuitas. Antes de sus llegadas, la tierra estaba enfocada, principalmente, a la ganadería; pero sus arribos, ayudaron a que la región conservara su espacio geopolítico actual, proporcionaron la seguridad alimentaria que tienen hoy y generaron intercambios de conocimientos agrícolas entre los recién llegados con los locales. Sería un tema interesante a tratar en futuras investigaciones, el profundizar estas historias narradas y ¿cuáles fueron los diversos intercambios de conocimientos agrícolas que se generaron entre los locales y los foráneos afros?

(...) en una oportunidad mi jefa [la doctora Licenia] me comentó que Arauca iba a perder parte del territorio, y trajeron afros del Cauca para vivir acá en Arauca, para que hicieran actividades de siembra, actividades de sembrar plátano y cacao, y todo eso. Para que no se perdiera el territorio, para que Arauca no lo perdiera. (Conversación Jenifer Panesso, Julio de 2017)

Acerca de la tercera *riada* hacia Arauca, se dio a causa del descubrimiento del pozo petrolero de Caño Limón, en Arauquita, a mediados de los 80. Atrayendo principalmente población negra de la costa caribe y pacífico, que buscaban un mejor futuro en estas llanuras. Sin embargo, incluso con la esperanza de una mejor condición socio-económica las "riadas atraídas por la economía y el empleo del petróleo (...) ante la insatisfacción y el fracaso laboral engruesan los cinturones de miseria de la capital araucana" (Gobernación de Arauca, 2012, p. 183).

Por último, algo para resaltar, es que a raíz de la posición de frontera que comparte Arauca con Venezuela, luego de mediados del siglo XX se produjeron una serie de migraciones de afros y no afros hacia estos suelos vecinos en busca de trabajo y unas mejores condiciones de vida, gracias al auge económico que estaba teniendo esta Nación. Utilizando, de esta forma, a Arauca como un lugar de paso, un "trampolín", para llegar a Venezuela. Hoy por hoy el fenómeno es, al contrario, afrocolombianos, colombianos y venezolanos migran hacia Colombia en busca de mejores condiciones socio-económicas o usando a Arauca o al resto del territorio nacional como un "trampolín" hacia otros destinos.

En otro orden ideas, me gustaría citar otras olas migratorias de gente negra dadas en la región de los Llanos colombianos, específicamente, en el departamento de Casanare. La antropóloga Sara Milena Zamora (2003) en su tesis de pregrado: "*Soy de allá, pero ahora soy casanareño*": nuevas

*construcciones de identidad y territorio urbano en el piedemonte llanero*⁴, señala que entre 1977 y 1992 se produjeron varios desplazamientos de afros provenientes del Valle del Cauca y del Cauca que buscando oportunidades laborales llegaron a trabajar a las plantaciones de palma africana presentes en este departamento. Las razones por las cuales de estas plantaciones se buscó y trajo personas específicamente de esta región de la costa pacífica, fueron porque al contratar personal que hubiera trabajado en el sector cañero les brindaría una mejor calidad de trabajo debido a que es un cultivo similar al de la palma, en cuanto a la infraestructura; y, con respecto, a la mano de obra, eran los mejores ya que por ser un trabajo rudo necesitaban trabajadores con "rudeza", que tuvieran una "capacidad de aguante" y que pudieran soportar altas temperaturas.

Así, para los empleadores la contratación de los pioneros se realizó por la percepción de fortalezas físicas, derivada de prejuicios raciales. En cambio, para los pobladores locales se realizaron por atribuirles a ellos los conocimientos y facultades para el cultivo de la palma. (Zamora, 2003, p.53)

Además de lo precedido, el voz a voz fue uno de los métodos utilizados para enganchar a otros oriundos de aquellas zonas, así pues, aquellos que volvían a visitar sus sitios de origen en las cabeceras urbanas de las tierras planas del Valle del Cauca, Pradera, Palmira y Florida; o, en el Cauca, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Timba, Guachené y Caloto, y que continuaban trabajando en las plantaciones, informaban las condiciones laborales: empleo, sueldo, beneficios, subsidios y garantías sociales, que brindaba la empresa. Sobre esto, Zamora (2003) relata lo siguiente:

Según, los testimonios migraron debido a las malas condiciones sociales y de trabajo de los ingenios azucareros, por las atractivas garantías laborales en los Llanos y por la "cultura del viaje" afrocolombiana que hace que tiendan a "caminar y conocer" (...). En este caso la "cultura del viaje" (Vanin, 1998) se expresó en movilidades continuas. Si no se adaptaban a las condiciones del cultivo regresaban al Cauca o al Valle, otros partían para Arauca a trabajar en las petroleras y también para Villavicencio en donde conformaron "la calle de los negros", dedicada a la mecánica automotriz. (p. 54)

Para terminar, acerca de estas movilidades hacia el Casanare como puntos a señalar, están: los arribos de mujeres provenientes de estos territorios del pacífico que, motivadas por las migraciones efectuadas por los hombres, decidieron acompañarlos y, por ahí derecho, aprovecharon la oportunidad de trabajar como cocineras en los casinos (restaurantes) de las plantaciones. Con sus llegadas, arribaron: la comida de sus tierras, los conocimientos y saberes culinarios, y la creación de espacios femeninos, en donde se desarrollaron usos y concepciones propias. Y, por otro lado, con los años trabajados en las plantaciones, algunos hombres lograban

⁴ Para profundizar sobre estas migraciones de población negra hacia el Casanare, también se puede consultar la tesis de pregrado de Valentina Arias Villegas (2005): *"Aquí estamos y aquí nos quedamos, porque aquí tenemos raíces": Organizaciones Afrocolombianas en la construcción del Casanare: la búsqueda de nuevos espacios para ser y proyectarse*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.

ahorrar el dinero necesario para montar su propio negocio, regresar a sus lugares de origen o continuar viajando.

Por otra parte, concerniente al municipio de Arauca, pero ligado con las migraciones ya descritas, hace alrededor de 40 años se dieron arribos laborales de profesores chocoanos y de policías, dejando ambos descendencia. Como resultado de estas migraciones y las descritas por Gobernación de Arauca (2012) y Parada (2007), se da que en entre las cinco comunas que conforman la capital araucana la comuna tres es la que presente una mayor concentración de población negra. Esta comuna está conformada por los siguientes barrios: La Esperanza, Corocora, Divino Niño, Pedro Nel, Primero de Enero, Porvenir, entre otros, en donde la gran mayoría de los afros que la integran son provenientes de la costa caribe, y en una menor proporción de la pacífica. Cabe subrayar, los afros del caribe son la población mayoritaria dentro del total de afrocolombianos que residen en la ciudad de Arauca.

Con respecto a los afros que habitan en el departamento de Arauca, Parada (2007) describe lo siguiente: es una población principalmente rural, aunque muchos de ellos vivan en los cascos urbanos de los municipios de, Arauca, Arauquita, Tame y Saravena, ocupando así los barrios más vulnerables y en condición de pobreza extrema, o tal vez han "sido los fundadores de esos barrios periféricos de los municipios mencionados" (p. 41). Y, debido al contexto geográfico en el que se encuentran tienen una "identidad híbrida e intercultural", en la cual, su "repertorio cultural ha sido trastocado y en consecuencia perdido, razón por la cual la comunidad negra en el departamento de Arauca se deshistorizó" (p. 38). Generando esto que la población sienta un "estigma inferiorizante y de exclusión, que en muchos de los casos se percibe una autoexclusión derivando del mismo sentido una baja auto estima por el trauma de la esclavitud" (p. 39). Adicional, Gobernación de Arauca (2012) resalta lo siguiente acerca de su situación:

En un departamento donde la cultura afro es desconocida, ignorada, rechazada y excluida, esto derivado por la xenofobia y estigma hacia el afroaraucanismo, pareciendo que el ser negro es un delito social y a quienes se les niegan casi la totalidad de los derechos económicos, sociales y culturales; siendo así que el 88% de la población afroaraucana presenta necesidades básicas insatisfechas, el 94.8% está en situación de pobreza crítica, los ingresos per. Cápita son de 500 a 600 dólares al año, la esperanza de vida es solo de 57 años. Afectados por demás por el conflicto armado llevándolos al mayor empobrecimiento. (p. 183)

Finalmente, aunque este trabajo de grado no está dirigido a tratar las organizaciones que se encuentran en el municipio y departamento de Arauca, se expondrán algunos datos sobre ellas. En el sentido estatal, por parte de la Gobernación de Arauca existe una Oficina de Asunto Étnicos que atiende tanto a la población indígena como afro del departamento. Y, por parte de la Alcaldía de Arauca, desde el 2015 viene operando también una Oficina de Asunto Étnicos que se enfoca en las poblaciones indígenas y afros de este municipio, su directora es la chocoana Elidys Agualimpia Gomez, y como referente afro la abogada afroaraucana Jenifer Panesso. Aparte de lo precedido, la Oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía de Arauca, intenta generar por medio de

sus acciones un puente directo entre la población afro, los líderes afros, las organizaciones urbanas y los consejos comunitarios, con la administración municipal; exponiéndole a esta última, las problemáticas que esta población presenta y facilitando el dialogo y la inversión de dineros estatales para ella. Asimismo, actualmente su trabajo se enfoca en proyectos y actividades para los jóvenes y las mujeres afros.

Y, en otro sentido, aparte de la organización afro en lo estatal, en Arauca los consejos comunitarios y las organizaciones de base se encuentran integradas dentro de la Mesa de Concertación Departamental Afroaraucana (M.C.A), de la siguiente forma, consejos comunitarios: Tame (4), Puerto Rondón (1), Cravo Norte (1), Arauquita (9), Fortul (1), Saravena (2) y Arauca (3). Organizaciones urbanas: Arauca (4), Puerto Rondón (1), Saravena (2), Arauquita (3) y Tame (2). Federación de mujeres: Funmarpa. Y, una fundación: Funconarpa. Adicional, actualmente hay otros consejos comunitarios que están en proceso de legalización dentro del Ministerio del Interior. Además de lo anterior, esta Mesa de Concertación Departamental Afroaraucana se encuentra a su vez integrada por: dos Consultivos de Alto Nivel para el departamento araucano, los señores Leiver Mina Mezu y Manuel Hurtado; cinco Delegados al espacio de nacional de consulta previa; y, varios Consultivos departamentales en cada uno de los municipios de Arauca.

Por último, aparte de las organizaciones y pertenecientes a la M.C.A, existen en la ciudad de Arauca líderes afros y otras organizaciones afros legalmente constituidas, o por constituir de manera legal, que trabajan con la población afro de forma independiente de la M.C.A, pero conectados con las Oficinas de Asuntos Étnicos, principalmente, con la municipal. No obstante, en ocasiones estas organizaciones y líderes trabajan conjuntamente con la M.C.A.

Identidades (r)elaboradas y disputadas

El proceso histórico constructivista estatal de generar a nivel nacional e internacional un sentido y un sentimiento de soberanía, unidad; y, al mismo tiempo, de identidad nacional, por medio de la enunciación y legitimación de distintas vías: discursivas, simbólicas, pragmáticas, epistemológicas, corporales, costumbristas, mediáticas, raciales y étnicas, sobre el conjunto de regiones que conforman la geopolítica colombiana, contribuyó a que en la Constitución Política de 1991 se incluyeran a las minorías étnicas a través de un discurso pluriétnico y multicultural. En el cual, se reconoció el principio de la diversidad étnica y cultural de la Nación, y consagró derechos territoriales, culturales, políticos, económicos y sociales en favor de aquellas minorías históricas: los indígenas, los negros y los raizales. Favoreciendo, de esta forma, la legislación y la promoción de artículos y/o leyes en favor de un Estado-nación "constituido" y "sólido" (Wade, 1997).

En el Artículo Transitorio 55 de la Constitución de 1991, “de modo específico se reconoce el derecho a la propiedad colectiva para las poblaciones negras que habitan los ríos de la cuenca del Pacífico y además el derecho a una normatividad especial que permita el desarrollo de su propia cultura” (Villa, 1998, p. 442). Posteriormente, este artículo se convirtió en lo que hoy se conoce como la ley de las comunidades negras, o Ley 70 de 1993, en la cual se acepta el derecho a la propiedad colectiva de las comunidades negras que habían estado ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del pacífico y, a su vez, se fijan mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de los afrocolombianos como grupo étnico (Rosas, 2015). No obstante, como lo señala Villa (1998) en el Artículo Transitorio 55, como también en la Ley 70 no se especifica ampliamente, como sí se hace con los pobladores rurales, las coyunturas ni de los afrocolombianos urbanos, ni tampoco de los que se diseminan a lo largo de la geografía nacional: “La Constitución Política de 91 habla para un campesinado negro inscrito en un contexto regional” (p. 442).

Comunidad Negra. Es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos. (Ley 70 de 1993, Artículo 2, punto 5)

Por otro lado, el concepto de grupo étnico se emplea en la Ley 70 para identificar al conjunto de personas que *comparten una historia* y tienen *sus propias tradiciones y costumbres* dentro de la *relación campo-poblado*, estableciendo de este modo unos *límites étnicos*, o fronteras: geográficas, sociales, económicas, políticas, históricas y jerárquicas, entre los sujetos que se autoadscriben y son adscriptos durante la interacción dentro del mismo grupo como a su vez con los otros. Concerniente al concepto de grupo étnico, Barth (1976) precisa que éste es utilizado para designar una comunidad que:

1. En gran medida se autoperpetúa biológicamente, 2. comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales, 3. integra un campo de comunicación e interacción, y 4. cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden. (p. 11)

Por otra parte, el punto cuatro que expone Barth (1976) sobre los grupos étnicos, da cuenta de que aquellas categorías distinguibles entre los grupos y con las cuales se pueden identificar y diferenciar de otros durante los distintos momentos y espacios de relacionamiento intergrupales, configuran una organización y unas conductas sociales preestablecidas históricamente productos de las diversas interacciones, coyunturas, rupturas, acuerdos, desacuerdos y legislaciones entre ellos, y con el cuerpo legislativo/administrativo del territorio que ocupan. Por consiguiente, dentro de las dinámicas que se tejen entre los distintos grupos en sus relacionamientos pueden propiciarse circunstancias de *status* entre las *identidades étnicas* que definen las constelaciones permisibles de *status* o personalidades sociales que puede personificar un individuo con tal identidad y que establecen, en cierta medida, una serie de normas de valor, específicamente

culturales, sobre unas regiones determinadas como a su vez, sobre los grupos humanos que la cohabitan.

Así pues, provocando una serie de limitantes, invisibilizaciones, exclusiones y reconfiguraciones con aquellos grupos no identificados históricamente, ni aceptados socialmente dentro del mismo, que conllevan a una discriminación por parte de un grupo hacia otro, o que en ocasiones pueden derivar en un racismo. Acerca de la diferencia entre discriminación y racismo, Restrepo (2012) expone que ésta se encuentra en que el racismo apela a unas dinámicas discriminatorias que tienen sus detonantes en interacciones socio-históricas que contribuyeron a la edificación de unos estereotipos sobre una población específica, a partir de unos modos de ser ligados directamente con unos rasgos o características raciales. A su vez, este mismo autor, arguye que el racismo no sólo es encaminado hacia otras colectividades o individuos, sino que, también, puede "ser dirigido hacia el sí mismo como individuo o a la colectividad propia. En este caso, el racismo se interioriza volcándose sobre sí mismo. De ahí que se hable de 'endoracismo'"⁵ (p. 179).

Una vez construye la imaginación del otro como inmaduro e imposibilitado de discursividad y racionalidad, la configuración racista fija y esencializa identidades sociales, pone a punto tecnologías de control de la memoria, produce epistemologías de la homogeneización y genealogías de la diferencia. Tras la invención del negro y su posicionamiento marginal en las relaciones de poder y los discursos validadores del saber, encontramos la mayor evidencia sistémica de cómo el racismo no solo inventa un sujeto subrogado sino, además, instala compulsivamente sobre este imago loquías que desestructuran cualquier forma de apropiación dignificante bajo condiciones de dominio y exclusión. (Blandón & Arcos, 2015, p. 63)

En otro orden de ideas, en cuanto a la noción de identidad, que está estrechamente vinculada con el concepto de grupo étnico y la cual es enunciada y señalada como el dispositivo mediante el cual se puede distinguir un grupo de otro, Stuart Hall (2010) comenta: las identidades son una clase de garantía, son una especie de punto ambivalente del pensamiento y del ser, un fundamento de la acción, un punto aún existente en el mundo cambiante, un proceso que contiene fisuras y que se da mediante el relacionamiento del Otro hacia uno mismo. Desde este punto de vista, las identidades son unos procesos que no están consumados del todo, reconfigurándose y/o reposicionándose continuamente de acuerdo a los contextos sociales, políticos, económicos e históricos que afrontan los sujetos autoidentificados, e identificados, en ellas. En suma, se puede

⁵ A fuerza de escucharlos, de borrarlos la historia, de impedir nuestro acceso a la educación, de escuchar dichas ideas en la educación formal informal, en la cotidianidad, terminamos por internalizar dichos preconceptos que nos degradan como personas humanas. Nos han conducido al autodesprecio, a no reconocer a nuestros valores en tanto que colectivos humanos [...] Quedamos homogenizados, representando el mal, la fealdad, todo lo no deseable [...] La colonización de nosotros hizo un Frankenstein, donde finalmente hemos quedado como una caricatura de los 'amos'. Subsisten en nosotros dos personalidades la ancestral en lucha, con el reflejo deformado del 'otro'. Este es nuestro principal enemigo, no ser nosotros mismos, si no querer ser el 'otro' (Pereachalá, 2007, p. 22-23, citado en Restrepo, 2012, p. 179-180)

decir que las identidades se dan dentro de la (auto)identificación, representación, enunciación y la diferenciación con esos otros.

Concerniente a lo anterior, la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993 abogan por una *identidad cultural* basada en: las experiencias históricas comunes; los códigos culturales compartidos que proveen a un grupo de individuos como ‘pueblo’; un sentido de (auto)identificación, de posicionamiento y unión a todos aquellos que se adscriben a ella; y, un asunto de ‘llegar’ a ser así como de ‘ser’. Una identidad cultural que es utilizada como un mecanismo para establecer una identidad política, es decir, una identidad de ciudadano que le permite a/los individuo(s) relacionarse con el aparato estatal, las legislaciones existentes, los territorios geopolíticos del Estado-nación y con los otros con quienes cohabita. En este sentido, la cultura ya no sería solo la “forma de ser” de un grupo determinado, sino también, se convertiría en una manera de “taxonomizar y ordenar las relaciones entre los grupos sociales dentro de un orden político definido”, y, a su vez, “sería un ejercicio de diferenciación y organización jerárquica que presenta como descripciones de algo ya existente, lo que, de hecho, son valoraciones o proyectos de un orden social que está siendo disputado precisamente mediante esa clasificación” (Bolívar, 2006, p. 5-6).

En conclusión, es cierto que gracias al discurso pluriétnico y multicultural de la Constitución Política de 1991 y, especialmente, a la Ley 70 de 1993, las comunidades negras entran a constituirse formalmente como sujeto políticos, o ciudadanos, los cuales desde ese momento tenían unos derechos y deberes específicos y (re)definidos dentro del marco de su enunciación y su condición de grupo étnico: una ubicación geográfica determinada, la región del pacífico y, especialmente, el departamento del Chocó como paradigmas de la etnicidad e identidad negra; y, por el uso y apropiación de los recursos naturales. Sin embargo, estas herramientas de la Ley para representar y, por consiguiente, para especificar la etnicidad e identidad de los afrocolombianos son “objetivadas y esencializadas, y están lejos de acercarse a la descripción de los fenómenos sociales, culturales, económicos e interétnicos que se suceden” (Ruiz, 2006, p. 226) en otras regiones a nivel nacional diferente al pacífico, como a su vez, dentro de contextos urbanos, en donde esta Ley no es tan específica, ni tan clara como sí lo es con los pobladores de las zonas rurales (Arocha, 1998; Rosas, 2015; Villa, 1998).

Por lo tanto, uno de los medios que tienen las comunidades negras para relacionarse con el Estado colombiano, aparte de las leyes ordinarias, es apelar por la etnicidad como principal mecanismo para exigir por el respeto y cumplimiento de lo establecido en su legislación con respecto a las minorías étnicas. De ahí que, las poblaciones que se encuentran por fuera de los *límites étnicos* promulgado por la Ley 70: pacificación, ríocentrismo y ruralización (Restrepo, 2001), como, por ejemplo, los afrocolombianos que viven en Arauca, se deban acoger a las leyes ordinarias o a su etnicidad y a lo establecido en la Ley 70 como garantías dialógicas, pragmáticas y legislativas con el fin de ejercer su ciudadanía. Y, por ende, agenciarse con un proyecto de Estado-nación multicultural/limitante y con una región, o con un área geográfica determinada, no solamente limitante sino también excluyente -este fenómeno no es universal en todo el territorio

colombiano- con los individuos que están por fuera de los marcos históricos-sociales regionales para pensarse, representarse y enunciarse a múltiples niveles: locales, regionales, nacionales e internacionales.

Metodología

Uno de los grandes retos que encontré durante la labor de campo de la presente tesis, fue el de incursionar en las relaciones entre etnografía e historia para comprender la conformación de la identidad regional llanera. Era esencial abordar la etnografía y la historia, como unas hermanas siamesas. Por lo tanto, fue la realidad investigada la que estableció las formas en cómo sería trabajada en el curso de esta labor y posteriormente en el proceso de escritura. Como señala, Bonilla-Castro & Rodríguez (1997): “(...) el método no debe imponer cómo se estudia la realidad, sino que por el contrario, son las propiedades de la realidad las que deben determinar el método o los métodos a ser usados” (p.22).

La labor de campo efectuada en el municipio de Arauca, ubicado en el departamento de Arauca, Colombia, se divide en dos momentos: pre-campo y campo, los cuales se realizaron durante el transcurso de la segunda mitad del año 2017. El primero, el pre-campo, fue enfocado como un acercamiento exploratorio que sirviera para: conocer la ciudad de Arauca; establecer contactos con organizaciones y habitantes afros, y no afros; elaborar una revisión bibliográfica de forma sistemática sobre la historia, los asentamientos, la presencia y las dinámicas de la población negra en Arauca; indagar sobre la situación y problemáticas de los afros residentes en la capital y en el departamento de Arauca; identificar con la población afro y no afro las organizaciones y los líderes afros en la ciudad y departamento de Arauca; y, entender cómo la comunidad negra en Arauca expresaba y se apropiaba del discurso pluriétnico y multicultural de la Constitución de 1991 y, al mismo tiempo, de la Ley 70 de 1993. El tiempo de duración de éste fue desde el 3 de julio hasta el 30 del mismo mes.

Luego de este primer momento, procedí al ordenamiento de la información y a la elección de las temáticas y los posibles sujetos que me ayudarían a abordarlas. Por lo cual, el segundo campo, estuvo dirigido principalmente en la población que habitaba el municipio de Arauca y en realizar las siguientes actividades: recopilar información bibliográfica y oral de los distintos arribos y asentamientos que se habían producido en Arauca, municipio y departamento, por parte de los afrocolombianos provenientes del pacífico y el caribe; indagar acerca de aquellos detonantes que originaron, y originan, una discriminación o un racismo por parte de los locales con respecto a los afros u otros foráneos; identificar hechos de discriminación interna entre los afros; y, las razones para migrar a Arauca y decidir “echar raíces” en estas llanuras. Este segundo momento, tuvo como duración del 17 de noviembre al 11 de diciembre.

Algunas cosas que me gustaría resaltar sobre este último viaje a Arauca y que le darían un peso importante a la historia en la escritura de esta tesis, fueron los siguientes hechos: el conversar con algunos araucanos y un sociólogo que ha venido trabajando con la población afro en el departamento de Arauca, el señor Ciro Parada; y, el encontrar información en libros, de arribos de negros esclavizados en el período de la fundación del municipio de Arauca, 1780, aproximadamente. Lo anterior, marcó radicalmente mi segunda estadía en este municipio.

Ya que, aunque continúe concentrado en los tópicos mencionados en el párrafo precedente, una gran parte del tiempo estuve intentando conversar con personas que pudieran comentarme un poco más sobre la presencia de descendientes de africanos desde la fundación de Arauca; y, a su vez, pudiera con ellos entrar a debatir y cuestionar el cómo se ha construido la imagen del llanero colombiano y, más específicamente, la del llanero araucano, como productos de la mezcla racial y cultural de lo blanco-mestizo, es decir, europeo e indígena. Rescatando, casi siempre, más lo primero que lo segundo.

Lo precedido, suscitaría que en campo, además de utilizar el método etnográfico, empleado también en el pre-campo: "estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global" (Aguirre, 1999, p.3), fuera necesario al mismo tiempo la implementación de un método "comparativo histórico". En el cual se estuviera poniendo a dialogar constantemente la información de las fuentes escritas que evidenciaban la presencia negra en Arauca desde el siglo XVIII, con la tradición oral y lecturas de algunos araucanos y del sociólogo Ciro.

Adicional a los métodos ya mencionados, durante la realización de éste último campo, al igual que en el primero, se emplearon: un registro escrito por medio del diario de campo; una "comprensión global" de los sucesos, "concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como "actores", "agentes" o "sujetos sociales") (Guber, 2001, p. 12); el establecimiento de conversaciones semi-estructuradas que estuvieron orientadas, pero no limitadas, a unas preguntas guías sobre los temas a tratar; y, el empleo de la "observación participante"⁶. Cabe mencionar, además de estas estrategias investigativas, durante ambos campos fue utilizada una grabadora periodística, marca, Sony modelo ICD-PX440, para el registro del audio. Y, en ambos campos, no se hizo ningún énfasis al registro visual o audio-visual.

Finalmente, el proceso de escritura de la presente tesis tuvo un proceso similar al del segundo campo. Después de haber realizado la sistematización de las conversaciones y las fuentes escritas,

⁶ Concebida a partir de la definición de, Guber (2011): (...) "observación participante". Tradicionalmente, el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación de esta técnica (...) supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son entonces "la" fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí. (p. 56)

procedí a realizar una búsqueda en bibliotecas, repositorios universitarios virtuales y en páginas de internet, sobre la presencia de negros en los Llanos Orientales colombianos, en el municipio y departamento de Arauca, y en los Llanos venezolanos, aproximadamente, desde el siglo XVII hasta el presente. Gracias a estas consultas, fue posible el desarrollo y profundización en ciertos puntos del segundo capítulo de esta tesis, que da cuenta de la presencia negra en el municipio de Arauca desde su fundación, siglo XVIII. Asimismo, estas consultas ayudaron a la construcción de los otros capítulos de la tesis y a cuestionar y fragmentar la idea de un Llano sólo “blanco-mestizo”, pero con muy pocos registros escritos y orales de la existencia de descendientes de africanos esclavizados en él.

Ruta de texto

Antes de presentar la ruta de esta tesis, me gustaría decir que la pertinencia de investigar sobre los afrocolombianos residentes en Arauca, sus historias, su organización y las distintas dinámicas sociales, económicas y políticas que han elaborado en este municipio y departamento, en donde se tiene preestablecido un tipo de habitantes, unas formas de habitarlo y unas costumbres definidas, se enmarca en exponer cómo las comunidades afros en Arauca han dialogado y resistido los estereotipos regionales y nacionales, construyendo unas identidades en sus contextos que confrontan las imágenes homogéneas y hegemónicas sobre un lugar determinado.

Y, en complemento de lo anterior, este escrito es un aporte a la visibilización en las ciencias sociales de la población afro que habita los Llanos Orientales colombianos, específicamente, Arauca. Así pues, a partir de lo anterior, al inicio de este ejercicio investigativo se desarrolló la siguiente pregunta, la cual, aunque se modificó parcialmente durante los dos campos, siempre fue la piedra angular desde la cual se partía en cada relacionamiento:

¿Cómo las comunidades afros en Arauca han dialogado y resistido los estereotipos regionales, construyendo unas identidades en sus contextos que confrontan las imágenes homogéneas y hegemónicas sobre un lugar determinado?

Por otra parte, es pertinente aclarar que a lo largo de este texto se utilizaran los siguientes etnónimos, para referirse a una persona afro o a esta población: negro esclavizado, negro libre, negro, gente negra, población negra, comunidad negra, negritudes, afrollanero, afrodescendiente, afrocolombiano, población afro y *afroaraucano*. Acerca de sus usos, intento emplear los etnónimos de negro esclavizado, negro libre, negro, gente negra y población negra, principalmente en el segundo capítulo. El cual, abarca una temporalidad anterior a la legislación e implementación de la Ley 70, aproximadamente, desde el siglo XVI o XVII hasta mediados del siglo XX.

Pero, en el tercer capítulo, aunque se usan también los conceptos antes mencionados, salvo, los de negro esclavizado y libre, se tiende a emplear las palabras, afrodescendiente, afrocolombiano, población afro y *afroaraucano*. A su vez, sólo en el segundo capítulo se empleará la palabra afrollanero, ya que da cuenta de una construcción socio-histórica de los Llanos venezolanos. Como punto final con respecto a estas formas de nominar, la palabra *afroaraucano* da cuenta de aquellos afros nacidos en Arauca y que aún conservan algunas costumbres atribuidas a los afrocolombianos. Asimismo, ésta también abarca a todo afro no nacido en Arauca que debido al tiempo que lleva en el territorio, las costumbres llaneras compartidas con los locales, las relaciones que tienen con los araucanos y un sentimiento de empatía y cercanía con Arauca y sus habitantes, lo hacen sentir y auto-identificarse como un *afroaraucano*.

La presente tesis está dividida en tres capítulos, los cuales se subdividen en diversos apartados. El primer capítulo lleva por nombre, contextualización de los llanos araucanos, y está conformado por los apartados: 1.1 Generalidades, 1.2 Arauca y los Llanos antes de 1960, 1.3 1960: colonización y grupos guerrilleros, y, 1.4 1980: el "boom petrolero" y sus implicaciones sobre Arauca. La temática de este capítulo, es realizar un contexto histórico del departamento y la ciudad de Arauca, y los diversos eventos y actores que han arribado a estos suelos a lo largo del tiempo.

El segundo capítulo tiene como nombre, Narraciones eclipsadas: Reelaboración de los constructos socio-históricos alrededor de lo Llanero colombiano, y está integrado por los siguientes apartados: 2.1 Construcción de la identidad Llanera para los Llanos Orientales colombianos, 2.2 La presencia africana en los Llanos venezolanos y sus aportes a la construcción de la identidad Llanera venezolana, 2.3 Fundación de Arauca, 2.4 Un negro blanco llamado Camejo, portador del "hierro" insignia de los esclavizados, 2.5 Un Coronel llamado Rondón y un Teniente apodado "Negro Primero": Participación de los negros y los llaneros en la campaña Independista, 2.6 Presencia de negritudes en la Arauca del siglo XIX, 2.7 *Musiús* y *guates*, y, 2.8 "Ciudadanía Llanera".

El objetivo de este capítulo es reconstruir las diversas imágenes que se le han adjudicado a la región de los Llanos Orientales y a sus habitantes; y, también, entrar a fragmentar estas imágenes por medio de fuentes escritas y orales que dan cuenta de una existencia y un mestizaje negro desde antes de la fundación del municipio de Arauca, siglo XVIII. Asimismo, en él se abordará la influencia de los hateros y negros esclavizados y libertos venezolanos sobre este municipio, y la participación de los negros en la campaña independista comandada por Simón Bolívar.

Además, se comentará cuáles personajes la historicidad araucana rescata, y, posiblemente, el por qué lo ha hecho. En el último apartado, se tratará, por una parte, un concepto dado por algunos araucanos conversados, "ciudadanía Llanera", el cual hablaría de una identidad y una ciudadanía transnacional, más que nacional. Y, por otra parte, se cuestionará en este mismo, el blanqueamiento que se ha realizado en Arauca, borrando sus memorias con ascendencia africana y rescatando lo "blanco-mestizo" y su identidad regional como llanero por medio del concepto, "mestización".

Finalmente, el tercer capítulo titulado, Migraciones costeras: En búsqueda de la "bonanza" al interior de unos llanos foráneos, está compuesto por los siguientes apartados: 3.1 En busca de un mejor futuro: patrones migratorios y razones para "echar raíces", 3.2 Locales y foráneos: cuando una "bonanza" se convierte en la fuente de la diferencia, y, 3.3 Diferencias internas y externas: racismo y "endoracismo" al interior de la población araucana.

El propósito de este último capítulo, es describir las distintas migraciones que han efectuado los afros del caribe y el pacífico hacia la capital araucana, y sus motivos para "echar raíces" en esta ciudad. A su vez, enunciar y reflexionar sobre los casos de discriminación efectuados por los locales hacia los foráneos afros. Y, asimismo, abordar los sucesos de discriminación que ocurren dentro de la población negra en Arauca y a la cual las funcionarias de la Oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía de Arauca, y algunos líderes afros bajo los nombres de discriminación o discriminación, me lo describieron como, "endoracismo".

Primer Capítulo

Contextualización de los llanos araucanos

El presente capítulo tiene como objetivo realizar un contexto histórico de los acontecimientos y agentes que han arribado a la región de los Llanos Orientales colombianos, principalmente, al departamento de Arauca. La temporalidad que se abarca es desde 1500 hasta el año 2013. Lo anterior, tiene como finalidad proporcionarles a los lectores unas herramientas geográficas, demográficas e históricas, acerca del territorio araucano que permitan un abordaje más cercano a los posteriores capítulos y las conclusiones. La ruta de navegación de éste, está señalada por los siguientes apartados: 1.1 Generalidades, 1.2 Arauca y los Llanos antes de 1960, 1.3 1960: colonización y grupos guerrilleros, y, 1.4 1980: el "boom petrolero" y sus implicaciones sobre Arauca.

1.1 Generalidades

Mapa 1. Regionalización del Departamento de Arauca



Fuente: *Fundación Ideas para la Paz et al., 2014, p. 1.*

El departamento de Arauca toma su nombre de los indígenas Araukos que habitaban las orillas del río Arauca a la llegada de los españoles a América. Se encuentra ubicado en la parte norte de los Llanos Orientales colombianos, o región de la Orinoquía, limitando en el norte y al este con el Estado venezolano de Apure, en el sur con los departamentos de Vichada y Casanare, y al oeste con el departamento de Boyacá (ACNUR, 2007). Esta región está compuesta por los siguientes departamentos: Arauca, Meta, Casanare y Vichada. Sin embargo, al pertenecer estos a la extensa cuenca de la Orinoquía que comprende 1.110.000 km², "traspasando las fronteras demarcadas entre las Repúblicas de Colombia y Bolivariana de Venezuela" (Gobernación de Arauca, 2016a, p. 7), incluyendo de esta forma a los Estados que integran los Llanos venezolanos: Guárico, Apure, Barinas, Cojedes, Portuguesa, Monagas y Anzoátegui, se podría hablar, entonces, de un solo Llano transnacional en el que se han gestado a lo largo de su historia distintos intercambios culturales, económicos y políticos; y, también, de relaciones familiares y amistades. García (2013) describe estos relacionamientos transnacionales, así:

[Los Llanos] hace parte tanto de Colombia como de Venezuela, pues ambos lados de la frontera comparten un paisaje, unas particularidades geográficas y unos modos de producción económica ligados con ciertas prácticas culturales, costumbres y tradiciones que son en lo que se funda la identidad cultural llanera. (p. 26)

Por otra parte, concerniente a Arauca, antes de la Constitución de 1991 era una Intendencia, pero gracias al reconocimiento que se le da por su población en auge se le otorga la categoría de departamento, junto a Casanare y Vichada, específicamente para los Llanos. Meta desde 1959 ya poseía esta categoría. No obstante, dentro de su historicidad territorial-administrativa no siempre fue una Intendencia, como lo explica la Gobernación de Arauca (2016b):

La zona geográfica que hoy conocemos como departamento de Arauca, durante la Colonia y en la época republicana hasta 1.911, perteneció políticamente a la región de los Llanos (Casanare y Arauca) bajo la Audiencia de Tunja, al Estado Soberano de Boyacá, a la Provincia de Casanare y al Departamento de Boyacá. En el año citado se creó la Comisaría Especial de Arauca, segregándola de Boyacá, vigente hasta 1.953, cuando se creó la Intendencia Nacional de Arauca, que dejó de existir en 1.991 al entrar en vigencia la actual Constitución Política. La ciudad de Arauca es la capital regional desde 1.911.

Por otra parte, Arauca está integrada por siete municipios: Arauca (ciudad capital), Arauquita, Cravo Norte, Fortul, Puerto Rondón, Saravena y Tame; además de 26 resguardos indígenas (Gobernación de Arauca, 2016a). Acerca de estos municipios, se puede mencionar que son relativamente "nuevos": Tame, fue fundado en 1628 pero solo alcanzó rango de municipio en 1976; Arauca (la capital), se fundó en 1780 y fue sede del gobierno Intendencial desde 1955; Arauquita, fundada en 1675, alcanza el grado de municipio en 1971; Saravena alcanza el rango de municipio en 1976; Puerto Rondón y Cravo Norte en 1987; y, Fortul en 1988 (Gutiérrez, 2012b). Asimismo, cuenta con una superficie de 23.818 km² correspondiente al 2,1% del total nacional y tiene en su relieve tres conjuntos morfológicos: la *cordillera oriental*, que incluye

parte de la Sierra Nevada del Cocuy; *el piedemonte*, conformado por los municipios, Saravena, Fortul, Tame y Arauquita; y, *la llanura*, compuesta por, Cravo Norte, Puerto Rondón y Arauca. En cuanto a sus economías, parecen tener algún vínculo con su geografía y poblamiento como lo expone el investigador Gutiérrez (2012b):

En el piedemonte (Tame, Fortul y Saravena) podemos detectar la presencia de unidades productivas campesinas y ganaderas de regular extensión; sobre las riberas del río Arauca observamos la explotación petrolera (Caño Limón), mientras la agroindustria y el comercio se imponen sobre la pequeña producción agropecuaria; en los Llanos bajos (Puerto Rondón y Cravo Norte) predomina las haciendas y los hatos ganaderos. (p. 302)

Además de lo anterior, la Gobernación de Arauca (2016b) enfatiza que su economía está sustentada primordialmente en la extracción petrolera, con respecto a otros productos:

La economía de Arauca se basa principalmente [en:] La explotación petrolera, la ganadería, la agricultura, los servicios y el comercio. La importancia del petróleo se refleja en su aporte al PIB departamental, el cual depende en gran medida de dicha actividad. La actividad ganadera se centra en la cría, levante y engorde de vacunos; su comercialización se dirige hacia Puerto López, Bucaramanga y Cúcuta. La producción agrícola se destina principalmente a satisfacer la demanda local. Entre los cultivos se destacan el plátano, cacao, maíz tradicional, yuca, [...] café, arroz, caña panelera y fríjol. La pesca de bagre, bocachico y cachama constituye un renglón de cierta importancia; su producción se distribuye hacia Cúcuta, Bucaramanga, Ibagué, Cali y Santafé de Bogotá D.C.

La población araucana proyectada para el 2012, según el DANE, era de 253.565 habitantes: el 46,9% eran mujeres (125.799) y el 53,1% eran hombres (127.766). Entre los grupos étnicos que lo habitan, se encuentran: población indígena, originaria del territorio -entre ellos, Uwa, Betoyes, Sikuani, Hitnú, Makaguan, Hiwita-; población campesina, descendientes de los primeros mestizajes desarrollados entre los colonizadores europeos; población descendiente de africanos e indígenas, coloquialmente llamados “criollitos”; comunidades afrocolombianas asentadas por efecto de los procesos de migración dirigida de mediados del siglo XX⁷; población proveniente de diferentes zonas del interior del país que llegó a partir de la colonización del Sarare promovida por el gobierno nacional durante la década de los setenta, y más tarde por el auge petrolero, especialmente en los ochenta, así como por efecto del conflicto armado (Gobernación de Arauca, 2012)⁸. Con respecto a la población afro del departamento, “a nivel nacional 4.273.722 personas

⁷ Sin embargo, como se verá en el segundo capítulo esta presencia no dataría desde este siglo, sino, desde la fundación de Arauca, siglo XVIII. Gracias a lo anterior, es que en este territorio se originó aquella mezcla denominada “criollitos” y que hacen parte de lo que se conoce como llaneros.

⁸ Para la elaboración de los capítulos de la presente tesis, se utilizará mayoritariamente la información que contiene el Plan de Desarrollo Departamental de Arauca 2012-2015, Gobernación de Arauca (2012), en vez de aquella que tiene la versión de dicho Plan para la administración 2016-2019, Gobernación de Arauca (2016a). Esta decisión se

se identificaron como población negra, mulata y afrocolombiana, por lo cual Arauca participa aproximadamente con el 0,2% de la población nacional y el 3,5% de la población araucana⁹ (Gobernación de Arauca, 2012, p. 182). Para el 2012, aquel porcentaje equivalía aproximadamente a 9000 personas, distribuidas en los municipios de: Arauquita (3.157 afroaraucaños), Arauca (2.246 afroaraucaños)¹⁰, Tame (2.047 afroaraucaños), Saravena (985 afroaraucaños), Fortul (155 afroaraucaños), Cravo Norte (15 afroaraucaños) y Puerto Rondón (aprox. 100 afroaraucaños) (Parada, 2007).

A continuación, se realizará una descripción de algunos acontecimientos claves para el desarrollo de los siguientes capítulos: quiénes eran sus habitantes antes de los españoles, la ocupación española, la campaña Independista liderada por Simón Bolívar, el período conocido como "La Violencia", la colonización del Sarare en los años 60 y el "boom petrolero" de los 80. Este último, marca y divide profundamente en dos la historia del departamento. "Con el descubrimiento del petróleo, se da un aumento poblacional a raíz de una sustancial migración; en este sentido, la población de la capital departamental pasó de 11.108 personas en 1980 a 75.557 en el año 2005" (ACNUR, 2007, p. 2).

Esta contextualización histórica tiene como finalidad poner al tanto a los lectores de acontecimientos y elementos que les servirán para su eventual posicionamiento, abordaje y reflexión en torno a las temáticas y los argumentos que se desarrollarán en los capítulos subsiguientes. En estos, se tratarán hechos puntuales que han servido para la construcción de la identidad Llanera tanto para los Llanos colombianos como para las llanuras araucanas y, también, han marcado trascendentales cambios sobre Arauca y sus pobladores. Algunos de estos hechos, son: la historicidad del departamento y municipio de Arauca, y la de los Llanos colombianos y

toma ya que Gobernación de Arauca (2012), proporciona una información más detallada concerniente a aspectos, como: históricos, geográficos, demográficos, sociales, políticos, educativos, conflicto armado, etc, que aquella que da Gobernación de Arauca (2016a). Además, también tiene una radiografía socio-histórica de la población afrocolombiana residente en el departamento, la cual nutrió profundamente el campo y la elaboración de este escrito. No obstante, en algunos momentos se empleará el contenido de Gobernación de Arauca (2016a) porque aporta datos más recientes sobre algunos asuntos puntuales.

⁹ Sin embargo, cabe señalar que el movimiento social afro en Colombia ha cuestionado profundamente estos datos y ofrece unos distintos. Por ejemplo, para el 2001 Barbary & Urrea (2008) comentan: Sobre el total de la población colombiana (43.035.394 habitantes a junio de 2001, según proyecciones Dane) los afrocolombianos representan el 18,6% (7.990.049 personas) (...) Sin embargo, nuestros resultados pueden aparecer relativamente conservadores frente a otros estimativos de la población afrocolombiana. Posiblemente el peso porcentual de esta población se mueva entre el 20% y el 22% de la población total (entre 8,6 y 9,5 millones de personas hacia junio de 2001), debido a la expansión de su crecimiento en áreas geográficas del país tradicionalmente "no afrocolombianas". (p. 75-76)

¹⁰ El consolidado de la población afro del municipio de Arauca, generado a partir de la Caracterización Demográfica y Socioeconómica de la Población Afrocolombiana, Negra, Raizal y Palenquera de Arauca, para el 2016, arrojó que para la capital del departamento se autoreconocieron, 4.806 afros. Y, también, para la época que se realizaron los dos campos de la presente tesis, 2017, se estimaba que ya se había sobrepasado la cifra de 10.000 afrocolombianos viviendo en el departamento.

los venezolanos; el vínculo estrecho entre Arauca y los Llanos venezolanos; la campaña de Independencia comandada por el general Simón Bolívar; las migraciones de foráneos, empresas y grupos armados al territorio; las migraciones de negros/afros desde los tiempos de la fundación de Arauca, S. XVIII, hasta las que se “comienzan” a producir a mediados del siglo XX, 1950; y, las adaptaciones, los retos y fricciones entre los inmigrantes con los llaneros.

1.2 Arauca y los Llanos antes de 1960

La región de los Llanos Orientales antes de la llegada de los españoles concentraba una escasa población compuesta de cazadores y recolectores nativos, y aldeanos selváticos. Hacia 1530, en las sabanas y las estribaciones de la cordillera vivían los Guahibos, Achaguas, Sálibas, Tunebos, Betoyes, Giraras, entre otros, perteneciendo algunos a la nación Arawak. “Esta palabra se tiene como gentilicio de lugares, el río, una tribu y un ave” (Gobernación de Arauca, 2016b). En los siglos XVI y XVII los españoles llegan a la región en búsqueda de “El Dorado”, pero quedan decepcionados al no encontrarlo¹¹.

Asimismo, aquel apetito voraz atrajo a otras gentes de distintos oficios que buscaban hallar fortuna en estos suelos: encomenderos, administradores, cazadores de esclavos, rancheros y misioneros que sometieron a los nativos y formaron pequeños y remotos enclaves (Rausch, 2008). Entre los nombres que recata la historia de aquellos que arribaron al mando de grupos de conquista están para 1536 el de Jorge Spira y en 1538 el de Nicolás de Federmán, ambos alemanes (Gobernación de Arauca, 2016b). Con respecto a las consecuencias que provocaron en la región las invasiones españolas, Pérez (2014) comenta lo siguiente:

La llegada de los españoles a los Llanos dio inicio a procesos de colonización que trajeron consigo guerras, esclavitud, enfermedades y procesos de ocupación que alteraron, como en el resto del territorio colombiano, las estructuras sociales, económicas y culturales bajo las cuales se ordenaban los territorios indígenas. Pero los conquistadores no llegaron solos a esta región, los animales, plantas y toda la flora y fauna asociada a su llegada generó en una alteración importante en los sistemas ecológicos de la Orinoquía. Sin embargo, la introducción de ganados bovino y equino a los Llanos marcó de manera definitiva el devenir histórico de este territorio. (p. 10)

¹¹ Desde la conquista las regiones “por explorar” en América se han visto como la tierra de promisión. Las exuberantes historias de El Dorado, localizado en algún lugar de las selvas de la América del Sur, atrajeron a miles, en una insaciable búsqueda de riqueza rápida, pletórica y fácil. Esta quimera ha marcado permanentemente la relación con estos territorios, que han sido desde entonces el escenario de desafortunadas empresas que pretenden realizar la promesa de su riqueza. Después del Dorado, fueron las maderas finas, las quinas, los cauchos, las pieles y las plumas. Hoy son las esmeraldas, los metales preciosos, el petróleo, la marihuana, la coca, la amapola y la biodiversidad. Han sido explotaciones de tipo extractivo, intensivo y extensivo. (Serje, 2011, p. 18)

En 1662, los jesuitas llegan a Arauca por el occidente, fundando Patute, Macaguane y Tame en los tributarios del Casanare, luego de su expulsión en 1769 los dominicos se apoderan de sus misiones (Rausch, 2003). Sobre, sus hatos, sus actividades y los esclavizados que estuvieron bajo sus órdenes en los Llanos colombianos, Zamora (2003) reseña lo siguiente:

Desde 1625, cuando llegaron a los Llanos para desempeñar funciones doctrineras, hasta el momento de su expulsión en 1767, la labor de los jesuitas tuvo gran impacto. Éstos formaron grandes hatos ganaderos, establecieron toda una red comercial con la difusión de cultivos de tabaco, algodón, añil y cacao, y montaron talleres de hilado y tejido, que dieron origen a prácticas y actividades que aún caracterizan la región. En territorios que hoy son Arauca y Casanare, se fundaron las haciendas de Caribare y Cravo, dedicadas a la cría de ganado vacuno, y Tocaría, a la de yeguas, caballos y mulas. Los misioneros tuvieron algunos esclavizados de procedencia africana que trabajaron en los hatos, aunque principalmente indígenas. (p. 37)

Posterior a la expulsión de los jesuitas, en la región se inició un proceso de inmigración, originado por sus aptas y ricas condiciones para la implementación de la ganadería extensiva y a la urgencia de trazar un punto de referencia para los límites y conexión “entre los Llanos del Casanare y la Comandancia de Barinas pertenecientes al Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía general de Venezuela respectivamente” (Giraldo, 2009). En 1816, por un breve período de tiempo la ciudad de Arauca es capital de la Nueva Granada y su presidente es el doctor Fernando Serrano. El 4 de junio de 1819 arriba al territorio el ejército libertador comandado por el general Simón Bolívar y llega a Tame el 11 de junio para continuar la marcha el 16 hacia Pore (Martínez, 1979). Sobre estos acontecimientos y los efectos que tuvo sobre los habitantes de las llanuras araucanas, Giraldo (2009) narra lo siguiente:

En la guerra de independencia, la ciudad de Arauca constituyó un gobierno revolucionario orientado a dirigir las operaciones militares para el derrocamiento del despotismo español. Debido a la contienda bélica y los efectos que esta tuvo sobre los hatos, se despobló la región. De los 21.931 habitantes contabilizados en toda la Provincia del Casanare en 1790 solo quedaban 18.489 en 1843, de los cuales 3.599 correspondían a la villa de Arauca.

A mediados del siglo XIX, al puerto fluvial de Arauca comienzan a llegar comerciantes extranjeros desde Venezuela a través del río Orinoco, “la mayoría de los cuales se diseminaron por la margen del río Arauca entre las poblaciones de Arauca y Arauquita” (Giraldo, 2009), adquiriendo propiedades y terrenos, estableciendo almacenes comerciales y distribuyendo productos locales a los mercados internacionales, y contribuyendo a la construcción de la cultura llanera por medio de los intercambios culturales que realizaron con los oriundos.

En el siglo XX, la región de los llanos comienza a tener cierto grado de relevancia para los intereses económicos y desarrollistas del gobierno de la época. Después de la guerra entre Perú y Colombia, entre 1932-1933, debido a la ocupación, en 1932, del territorio amazónico colombiano de Leticia por parte de un grupo de peruanos, el gobierno del presidente Liberal Alfonso López

Pumarejo (1934-1938) se percató de la debilidad de la soberanía ejercida por Bogotá sobre la parte oriental del país; conllevando, por consiguiente, a introducir políticas enfocadas a ampliar el nacionalismo colombiano en los territorios y en las clases medias y trabajadoras, que anteriores regímenes habían dejado en el abandono (Rausch, 2008). Esta desidia histórica por parte del centro de la nación percatada por el gobierno de López Pumarejo, se constata en lo referido por Rausch (2003) para este período acerca de la efímera soberanía que ejercía el Estado en suelo araucano:

López no propuso para Arauca un proyecto que igualara en magnitud a la carretera Villavicencio-Puerto Carreño, y mientras hacía campaña para el desarrollo de los Llanos como un todo, la intendencia del Meta era la que más le interesaba. Sin embargo, Arauca fue uno de los primeros territorios que el inspector del DIC, Jorge Ortiz Márquez, visitó en octubre de 1934 (...) El director atribuyó el hecho de que la propiedad privada en la comisaría fuera casi por completo de los venezolanos y los italianos, a su "completo abandono" por parte de los gobiernos anteriores. (p. 237)

No obstante, a mediados de este mismo siglo, el desarrollo de la región llanera da un vuelco total. El período conocido como *La Violencia*, la sangrienta guerra civil que estalló en 1948 y duró hasta 1958, tuvo a los Llanos como importante *teatro de operaciones*; sin embargo, mientras 6.000 personas abandonaban las llanuras buscando seguridad en las ciudades, llegaban 16.000 nuevos inmigrantes huyendo de la violencia en otras partes del territorio nacional¹². Con respecto al departamento de Arauca, motivados por las garantías gubernamentales concernientes a una disminución en la insalubridad del clima para la salud y a la posibilidad de colonizar tierras públicas, estos nuevos colonos encontraron la oportunidad de una nueva vida con sus familias (Rausch, 2008). Acerca de este suceso histórico, Pérez (2014) comenta lo siguiente:

Para mediados del siglo XX, el llano debió enfrentar otro de los hechos históricos que marcó y transformó esta región. En 1948, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se inició en todo el territorio nacional la conocida guerra bipartidista, alentada por los jefes de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. La participación de los llaneros no se hizo esperar, se conformaron las famosas guerrillas liberales de los Llanos orientales, bajo el comando de Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, las que para el año de 1952 se calcula estaban conformadas por 20.000 combatientes liberales en esta zona. (p.18)

Sobre la población que buscó refugio en las llanuras colombianas, Díaz (1998) expone lo siguiente:

El grupo humano trashumante de los colonos, está formado en la gran mayoría de los casos por gentes venidas de varios departamentos (Cundinamarca, los Santanderes,

¹² "Devuelta la legitimidad de la autoridad colombiana, el territorio [araucano] es perturbado de nuevo por lo que se llamó la violencia, con levantamientos llaneros en 1948, hasta la entrega de Guadalupe Salcedo, líder revolucionario araucano, en 1953". (Martínez, 1979)

Huila, Boyacá y recientemente del Valle), que han sido desplazadas por la violencia y han buscado refugio en las tierras de la Orinoquia, y más comúnmente en el piedemonte llanero. (p. 14)

Más adelante, en el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970), se impulsa la colonización campesina del Sarare¹³, con la cual, como lo explica Granados (2010), se buscaba que las personas encontraran mejores suelos para cultivar y, a su vez, fundar nuevos pueblos:

Lo interesante de la mirada a la colonización, es su papel como dinamizador del poblamiento o crecimiento de la población. Muchas regiones apartadas del centro del país, fueron colonizadas a lo largo del siglo XIX y XX. Algunas fueron colonizaciones dirigidas, otras espontaneas o quizá a la fuerza. Las razones de dichos movimientos eran encontrar mejores tierras para cultivar y de esta manera incrementar los ingresos. Y lo interesante fue la apertura de la frontera agrícola y posibilidad de fundar nuevos poblados. (p. 37)

A principios de la década de 1980, el descubrimiento del petróleo generó el traslado de familias provenientes de distintos lugares del país y, asimismo, favoreció a cambiar la percepción de marginalidad económica y social que tenía el gobierno central sobre este departamento¹⁴ (Amnistía Internacional, 2004). Sin embargo, aunque siempre ha habido una gran expectativa por parte de los órganos estatales, las multinacionales y un porcentaje de la población, por los beneficios que se pueden obtener de su extracción, estos se traducen, generalmente, en todo lo contrario. Se convierten en una "maldición" en donde, la pobreza, la desolación, la guerra y la corrupción son los resultados de las decisiones asumidas e implementadas alrededor de esta actividad (Serje, 2004).

El anterior escenario se tratará en el siguiente apartado, en donde se describirán los efectos que acarreó el petróleo sobre "Arauca Saudita"¹⁵; y, los enfrentamiento entre los grupos guerrilleros, las fuerzas militares colombianas y los paramilitares, quienes buscaban, y aún, el control tanto de las regalías y de la soberanía petrolera, como el de la totalidad del territorio araucano.

¹³ "Muchos llaneros son descendientes del proceso de colonización promovido por el gobierno nacional a partir de la década de 1960, así como de los desplazamientos forzados de la época de La Violencia bipartidista". (CNMH, 2014, p. 109)

¹⁴ La región fue colonizada por primera vez por inmigrantes en la década de 1950, cuando llegaron hasta allí familias que buscaban refugio frente a "La Violencia" de otras zonas de Colombia. La segunda oleada colonizadora significativa se produjo tras el descubrimiento del petróleo a principios de la década de 1980, cuando más familias se trasladaron al departamento en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida. (Amnistía Internacional, 2004, p. 11)

¹⁵ Sobrenombre dado al departamento por la Revista Semana, en un artículo publicado en 1986, con el cual buscaba realizar una comparación entre la realidad araucana para aquella época y la que ha vivido el Medio Oriente durante años. "El sobrenombre no es gratuito. Tiene su origen en que la otrora abandonada y olvidada intendencia del Arauca vive en la actualidad la explosiva mezcla de mucho dinero y mucha violencia que ha caracterizado durante años al Medio Oriente" (Revista Semana, 1986).

1.3 1960: colonización y grupos guerrilleros

El departamento de Arauca ha vivido distintos acontecimientos a lo largo del tiempo, pero justamente hay dos que resultan vitales a la hora de entender y abordar su contexto actual: el primero, la colonización campesina del Sarare, impulsada por el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970); y, el segundo, el descubrimiento y la explotación del petróleo¹⁶ a mediados de los años 80. Giraldo (2009) comenta lo siguiente sobre las consecuencias que tuvieron estos dos detonadores para el municipio de Arauca y la demografía departamental:

En 1967 se calculó que la ciudad tenía unas dos mil doscientas edificaciones ocupadas por cerca de cinco mil familias, con veinte mil habitantes. Este crecimiento poblacional que presentó el municipio, en la década del setenta, se debe en primer lugar al desplazamiento de colonos desde el Sarare o piedemonte araucano a las áreas rurales o urbanas de la sabana, quienes habían arribado allí espontáneamente o inscritos en los planes de colonización adelantados por la Caja de Crédito Agrario y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), después del año 1959. Un segundo factor, el descubrimiento en 1983 del pozo petrolífero de Caño Limón, causó la afluencia de cientos de inmigrantes del interior del país. Gracias a ambos factores, la población de la Intendencia pasó de 130.000 habitantes en 1985 a 241.800 en 1992.

La colonización campesina, no sólo atrajo colonos buscando oportunidades y un mejor futuro, sino también, a grupos guerrilleros que llegarían a la zona en distintas fechas: las Farc a finales de la década de 1970 y el Eln antes de 1966. Estos buscarían permear e influenciar la mayor cantidad posible de esferas de la vida araucana, mediante el aprovechamiento de la desidia que habían tenido los gobiernos anteriores sobre este territorio y el efecto que ésta había producido en los habitantes acerca de la percepción que tenían del Estado central: éste era visto como algo lejano y al cual sólo se recurría cuando era estrictamente necesario. Lo anterior, generaría un penetrante enraizamiento entre estos grupos ilegales con los pobladores, como lo comenta Gutiérrez (2012b):

(...) la movilización social y los programas de colonización y reforma agraria, promovidos por el gobierno de Lleras Restrepo, favorecieron la organización comunitaria, hasta cierto punto autónoma, de los recién llegados y de esta forma facilitaron el arraigo de la naciente guerrilla que supo acomodar sus objetivos de largo plazo a las reivindicaciones de los colonos frente al Estado central. Años después, incluso el Ejército acuñaría el término de “guerrilla social” para designar este

¹⁶ El departamento de Arauca ha presentado históricamente altos niveles de violencia, relacionados con una persistente debilidad estatal, su proximidad a la frontera, la presencia de hidrocarburos - blanco fácil de ataques y extorsiones por parte de los grupos guerrilleros – y la existencia de cultivos ilícitos. En este sentido, tanto el ELN como las FARC, y luego las AUC lo contemplaron como eje de expansión dentro de sus planes estratégicos. (ACNUR, 2007, p. 12)

fenómeno tan específico de implantación de los proyectos insurgentes en un territorio de colonización. (p. 306)

A continuación, se precisarán algunos hechos históricos sobre el arribo y posterior establecimiento en el departamento de ambos grupos guerrilleros, con el fin de complementar la información ya proporcionada. Concerniente al Eln ingresa a Arauca antes de 1966 con la formación del frente Domingo Laín, antes de intentar alguna acción ofensiva contra las fuerzas armadas se enfocó, durante 14 años, en estructurarse a partir de organizaciones agrarias en el departamento y el desarrollo de paros cívicos en el Sarare. De esta forma, “había logrado construir un cierto poder social en el piedemonte llanero y ofrecía seguridad a los hacendados contra el abigeato¹⁷ y la usurpación de tierras” (González, 2012, p. 15-16).

Su primera aparición armada se da en 1981 con la toma del corregimiento de Betoyes¹⁸, en Tame, luego, su presencia empieza a ser más notoria a través de los secuestros de ganaderos y el desarrollo de la extorsión contra firmas y contratistas petroleros. A partir de los ochenta, este grupo guerrillero planteó como prioridad en su agenda la situación del petróleo y el definir una política soberana para la explotación de este recurso (ACNUR, 2007). Actualmente, luego de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las Farc, el ELN ha ido ocupando los espacios que habían tenido históricamente este grupo por medio de actividades, como: secuestros, extorsiones, voladuras al oleoducto Caño Limón- Coveñas y ataques a la fuerza pública (Caracol Radio, 2017; Cosoy, 2018).

Por lo que se refiere a las Farc, su llegada al territorio araucano se da a finales de 1970 con el establecimiento del frente *Guadalupe Salcedo*, o frente 10, después de las directrices emanadas de su sexta Conferencia (1978) en la cual aparecía Arauca como una de las zonas de temprana inserción. En sus inicios este grupo armado se dedicó a efectuar esporádicos pronunciamientos entre algunos campesinos y sostuvo con ellos un reservado proceso de formación en los principios de la filosofía marxista y el cristianismo de compromiso (Gutiérrez, 2012b). Por otro lado, en los años siguientes, las Farc aumentan su presencia al adueñarse de las rentas del petróleo, al ejercer presión sobre los gobernantes locales y al convertir la frontera “porosa” en una fortificación. Además, “al flujo de dinero del petróleo, se sumaron la disputa por los réditos de la coca, la decisión estratégica de ampliar su presencia y el desafío impuesto por los grupos de autodefensa” (ACNUR, 2007, p. 3). En el presente, aunque se firmó el Acuerdo de Paz entre el

¹⁷ Robo de ganado.

¹⁸ El Frente Domingo Laín, surgió en 1980, con la toma del corregimiento de Betoyes, en Tame (Arauca), donde el primer núcleo armado de veinte guerrilleros atacó el puesto de policía el 14 de septiembre, mató a cuatro uniformados, redujo a ocho, tomó el armamento, concentró a la población en la plaza y anunció su nacimiento. Desde ese lejano año, hasta el día de hoy, el Domingo Laín ha sido un actor de primera línea en el conflicto armado en la frontera con Venezuela. (Redacción País, 2014)

gobierno colombiano y esta guerrilla, grupos disidentes de éste continúan con las operaciones que realizaban antes de dicho Acuerdo sobre la región (La voz del Cinaruco, 2018a; 2018b)

Cabe señalar, que además de estos dos grupos, y en varios momentos de la historicidad de este departamento, han existido grupos “independientes” a estas guerrillas, los cuales son llamados en algunas ocasiones como, “bandas delincuenciales” o “escuadrones de la muerte”. En 1992, se desató una ola de asesinatos en contra de, los militantes de la Unión Patriótica y los integrantes de organizaciones de base, perpetuados por estos “escuadrones”¹⁹. Aparte de estos grupos, otro agente de la guerra que participó por la disputa en el control territorial y las rentas petroleras fueron los paramilitares, los cuales logran acceder al departamento a finales de los 90; provocando, con esto, que a inicios del 2000 su presencia alimentara el recrudecimiento del conflicto armado generado por las políticas de “seguridad democrática” efectuadas sobre todo el territorio nacional, por el entonces gobierno de Uribe Vélez (2002-2010).

1.4 1980: el “boom petrolero” y sus implicaciones sobre Arauca

Antes del descubrimiento del petróleo, a mediados de los ochenta, Arauca era un territorio de colonización, a nivel nacional, y de frontera, a nivel internacional, en donde el Estado cumplía funciones mínimas de integración de sus habitantes y de ejercicio de soberanía frente a Venezuela sin embargo, el descubrimiento y eventual explotación de los yacimiento petrolíferos de Caño Limón²⁰ permitieron que se transformara la percepción de marginalidad económica y social en la que se encontraba el departamento, y, a su vez, suscitó un cambio en el modelo en el que estaba basado su economía, la ganadería (Gutiérrez, 2012b).

Aquella situación, suscitaría que por parte del Estado se buscaran distintas herramientas, por ejemplo, una presencia selectiva de sus instituciones, con el fin de establecer un relacionamiento físico mucho más fuerte entre éste con aquel territorio que había sido descuidado históricamente por las administraciones precedentes. No obstante, pese a que el “boom petrolero” les dio una mayor visibilidad a los llanos araucanos con relación al gobierno central, además de la avalancha

¹⁹ El auge de la violencia política en Arauca coincide con el desarrollo de las actividades petroleras y con los conflictos que genera la apropiación de su renta (...) Luego de la irrupción de la guerrilla, se desarrollaron procesos de represión a los movimientos cívicos que luchaban por una adecuada prestación de los servicios públicos y a las organizaciones de izquierda, como manifestación de lo que a nivel nacional se conoce como desarrollo de la guerra sucia. (Marín, 1994, p. 45)

²⁰ En este contexto, el descubrimiento del pozo petrolero de Caño Limón en Arauca en la década de los ochenta, marcaría el inicio de la explotación petrolera en el departamento. La operación del campo estuvo a cargo de la multinacional estadounidense Occidental Petroleum (OXY). (CNMH, 2014, p. 123)

de neo pobladores en la zona, también trajo consigo cultivos de coca que, por un lado, contribuirían a fortalecer el vínculo de la subregión a la economía nacional y mundial; y, por otro lado, acentuarían incluso más el arraigo de las guerrillas y, por consiguiente, de la violencia armada (González, 2012). Así lo señala, CNMH²¹ (2014):

Con la bonanza petrolera, aparecieron también los primeros cultivos de uso ilícito que fueron sembrados inicialmente en Tame, pero que se extendieron rápidamente por el resto de la región del Sarare a partir del año 1999, trayendo un nuevo factor a la guerra que se libraba en el departamento. (p. 124-125)

El nuevo ambiente que se gestó en Arauca luego del “boom” posibilitó que por medio de las regalías se realizaran: carreteras (troncal del llano), aeropuerto, escenarios públicos, etc. Asimismo, un crecimiento en la cantidad de soldados y operaciones militares en pro de proteger los intereses de la Nación. Sin embargo, esta actividad extractiva provocó que la economía araucana se enfocara “en la producción petrolera a expensas de la población nativa, de su territorio y del medio ambiente, [ocasionando, de esta forma,] (...) que no se ha[ya] invertido en proporción a los altos rendimientos de la explotación de los hidrocarburos” (CNMH, 2014, p. 116). Produciendo, por lo tanto, como lo señala Serje (2004), un empobrecimiento en los niveles de vida de las poblaciones y, en la mayoría de los casos, acentuando la corrupción²².

Giraldo (2009) comenta cómo fue el panorama en el departamento al aumentarse el dinero que recibía la administración local, gracias al petróleo: “ [de] un millón de dólares en 1985 a 20 millones [de] dólares en 1997²³ y a cien en 1990, gran parte de los cuales se malversaron en corrupción, o se invirtieron en la construcción de obras de infraestructura y de interés público²⁴ (Giraldo, 2009). Acerca de lo anterior, Gobernación de Arauca (2012) describe las implicaciones que ha tenido la extracción de esta “riqueza” en el territorio:

En las dos últimas décadas el departamento de Arauca ha soportado su economía sobre la industria extractiva petrolera. A pesar de constituir el 61% del producto interno bruto, esta economía de “distracción” no ha generado los encadenamientos

²¹ Centro Nacional de Memoria Histórica.

²² La experiencia ha mostrado sobradamente que este tipo de actividades económicas de enclave y extracción, no se traduce en beneficios ni locales, ni regionales, ni se elevan los niveles de vida de las poblaciones. Su efecto es más bien el opuesto: dejan detrás de sí pobreza, desolación, corrupción, y en vez de fortalecer las finanzas fiscales que es su última justificación, se ha mostrado que terminan por producir serios descalabros macroeconómicos. (Serje, 2004, p. 17)

²³ Creo que el autor quiso decir 1987, en vez de, 1997. Ya que se evidencia que la forma cómo está construida la cita, su intención era realizar una línea cronológica comparativa de las regalías.

²⁴ Como lo comenta Giraldo (2009) se han construido obras, como: la villa olímpica, el Velódromo Miguel Ángel Bermúdez, la Manga de Coleo Chapín Bello, el dique perimetral, la red de alcantarillado, el Centro Administrativo Municipal “El Arauco”, la piscina con olas o Acuaparque las Toninas, el Coliseo Cubierto y el Malecón Eco turístico.

productivos necesarios para la construcción de una economía endógena catalizadora de oportunidades para las nuevas generaciones de araucanos. Al contrario, más bien ha generado conflictos internos y ha promovido presiones migratorias, exigiendo grandes esfuerzos presupuestales para proveerles servicios del Estado. (p. 13)

En otro orden de ideas, al igual que el petróleo tuvo una marcada influencia dentro de las administraciones locales y nacionales, también algunas multinacionales petroleras, por ejemplo, la Occidental y la Shell, privatizaron, en una escala limitada, algunas funciones estatales: inversión focalizada, provisión de servicios, oferta de empleo e incluso coerción; y, señalaron los espacios de mayor presencia para el Estado, Arauca, Arauquita y Saravena²⁵ (Gutiérrez, 2012b). “De tal magnitud eran los intereses que se conjugaban en Arauca que el gobierno de los Estados Unidos destinó, alrededor del 2002, un presupuesto cercano a los 100 millones de dólares para la seguridad petrolera”²⁶ (Gutiérrez, 2012b, p.344).

Así pues, las inversiones hechas por estas compañías en la zona, las regalías que recibía el Estado por la actividad petrolera y los ataques reiterativos de las guerrillas a los pozos, obligaron a que por parte del gobierno central se implementaran, como lo señala Serje (2004), “una agresiva política de pacificación territorial” sobre las llamadas “zonas de rehabilitación y consolidación” que permitiera controlar la situación de orden público, por medio de: “la militarización y el establecimiento de ‘redes de informantes’” (p. 22-23).

En este sentido, las políticas de “seguridad democrática” durante los dos mandatos del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), buscaron: ejercer una mayor presencia de las Fuerzas Armadas oficiales en la recuperación de zonas, instaurar bases militares en los epicentros de la explotación petrolífera y custodiar permanente el oleoducto Caño Limón-Coveñas²⁷ (Gutiérrez, 2012b). “En

²⁵ La explotación petrolera ha estado acompañada por la tala indiscriminada y masiva de bosques. Todo ello facilitado por la imposibilidad absoluta por parte del Estado por poner controles, ni siquiera a la contaminación generada por las actividades petroleras: las reglas las ponían las compañías y el Estado se limitaba a conceder con tal de que entrara el porcentaje acordado de regalías. (Serje, 2004, p. 15)

²⁶ Desde 1999 [la guerrilla] ha realizado 4.400 atentados contra ella [la infraestructura petrolera]. Con el ánimo de protegerse frente a esta amenaza, las compañías petroleras tienen un convenio de cooperación para la seguridad de las instalaciones con el Estado colombiano, mediante el cual aportan recursos para que el ejército militarice las instalaciones: En 1997 se contaba solo en Arauca, según declaraciones del presidente de la OXY, con “cerca de 200 hombres del ejército y 90 de la policía. En octubre se crearon dos unidades de contraguerrilla nuevas en el área, la asociación SHELL-OXY va a aportar este año [1997] 13 millones de dólares (...) en general el diez por ciento de los costos operacionales son para seguridad y eso es el porcentaje más alto de cualquier país en el mundo. (Serje, 2004, p. 21-22)

²⁷ El ascenso del conflicto armado llevó al gobierno de Uribe Vélez a declarar a Arauca como zona de rehabilitación y consolidación, situación que se concretó en capturas masivas de personas, intervención del gobierno central en el manejo de las regalías, mayor protección de la infraestructura petrolera y un considerable aumento de la fuerza pública. Pero el problema central de esta política residía en la dificultad para distinguir entre alzados en armas, colaboradores, simpatizantes y población civil desarmada, situación que explica la resistencia de las organizaciones sociales y los grupos de derechos humanos a ese tipo de medidas. (González, 2012, p.18)

los principales municipios se observan bases militares importantes, en los epicentros de la explotación petrolera (OXY y Repsol) se mantienen estrictas medidas de seguridad y el oleoducto Caño Limón-Coveñas es custodiado y monitoreado las 24 horas del día²⁸ (Gutiérrez, 2012b, p. 351).

Aquellas políticas implementadas en la zona, se producen en temporalidades muy cercanas con los intentos de penetración y, posterior, establecimiento del paramilitarismo en su interior. La presencia de estructuras de autodefensa en Arauca estuvo relacionada con la ayuda de los grupos radicados en el vecino departamento de Casanare. Desde ese departamento, se hicieron entre el 2000 y 2001 los primeros intentos de asentamiento en Arauca, hasta que lograron instalarse en las cabeceras municipales de, Tame, Puerto Rondón y Cravo Norte. La aparición en 1999 de sembradíos de coca en Tame fue una de las causas para que los grupos de autodefensa decidieran ingresar en el departamento, con el fin de apoderarse de las jugosas ganancias provenientes del narcotráfico. Al parecer, el primer ingreso fue impulsado por los hermanos Castaños, después quedó bajo el mando de los *Mellizos* Mejía Múnera, con el nombre *Bloque Vencedores de Arauca*²⁹. En el año 2000, las AUC proclamaron su entrada a suelo araucano por medio del asesinato de campesinos, líderes agrarios y comunitarios, políticos y periodistas (ACNUR, 2007).

La combinación entre las políticas en pro de una mayor fuerza y presencia del Ejército Nacional, y la brutal incursión de grupos paramilitares, ejemplo, Bloque Vencedores de Arauca, en contra de las guerrillas y en búsqueda de poder político y territorial, generaron que la población civil fuera objeto de expulsión de sus tierras y de señalamientos, especialmente a campesinos aledaños al área del oleoducto Caño Limón-Coveñas³⁰. Además, la privatización de espacios públicos; el montaje de un sistema de medidas que vulneraban la libertad de tránsito de los pobladores por las carreteras de Arauca; el debilitamiento de las organizaciones sociales opuestas a las políticas del

²⁸ Con el pretexto de tener seguridad en un medio agreste, las armas y las milicias han sido el mecanismo que históricamente se ha privilegiado para garantizar la rentabilidad de las empresas en los confines de la nación. Se puede afirmar de manera general que cualquier “avanzada del progreso” en las tierras de nadie se ha concebido invariablemente como una hazaña que requiere de hombres armados: ya se trate de construir una carretera, establecer un fundo, de sembrar palma africana o de extraer petróleo, e inclusive para realizar investigaciones arqueológicas. (Serje, 2004, p. 18)

²⁹ La penetración y expansión del Bloque Vencedores de Arauca tiene una correspondencia con el período de mayor actividad de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, a nivel nacional, entre 1998 y 2002. Los hermanos Castaño tenían el propósito de unir el Urabá con el Arauca a través de una cadena de estructuras con el propósito de neutralizar la actividad de la subversión en el norte del país. No obstante, a principios de los años 2000, le venden la franquicia a los hermanos Miguel y Víctor Mejía Múnera, que en el momento de la desmovilización figuraban como sus comandantes. (Fundación Ideas para la Paz, 2008)

³⁰ En este periodo, caracterizado por la incursión y expansión del proyecto paramilitar y la militarización de la frontera, el 2002 marcó un devastador hito de violencia en la historia del departamento, pues en ese año se desplazaron 7.245 personas respecto a las 2.034 que se había registrado en el año inmediatamente anterior. Sin embargo, dos años después, en 2004, volvió a registrarse un máximo histórico hasta la fecha con 7.351 personas desplazadas. (CNMH, 2014, p. 152)

presidente Uribe Vélez; y, las amenazas, las desapariciones, la violencia sexual a las mujeres y los asesinatos a líderes sociales, fueron hechos que imperaron en la lucha por el poder sobre la tierra y las rentas petroleras por parte de los distintos actores armados y políticos (Gutiérrez, 2012b).

Por otra parte, la presencia paramilitar en Arauca data hasta finales del 2005 que se efectúa su desmovilización³¹. Esta se produce por diversas razones: un debilitamiento a través de una serie de contraataques realizados a puntos claves por parte de las guerrillas; la falta de apoyo de la dirigencia política, local y departamental, excepto algunos casos, para combatir a los insurgentes; y, su poca acogida por parte de propietarios "medios" de la sabana o residentes en los barrios de Arauca y Saravena (Gutiérrez, 2012b).

Luego de este acontecimiento, en Arauca la guerra por el control territorial entre las Farc, el Eln y el Ejército colombiano, continuó. Pero esta situación cambia sustancialmente luego del 2010 cuando los dos primeros deciden, suspender las hostilidades entre ellos, erigir un acuerdo de distribución territorial y concentrar las hostilidades hacia el Ejército. El acuerdo se mantuvo hasta mediados del 2013. Entre los efectos más visibles que tuvo este pacto sobre la dinámica del conflicto en el departamento, fueron: un pico mayor en el accionar de los grupos guerrilleros con respecto al de la fuerza pública en el 2011 y 2012; un desvanecimiento gradual de las fronteras establecidas sobre este territorio por ambos grupos; la imposición sobre la población araucana de un "Manual de Convivencia" formulado por ambas guerrillas, en el que se buscaba la regulación del comportamiento y la movilidad de los pobladores; la falta de incursiones exitosas de otro agente del conflicto, salvo los ya mencionados; y, una elevación en la cifra registrada de desplazamiento forzado³² (FIP et al., 2013).

Acerca de la situación actual en el departamento, la Gobernación de Arauca (2012) expone los retos a los que se enfrenta actualmente: *Integración del departamento*, romper el aislamiento y lograr su integración con el territorio nacional con el fin de superar su actual condición de "departamento periférico"; *inclusión social y reducción de pobreza*, realizando un mayor énfasis en la infancia, la adolescencia, la juventud y las comunidades indígenas; *economía propia o modelo endógeno*, productivo y competitivo; *buen gobierno*, transformación del modelo y estilo de gestión pública actual; *seguridad*, avanzar en el desarrollo integral y en la consolidación de la paz; y, *territorio sostenible ambientalmente*. Asimismo, se enuncian los causantes de estos retos: falta de condiciones de vida digna, la calidad de la educación, los rezagos en materia de

³¹ En el momento de su desmovilización en 2005, las autodefensas contaban con cerca de 450 hombres del bloque Vencedores de Arauca como estructura autónoma. A pesar de su desmovilización, a finales de 2005, se reportaba que algunos ex-miembros de dicho grupo, asociados a narcotraficantes, seguían extorsionando a comerciantes y estarían relacionados con la producción de alcaloides en los municipios de Tame y Arauca. (ACNUR, 2007, p. 4)

³² A pesar de los grandes éxodos reportados entre 1997 y 2004, el periodo 2005-2013 sería el que realmente marcaría el hito del desplazamiento forzado en Arauca con un total de 57.128 personas desplazadas, duplicando la cifra registrada en el periodo precedente. (CNMH, 2014, p. 152-153)

apropiación de la ciencia y la tecnología, y el conflicto armado. Como también, se comentan las consecuencias que ha traído el conflicto armado para la población araucana: la pérdida del talento humano; el desplazamiento forzado de población; y, el favorecer, el abuso y explotación infantil, y la desescolarización en áreas rurales, debido al temor a ser reclutado por los grupos armados ilegales.

A lo largo de estas páginas, se ha podido apreciar una serie de acontecimientos cronológicos que han arribado a los Llanos, específicamente, a Arauca y su capital. El objetivo de este recuento, era ubicar y darle al lector un conjunto de cartas de navegación que le permitiera acercarse a los subsiguientes capítulos y conclusiones, con un mayor bagaje sobre los contextos y los agentes existentes y transformadores de los mismos.

Aunque esta tesis no se centra explícitamente alrededor del tema de la guerra y la violencia armada, al momento de escribir el presente capítulo consideré que era vital la inclusión de ellos, ya que al consultar en las fuentes escritas información concerniente al departamento y la ciudad de Arauca, estos dos eran temáticas que distintos investigadores lo abordaban substancialmente y proporcionaban unos datos detallados de los mismos. Asimismo, durante los dos campos realizados en el transcurso de la segunda mitad del año 2017, estos temas surgían en las conversaciones establecidas con araucanos, afros y migrantes de distintas partes del país, debido a que siempre me recalaban la tranquilidad y seguridad que se respiraba en las calles de la ciudad de Arauca. Y, además, generalmente me expresaban que la ciudad de Arauca era: “un territorio de paz”, donde la violencia no estaba presente en ella, como hace algunos años.

Por tanto, si bien aquellos tópicos no eran propiamente los que iba a investigar, estuvieron presentes en las conversaciones entabladas con los habitantes; y, a su vez, hicieron parte de las distintas dinámicas y relacionamientos construidos y mantenidos en el tiempo, entre los mismos migrantes, entre los migrantes con los residentes y este territorio, entre los descendientes de estos migrantes con los otros residentes y este territorio, y entre los mismos afros que residen en Arauca.

Segundo capítulo

Narraciones eclipsadas:

Reelaboración de los constructos socio-históricos alrededor de lo Llanero colombiano

Desde que era niño, he aprendido que los Llanos Orientales quedaban muy lejos en el mapa de Colombia, su población era de tez clara, por lo tanto, no había negros/afros, su capital llevaba el mismo nombre del departamento, en esas tierras sólo había vacas y hombres a caballo persiguiéndolas y enlazándolas, sus paisajes y atardeceres eran hermosos, su música era el joropo, y deseaba con ansias comer algún día su más famoso plato, la carne a la llanera. Crecí con todos esos estereotipos, nunca cuestionándolos, ni preguntándome otros mundos posibles ya que esas eran las únicas narraciones que me repetían en los establecimientos educativos y medios masivos de comunicación, y las cuales debía de reproducir "correctamente" cada vez que me preguntaran acerca de esta región.

La concepción de aquellos estereotipos aprendidos desde mi corta edad sobre los Llanos, se puede datar desde el siglo XIX en donde se da la regionalización del territorio nacional y sus pobladores. Este hecho, generó la instauración de unos relatos contruidos en torno a una idea de un espacio geopolítico denominado, región(es), y a una propagación de ésta como una imagen inmaculada, en la cual no son "verosímiles" otros rasgos en su composición. Sin embargo, continuar con esta imagen tan tajante de Colombia haría que se cayera en una "ceguera" bastante atrevida. Debido a que, estos procedimientos constructivos de Nación casi siempre han buscado "borrar" de las memorias orales y escritas, y de las corporalidades, todo aquello que vaya en contra de la "verdad" instaurada desde hace más dos siglos; y/o, "desvalorice" el "mejoramiento" de la población nacional forjado desde un espectro "blanco-mestizo". Pero, rescatando primordialmente su lado más "blanco".

El propósito del presente capítulo es cuestionar los estereotipos contruidos sobre los Llanos Orientales colombianos y sus gentes alrededor de lo "blanco-mestizo" y el borramiento histórico que se ha efectuado sobre sus memorias africanas. Para este fin, se tomará como caso puntual el departamento de Arauca, especialmente, su capital, Arauca. Al ser esta ciudad una zona fronteriza y con diversos intercambios ancestrales con Venezuela, sus pobladores y, principalmente, con sus Llanos, permite encontrar en la oralidad y en escritos piezas que desnaturalizan la "imagen inmaculada" que siempre ha tenido esta región. Permitiendo, esto, que otras narrativas, como lo negro, entren a la arena de la representación para reconfigurarla, enriquecerla y decirnos: "basta. Somos negros, pero también, Llaneros. Hacemos parte de la historia en la construcción de nuestra cultura Llanera colombiana".

Así pues, los capítulos por los cuales se cabalgarán en las siguientes llanuras, están conformados por los apartados: 2.1 Construcción de la identidad Llanera para los Llanos Orientales colombianos, 2.2 La presencia africana en los Llanos venezolanos y sus aportes a la construcción de la identidad Llanera venezolana, 2.3 Fundación de Arauca, 2.4 Un negro blanco llamado Camejo, portador del “hierro” insignia de los esclavizados, 2.5 Un Coronel llamado Rondón y un Teniente apodado “Negro Primero”: Participación de los negros y los llaneros en la campaña Independista, 2.6 Presencia de negritudes en la Arauca del siglo XIX, 2.7 *Musiús y guates*, y, 2.8 “Ciudadanía Llanera”.

2.1 Construcción de la identidad Llanera para los Llanos Orientales colombianos

“Como dice don Pancho Cuevas: ‘Para el verdadero llanero, un buen caballo, una sabana ancha y la necesidad de hacer caminos’.”
(Amaya Luzardo, U., 2007, p. 79, citado en Rodríguez, 2010)

Los Llanos Orientales colombianos, han estado rotulados dentro de la construcción del Estado-nación bajo los términos de frontera y, a su vez, de margen. Este hecho, ha generado dos dinámicas: un posicionamiento “inferior” al interior de un orden jerárquico de la nación, en el que no sólo se le ubicara en la periferia con respecto a las zonas centrales, las montañas; sino, también, se le asignara unas fisionomías específicas generadas por, el cruce entre “españoles e indígenas” y la influencia de su contexto geo-climático sobre estos, *una racialización de las regiones* (Arias, 2005). De esta forma, el territorio colombiano fue dividido por regiones y a cada una de ellas se le asignó unas corporalidades determinadas, y, a éstas, unas costumbres y formas de relacionarse. Como lo señala Zamora (2003), basándose en el concepto de “topografía moral”³³ de Taussig, en la regionalización de la nación a los Llanos Orientales en su historicidad y composición demográfica se le atribuyó una población predominantemente “blanco-mestiza”³⁴, y con poca presencia afrocolombiana³⁵: “las costas: zonas ‘negras’, en el interior: los ‘blanco-

³³ La “topografía moral” (Taussig en Wade 1997:86) no sólo crea mapas mentales sino que categoriza y otorga valores que se manifiestan en prácticas sociales; ella señala las percepciones que dotan de sentido a las regiones geográficas y a sus habitantes. (Zamora, 2003, p. 33)

³⁴ Lo “blanco-mestizo” alude, como lo señala Zamora (2003), a: “la sociedad y población ‘mayoritaria’, sin comprenderla como un todo homogéneo. ‘Blanco’ hace referencia a la cultura occidental y ‘mestizo’ a la composición racial (p. 33).

³⁵ Así a lo largo de los siglos, los llaneros que hoy en día conocemos, se fueron constituyendo durante un largo periodo de tiempo a partir de complejos procesos de mestizajes resultantes de la colonización de los llanos orientales

mestizos', en la amazonía: los 'indígenas', en los Llanos Orientales: los 'blanco-mestizos y los indígenas', y en la parte sur de la Orinoquía: lo 'indígena'" (p. 33).

Aquella imagen que se ha mantenido a nivel nacional desde el siglo XIX hasta el presente sobre los Llanos y sus habitantes, estaría enmarcada por tres elementos, los cuales alimentarían los estereotipos³⁶ atribuidos a esta región: las sabanas, los caballos y un sistema de hatos³⁷ de ganadería extensiva. Como lo indica, Arias (2005):

La relación entre llanos orientales – sabanas – llaneros – caballos – ganado, apareció así indiscutible y natural. La representación de lo llanero ha corrido paralela a la imagen que ha sido tejida de los llanos. Ésta proviene de la visión panorámica y paisajística a distancia, como una región compuesta de sabanas y un paisaje plano, monótono y desierto, en el que el trabajo económico, colonizador y domesticador de la naturaleza debe ser la ganadería. (p. 122)

La conjugación de aquellos tres elementos, conocidos como *trabajo de llano*³⁸, ayudó a la nominación de la mayoría de sus pobladores en: Llaneros³⁹. Con respecto a los llaneros, Arias (2005) realiza la siguiente descripción:

El llanero hacía alusión a un "tipo regional", propio del llano, que como tal estaba centrado en los oficios de la vaquería y en sus actividades complementarias. Por lo tanto, la valoración sobre este tipo giraba en torno a su disposición y habilidades para el manejo extensivo y "tradicional" del ganado, que implican saber montar a caballo, enlazar, aquerenciar las reses, cazar, nadar, pelear y aguantar hambre y sol. El llanero era así valorado en tanto incansable trabajador del llano (...) Un trabajador que además no estaba fijo y se caracterizaba por la movilidad; valor, que aunque pasa

de Colombia, en donde confluyeron españoles, criollos, mestizos, indígenas cristianizados, indígenas aislados, que desde sus conocimientos como campesinos, misioneros, cazadores recolectores, administradores o ganaderos, contribuyeron con construir las prácticas del trabajo de llano. (Pérez, 2014, p. 14)

³⁶ En este escrito, se usará el significado dado por Arias (2005) para este concepto: Los estereotipos, como imágenes de pueblos y culturas, se caracterizan por simplificar y tipificar, reducir a términos manejables para el observador las características culturales, y por naturalizar y esencializar los supuestos rasgos culturales fijándolos en el cuerpo, inscribiéndolos en "la naturaleza" de los grupos sociales. Así, el estereotipo delimita, ordena y hace escenificable un grupo poblacional. (p. 86-88)

³⁷ *En un principio, el termino hato se refería a manada, reflejo del tipo seminómada del ganado de cría que por primera vez hizo presencia en la región de los Llanos. Posteriormente, las edificaciones de la hacienda se conocieron con el mismo término cuyo significado era "lugar donde está la manada".* (Rausch, 1994, p. 248)

³⁸ "Este sistema productivo empezó a integrar actividades como los rodeos, las saca de ganado, la herranza, la recogida de ganado salvaje, dando origen a lo que hoy en día se conoce como *trabajo de Llano*" (Pérez, 2014, p. 12).

³⁹ Para el siglo XVIII, la misión había emergido como institución principal del régimen imperial, y el mestizaje entre españoles e indígenas produjo una subcultura de vaqueros - los llaneros-, quienes durante la guerra de Independencia fueron el núcleo del ejército de Simón Bolívar que había de ganar una decisiva batalla contra el ejército español en el Puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819. (Rausch, 2008, p. 30)

desapercibido, ha sido afín al tipo de contratación y de actividades estacionales requeridas en el sistema de hatos. (p. 123)

Por otra parte, además de lo anterior, antes de la Independencia de Colombia esta nominación, "llanero", aparece en los escritos de Humboldt (1956: 178) para referirse a los pobladores encontrados durante su viaje por algunas zonas de los llanos venezolanos. Así lo cita Rago (1999) en su texto, "Llano y llanero: contribución al estudio del forjamiento de una Imagen": "Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas f... J. Estos hombres pardos⁴⁰, designados con el nombre de **peones llaneros**, son unos libres o manumisos, otros esclavos" (p.4). Concerniente a aquellos que se denominaban "peones llaneros", Rausch (1994) indica lo siguiente: "Estos mulatos⁴¹, conocidos con el nombre de peones llaneros, son en parte hombres libertos y en parte esclavos" (p. 272). Por otro lado, sobre este tema, Gutiérrez (2017) precisa lo siguiente, refiriéndose a la obra de Rausch (1994), en cuanto al término *mestizo* utilizado para designar a los habitantes del Llano:

El termino *mestizo* anota Rausch era de aplicación indiscriminada a individuos de diverso origen racial, con frecuencia era sinónimo de vagabundo o criminal, pero también era el resultado de subculturas que con posteridad de la guerra[s]de la Independencia tomaron mayor fuerza aportando al crecimiento del nacionalismo colombiano. Específicamente la subcultura que surge en los Llanos de la Nueva Granada es compartida en parte por los habitantes de la región de los llanos de Venezuela, ya que contienen las mismas características geográficas. Los primeros en recibir la denominación de Llaneros fueron los peones negros o zambos (mezcla de indígena con negro) que desempeñaban el papel de vaqueros o que vivían por completo al margen de la ley en los Llanos de Venezuela, posteriormente se denominaría de la misma forma a los mestizos que realizaban este mismo papel en los Llanos de Nueva Granada. (p. 65)

No obstante, aunque a los Llanos Orientales colombianos se le ha atribuido una población netamente "blanco-mestiza" y, además, con poca presencia de descendientes de africanos esclavizados⁴², esto último no se podría asegurar tan tajantemente en el caso del municipio de Arauca. Ya que, su situación de ser zona frontera con los Llanos Venezolanos ha permitido que sus pobladores desde tiempos históricos traspasen de un territorio al otro como si fuera, "una sola

⁴⁰ Esta es la nominación utilizada por las colonias españolas en América para referirse al mestizaje entre el blanco, el indio, el negro y las derivaciones de estas mezclas.

⁴¹ En términos esquemáticos, en el nivel físico, la mezcla de negro con blanco produce el "mulato", la mezcla de indígena con blanco produce el "mestizo", y la mezcla de negro con indígena produce el "zambo". En realidad hay un rango infinito de fenotipos y de categorizaciones sociales: esto se refleja en la múltiple terminología que existe para clasificar a las personas por su apariencia fenotípica. (Wade, 1997, p. 54)

⁴² En los Llanos además de una mezcla racial se produjo la creación de una subcultura con costumbres españolas, indígenas y en menos grado africanas (la presencia africana ha sido escasa pero no por eso nula), se produciría un grupo característico de hombre a caballo dedicados a la actividad ganadera. (Gutiérrez, 2017, p. 68)

nación". Por consiguiente, generando distintos intercambios culturales y sanguíneos, y facilitando, de esta forma, como lo resalta Carlos Borrero (1999) en Zamora (2003), que los africanos que procedían de cimarrones de las haciendas Venezolanas dejaran para la posteridad un mestizaje que dio origen al "criollo⁴³ negro" (p.37).

2.2 La presencia africana en los Llanos venezolanos y sus aportes a la construcción de la identidad Llanera venezolana

A partir de 1545, se inicia en Venezuela el uso de africanos esclavizados⁴⁴ como mano de obra en las plantaciones de caña de azúcar, tabaco y algodón; en las minas; y, una exclusiva porción, como trabajadora en el servicio doméstico. A finales del siglo XVIII, con el cultivo de cacao en la región costera, la institución de la esclavitud negra se establecería firmemente (Álvarez, 2012). Para la región de los Llanos venezolanos⁴⁵, Rodríguez (2010) señala que a causa de la necesidad del control y la recolección de la ganadería cimarrona⁴⁶ por parte del poder colonial y los propietarios, y, también, por el incremento en la exportación de cuero en las primeras décadas del

⁴³ Sobre este concepto, dado que en campo era muy frecuente escuchar a la gente llamar a los llaneros con esta nominación, "criollo", en el apartado de este capítulo titulado, "*Ciudadanía llanera*", se profundizará un poco más sobre éste y los significados que tiene para los lugareños.

⁴⁴ En la América Hispánica la esclavización de los indígenas se prohíbe desde 1542, en Brasil desde 1570, aunque esta práctica persistió en muchas áreas marginales, luego del famoso sermón de Antonio de Montesinos en 1511 contra la crueldad de los colonizadores en La Española y alentados por los debates entre Las Casas y Sepúlveda de 1550-1551 sobre la legitimidad de ésta (Wade, 1997). No obstante, estas mismas consideraciones y actos humanizantes no fueron promulgados para los "negros", ya que al ser necesaria mano de obra para realizar todas las labores que concernían mantener en el tiempo la conquista de un nuevo territorio, fue indispensable la construcción de estereotipos sobre los cuerpos, los territorios y las culturas de los africanos para que el sistema esclavista en América fuera establecido y, a su vez, todo lo que estos "encerraban" fuera aceptado legal y socialmente (Wade, 1997; Blandón & Arcos, 2015).

⁴⁵ (...) la esclavitud fue un fenómeno global, que llegó a constituir en uno de los factores fundamentales en el desarrollo de la agricultura en los Llanos de Guárico, Apure y Barinas durante el siglo XVIII. Aunque básicamente las importaciones de negros estaban orientadas a satisfacer al sector minero, pero en buena medida un porcentaje se destinó a los oficios domésticos en los centros urbanos y las haciendas, especialmente mixtas: dedicadas a la agricultura y a la ganadería. (Pérez, 2008a)

⁴⁶ La palabra cimarrón es utilizada en los Llanos venezolanos y colombianos para referirse al ganado libre. En la bibliografía consultada sobre los Llanos colombinos, su uso era principalmente para la ganadería, no para los negros cimarrones, los libertos. En cambio, en la bibliografía consultada sobre los Llanos venezolanos su utilización era tanto para el ganado como para los negros cimarrones.

siglo XVII, los hateros se vieron en la obligación de traer: "esclavos negros y otros intermediarios mestizos (...) para la administración y manejo de sus 'propiedades'"⁴⁷.

Aparte de lo precedido, Pérez (2008a) comenta que además de los africanos trasladados para trabajar en las unidades de producción⁴⁸, su presencia en las sabanas venezolanas se atribuye también a las fugas realizadas por algunos cimarrones desde la región central hasta estas llanuras. Por otro lado, Pérez (2009) expresa lo siguiente con respecto a la presencia de africanos esclavizados en las sabanas del Estado Apure⁴⁹:

La ganadería y la esclavitud africana son dos fenómenos que determinaron un cambio radical en [el] modo de vida de las comunidades indígenas en los llanos centrales y sabanas de Apure. La efímera duración de la extracción minera dio paso a la actividad agropecuaria, un nuevo ciclo que coexistió con el final de las extracciones auríferas y con el comienzo del establecimiento de hatos ganaderos, siguiendo un criterio de preferencia marcado por los vínculos sociales y regionales que conectaban a los hombres con las diferentes costumbres de Castilla, Extremadura o Andalucía.

Además de lo anterior, Álvarez (2012) agrega lo siguiente acerca de la existencia de africanos en los llanos apureños:

En el estado Apure, los esclavizados laboraban en las casas de familias de los terratenientes y en los hatos llaneros. Muchos de ellos fueron mayordomos en esas unidades de producción ganadera. Un alto número eran cimarrones, vivían de robar ganado, el trueque, el contrabando y cultivar pequeñas parcelas (conucos o vegas) a orilla de los ríos.

En otro orden de ideas, en el hato llanero confluían tanto los blancos, los indios y los negros, generando esta cohabitación no solo un intercambio cultural, sino también, el establecimiento de un mestizaje pluricultural y, a su vez, la constitución de una nueva "neoetnia"⁵⁰, generalmente

⁴⁷ La tradición de la dehesa española y la presencia de esclavos procedentes de culturas africanas ganaderas facilitaron este tipo de explotación pecuaria en base al trabajo de los esclavos negros y hombres libres de color, contando con la facilidad con que se reprodujo el ganado llevado a Hispanoamérica por los colonizadores. (Pérez, 2009)

⁴⁸ Sin embargo, los esclavos traídos a los llanos fueron ubicados indiscriminadamente en diferentes sitios geográficos, creando una mezcla donde el único punto en común fue el aspecto racial. Ningún otro elemento coincidía entre los distintos asentamientos, ya que provenían de los más diferentes grupos étnicos, culturales o lingüísticos, o puntos geográficos. (Pérez, 2008a)

⁴⁹ Estado fronterizo con el departamento de Arauca.

⁵⁰ Nuestro mestizaje como valor educativo se refleja en la imagen del negro café con leche, el tercer elemento en la construcción de nuestra cultura venezolana que, en la América hispana y en nuestras regiones llaneras, dio el paso a la cimentación de una nueva cultura única o como la llama el doctor Adolfo Rodríguez: una nueva neoetnia. Podemos usar esta categoría epistemológica para definir e identificar, desde la perspectiva histórico antropológico, al hombre llanero o la llaneridad como producto de ese contacto étnico-cultural. El paisaje y la cultura convivencial,

asociada a la ganadería, denominada: Llaneros (Pérez, 2008a). Sobre este punto, cabe resaltar que para el mestizaje entre negros e indios, las fuentes consultadas exponían que se podía categorizar esta mezcla bajo el nombre de: afrollaneros o afroindígenas⁵¹⁵². Cabe señalar, los africanos esclavizados que no llegaban a trabajar como mayordomos de los hatos o como peones, se fugaban formando cumbes o rochelas⁵³ en los alrededores y en las aéreas rurales (Pérez, 2008a). Desde otro ángulo, Pérez (2008a) enuncia las siguientes contribuciones hechas por los descendientes de africanos a la cultura llanera venezolana:

Entre los aportes de la cultura africana a la cultura llanera se encuentran algunos rasgos significativos que persisten aún en nuestros llanos como algunas expresiones musicales con acento africano. Esas manifestaciones se reflejaban en los cantos de arreo, vaquería, zafra y gritos de monte⁵⁴.

Y, aparte de estos, a su vez, menciona algunas costumbres que se originaron gracias a la interacción entre los africanos y los indígenas:

con relación estrecha con el trabajo de las vaquerías, donde la fuerza y la habilidad constituyeron los elementos esenciales de la forja y supervivencia de la identidad llanera. (Pérez, 2013)

⁵¹ Entre el mestizaje cultural indígena y africano en la región llanera compartimos el concepto afroindígena del investigador Jesús Chucho García, término utilizado para referirse a la afroindianidad como una propuesta histórica y socialmente construida a partir de una nueva relectura de nuestra historia venezolana, a través del mestizaje y la “resistencia cultural” de los grupos étnicos afro e indígenas. (Pérez, 2008a)

⁵² Sobre estas tres categorías, en este escrito se usará la de “afrollanero”, ya que esta da cuenta de los diversos aportes históricos que han hecho los africanos y sus descendientes en la edificación de la identidad Llanera venezolana; y, a su vez, cómo se tratará más adelante, de aquellos realizados por estos en los Llanos colombianos. Aparte de lo ya dicho, lo “afrollanero” también abarcaría a aquellos afrocolombianos que se auto identifican como, afroaraucanos, ya que nacieron o habitan en los llanos de Arauca.

⁵³ La Administración colonial denomina cumbes, rochelas o patucos a los caseríos de negros, indios, zambos, mestizos, pardos y blancos perseguidos por “la justicia”. Aunque no era rara la ocasión en que se encontrara, formando parte de ese patrón de asentamiento, a peones “libres” que se concertaban en los hatos (AGN, GCG: XXXV: f. 176). (Rodríguez, 2010)

Para el caso de Colombia, este tipo de asentamientos símbolos de la libertad y resistencia cimarrona fueron llamados, palenques. Sobre la presencia de estos en los Llanos colombianos, Arriaga (2013) expone lo siguiente: (...) en el transcurso del siglo XVIII hubo palenques en la Costa Atlántica, en Panamá, en Chocó, en Antioquia, en el Valle del Cauca, en Cundinamarca y en los Llanos Orientales, los cuales crearon un estado de alarma permanente en las autoridades y entre los tenedores de esclavos. (p. 74)

⁵⁴ Actualmente, los cantos de trabajo de llano colombo-venezolanos, están reconocidos como patrimonio de la humanidad. “Celebramos la declaración que ha hecho la Unesco de esta manifestación en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas de salvaguardia urgente. (...) Se trata de una expresión única, asociada a los oficios de los vaqueros, los arreadores de ganado y demás portadores de esta bella e inmensa zona geográfica. Esta decisión es un importante respaldo para seguir trabajando con la población llanera en acciones y estrategias de salvaguardia de esta expresión”, afirmó la Ministra de Cultura de Colombia, Mariana Garcés Córdoba. (Redacción música, 2017)

Lo sagrado afroindígena se manifestaba en la imaginaria popular ritualizada en diversos actos cuyo carácter unía lo profano con lo sagrado lo cotidiano con lo mágico: Rezar el ganado con lo cual se le quitan las gusaneras; cortar el agua -pesca- con un machete; los velorios de santos propios de la fiesta pagana-religiosa mestiza como la de San Juan Bautista o de la Cruz de Mayo; las lloras de difuntos característicos de velaciones de adultos; los cantos polifónicos de angelitos para velar a niños, son, sin ninguna duda, polifonía afro-indígena mestiza, con tintes africanos. Todos estos elementos tradicionales constituyen, por muy profana o incluso desnaturalizada que sea, un tipo de expresión que emana de la cultura africana de los llanos venezolanos y colombianos. (Pérez, 2008a)

Como ya se ha podido apreciar, la presencia de negros esclavizados en los Llanos venezolanos, fue un factor importante para el desarrollo y éxito de la empresa de colonizar aquellos vastos territorios con base a la ganadería, los hatos y los vaqueros. No obstante, sus aportes a la construcción de la región y la Nación no se reducen sólo a la empresa colonial, sino también, a las contribuciones realizadas a ésta por medio de los intercambios sociales, culturales y políticos, a lo largo de su cohabitación en estas llanuras. Por otra parte, aquella colonización no sólo se limitó a las sabanas de este país vecino. Al contrario, en ese deseo de expansión motivado por una de las características otorgadas a los llaneros, la movilidad, favoreció a que el galope de las bestias y los caballos comandados por sus jinetes hicieran temblar y, por consiguiente, transformar el espacio en donde se asentaron aquellos llaneros venezolanos a los cuales algunos historiadores les han concedido, aunque, aún se generen disputas por la elaboración de esta memoria originaria, el título de ser los fundadores de algunos municipios del departamento araucano, incluyendo, su capital, Arauca.

2.3 Fundación de Arauca

¡Si el Investigador supiera los nexos espirituales que nos ligan con todos los hijos de Venezuela y especialmente con sus llaneros! (Camejo, 2007, p.25)

El municipio de Arauca y Venezuela, tienen una estrecha relación muy marcada desde tiempos que se remontan un poco antes de la campaña libertadora de Simón Bolívar. Dado que familias llaneras venezolanas migraron hacia tierras araucanas después de la mitad del siglo XVIII con el

fin de establecer fundos en los suelos habitados por los indígenas Arauka⁵⁵. Así, lo narra el escritor colombo-venezolano Ernesto Camejo (2007):

En el año de 1772, once años antes del nacimiento del Libertador, familias procedentes de la antigua provincia de Barinas, hoy estado de Zamora en la República de Venezuela, abandonaron sus bajas llanuras y se enrumbaron hacia el cajón de Arauca. (p.18)

Acercas de las familias que llegaron en este oleaje llanero, otro colombo-venezolano, Raúl Loyo (1963) comenta lo siguiente:

Hacia la tercera veintena del Siglo XVIII aparece en tierras araucanas el grupo de los hateros Venezolanos llegados a estos desiertos por mandato del oleaje migratorio que ha movido a la humanidad desde sus albores: son ellos los Cisneros, los Useche, los Lara. Son hombres de a caballo y de soga a tiento; pastores a quien mueve la ambición de ganar desiertos para extender sus dominios y acrecentar sus riquezas. Traen consigo masas de vacunos y su complemento indispensable los equinos. (p. 8)

De las anteriores familias, a la que más se rescata dentro de la historia de Arauca y se le otorga a uno de sus miembros el título de fundador de estas tierras, a pesar de que antes de su arribo estuvieran instalados con pequeñas fundaciones los hermanos Clemente y Joaquín Cisneros, y los Useche: "Los Cisneros y Useche, también emigrados y otros de la misma procedencia ya estaban establecidos en la región al tiempo de la llegada de Lara, pero apenas con pequeñas fundaciones" (Loyo, 1963, p. 12), es al venezolano Juan Francisco de Lara, integrante de la familia Lara. Con respecto a Juan Francisco de Lara, o Juan Francisco Lara⁵⁶, Camejo (2007) relata sobre él lo siguiente:

Lo cierto es que los barineses, hoy zamoranos, lograron alcanzar estas playas, y la familia de un señor Lara, cuyo nombre calla la historia, quizá el más pudiente de ellos, fundó el primero y más grande hato de la región, en el banco de sabana que empieza donde está el cuartel de Policía Nacional. (...) El perímetro de la población venezolana de El Amparo (pueblo que no tenemos documentos para saber si fue fundado antes de Arauca) para la época que el señor Lara, respetando la antigua denominación del río, fundara el hato Arauco o Arauca, nombre que heredó la ciudad. (p.18)

⁵⁵ El profesor Paul Rivet, en estudio sobre la obra imponderable del Sabio don Lisandro Alvarado relativa a las voces indígenas de Venezuela, resume la ubicación de algunas de esas tribus en los llanos (...) Los Arauka poblaban el Alto (río) Arauca. Este somero recuento da pues razón de que la tribu de los Araukas fue la primitiva habitante de estas tierras. Podríamos entonces concluir que fue el grupo humano de los Áraukos lo que daría nombre a la vasta región de los Llanos colombianos y venezolanos conocidos bajo el nombre común de "cajón" del Arauca. (Loyo, 1963, p. 7-8)

⁵⁶ "Juan Francisco de Lara, nativo de la villa de Araure en el Estado de Portuguesa, era un hombre tenaz a quien no desalentaban las dificultades ni amedrentaba el peligro" (Loyo, 1963, p. 9).

Por otra parte, para la ardua empresa de erigir fundos o hatos, sobre estos conceptos el llanero Loyo (1963) hace la correlativa distinción basándose en las costumbres de los llaneros venezolanos, de las cuales en el medio rural araucano se dan ligeras modificaciones: "hato se llamaba al que pasaba de 500 cabezas; fundación era la que no rebasaba esa cifra"⁵⁷ (p. 12), era necesario una cantidad significativa de trabajadores que ayudaran en los *trabajo de llano* y principalmente en el inicio y postergación en el tiempo de dicho proyecto. Así, lo describe Loyo (1963):

Marca el calendario el año de 1782 cuando las llanuras del Arauca sienten el tropel de los ganados de Juan Francisco de Lara. Los hermanos Clemente y Joaquín Cisneros, que ya tenían pequeñas fundaciones, oriéntalo sobre las mejores tierras para la empresa que trae entre manos y le prestan su personal concurso. Con Lara vienen familiares suyos, esclavos y peones. (Loyo, 1963, p. 8)

Acerca de las palabras, "esclavos" y "peones", en los apartados anteriores de este segundo capítulo se desarrollaron una serie de precisiones concernientes a estas nominaciones tanto para los Llanos venezolanos como para los colombianos. No obstante, gracias a la recreación histórica elaborada por el escritor Loyo (1963), se puede profundizar aún más en el significado que tenían éstas, tanto para sus fuentes, como para él, referente a aquellos sujetos que arribaron junto a los fundadores venezolanos al municipio araucano:

Se vivía en el Llano en un remanso de paz. (...) Nacían los hatos. Se construían corrales y palenques⁵⁸. Se les ponía a las casas sus cobijos de palma. Peones mestizos, esclavos negros traídos de las sabanas de Barinas y aún de las costas de Barlovento, iban y venían diligentes, con sus sudores ácidos. (Loyo, 1963, p. 24)

Y, además de lo precedido, este mismo autor, por medio de la narración que reelabora del hato del señor Lara la noche previa a la llegada de Bolívar y toda su comitiva a este lugar, hace una diferenciación entre los esclavos jóvenes que habían terminado su "curso de llanería" con respecto a los peones llaneros. Lo anterior, dejando la pregunta si no fue gratuita la enunciación de "jóvenes" para los esclavos, esto, con el fin de dar a inferir al lector que aquellos que

⁵⁷ Sin embargo, esta descripción para ambos tipos de asentamientos posiblemente se tratase para aquella época. Debido a que, durante el campo, el llanero Luis Alberto Peraza me comentó una que difiere de lo expresado por Loyo (1963): *Digamos, la fundación, esa fundación, después ya organizadita con casa estable se vuelve el fundo, que no es la fonda es el fundo (...). Entonces (...) un fundo (...) puede recoger quinientas, seiscientas reses, hasta dos mil reses. Bueno, para que se llame hato son más de seis mil, pero es como se funda. Entonces, a veces yo creo que la creación de uno y otro es como de doble vía, porque a veces aparece primero la fundación, luego aparece el fundo y luego eso se vuelve hato.* (Conversación Luis Alberto Peraza, diciembre de 2017)

⁵⁸ Tanto en campo, como en fuentes escritas, con respecto a esta nominación no se pudo encontrar un significado o asociación con los palenques constituidos por los negros cimarrones. Es posible que esta palabra esté asociada más con todo lo concerniente al hato y al *trabajo de llano*.

conformaban el grupo de los peones posiblemente fueran unos hombres⁵⁹, adultos, mestizos, mulatos, zambos, negros, africanos y/o que ya sabían todo lo relacionado con el trabajo de llano:

Peones llaneros y esclavos jóvenes que ya han hecho su curso de llanería van y vienen en la tarea de reunir en medio de los dilatados aguazales; desnudos hasta la cintura y con sólo el bozal por aparejo, las madrinan de caballos destinados a remontar los contingentes. (p. 62)

En otro orden de ideas, es necesario desarrollar una breve discusión acerca de la fundación de Arauca. Dado que, si bien es cierto que tanto en la obra de Camejo (2007) como la de Loyo (1963) se le otorga el rotulo de fundador al señor Lara; no obstante, tanto en el texto, *Santa Bárbara de Arauca*, escrito por Germán Hislen Giraldo (2009), publicado en la página web del Banco de la República de Colombia, como en el de la Gobernación de Arauca (2016c), con respecto a la ciudad de Arauca, le conceden este título al padre Isidro Daboín. Por ende, dejando la inquietud, ¿a quién en sí se le otorgaría su origen?

Cabe subrayar, en estos dos sitios webs institucionales no se encuentra alguna mención sobre la memoria africana dentro de la historia de Arauca. Inclusive, aunque en las fuentes bibliográficas del escrito de Germán Giraldo (2009) estuviera la obra de Camejo (2007) –pero con fecha de su primera impresión, 1940- y la de Jane Rausch (1994), *Una Frontera de la Sabana Tropical los Llanos de Colombia 1531-1831*. En ambas obras, se reseña en algunas de sus páginas la existencia de gente negra para los Llanos colombianos y Arauca. También, este mismo autor extrae un fragmento de una obra de Rausch para afirmar que en la historicidad de la ciudad araucana no había presencia de negros en los hatos: “en todas las haciendas, se encontraban estos vaqueros mestizos quienes, en su mayoría, no eran proscritos que vivieran sin Dios ni ley en comunidades allende la frontera, ni entre sus miembros se contaban hombres de raza negra libertos o esclavos”⁶⁰. Y, además de lo anterior, en una parte Giraldo (2009) menciona a los misioneros Jesuitas y su hacienda ganadera de Caribabare, pero nunca señala la utilización en ella de negros esclavizados.

La intención de realizar este debate entre las fuentes, es dejar un registro en el presente escrito sobre los orígenes que se le dan a esta ciudad, más que determinar quién fue su verdadero fundador. Y, asimismo, por medio de esta discusión lograr evidenciar cómo en la construcción

⁵⁹ Resultaría muy difícil inferir, a partir de Loyo (1963) si el apelativo, “peones”, cobijaría asimismo a las mujeres. Ya que principalmente en esta obra sólo se alude a los hombres. Y, además, porque en las fuentes empleadas para la elaboración de este segundo capítulo ocurre el mismo fenómeno ya descrito, sus páginas están impresas con fisonomías y rasgos netamente masculinos.

⁶⁰ Sobre esta cita, no se logra saber de cuál de las dos obras de la historiadora Rausch citadas como fuentes bibliográficas fue sacado este fragmento: *Una Frontera de la Sabana Tropical los Llanos de Colombia 1531-1831*, de 1994; y, *La Frontera de los Llanos en la Historia de Colombia.1830-1930*, del 2002. Y menos, su respectiva paginación.

de una historia oficial de Arauca se ha invisibilizado los aportes y, por tanto, el lugar histórico de la gente negra.

El artículo de Giraldo (2009) y la página web de Gobernación de Arauca (2016c), relatan que la capital del departamento araucano fue fundada el 4 de diciembre de 1780 por el sacerdote Juan Isidro Daboín, perteneciente a la compañía de Jesús y proveniente de Barinas, Venezuela. Cabe resaltar que la primera fuente menciona que este sacerdote estaba acompañado por Antonio Useche, apellido asociado a las familias fundadoras de Arauca: los Useche, los Cisneros y los Lara. Sin embargo, tanto Loyo (1963) como Camejo (2007) en sus respectivos libros registran lo siguiente, basándose en, "las Actas de la Negociación de Límites entre Venezuela y Colombia (...) las cuales contienen los protocolos de la negociación" (Loyo, 1963, p. 10), entre el plenipotenciario de Venezuela, Antonio Leocadio Guzmán, y el de Colombia, Manuel Murillo:

En los debates de negociación de límite entre Colombia y Venezuela, cuando se discutía la línea que va hasta el Paso del Viento, se asentó como perfectamente histórico, lo siguiente: Arauca fue fundado con familias venezolanas siendo la principal la de un señor Lara, que estableció el primero y más grande hato en aquel territorio. (Camejo, 2007, p. 23)

Y, adicional a esta declaración, el plenipotenciario colombiano arguye lo siguiente:

El Plenipotenciario colombiano, Manuel Murillo, en su contestación no sólo no negó lo afirmado por su colega venezolano sino que lo adicionó además con la fecha en que tuvo la fundación al decir que "esa población 'Arauca' desde que se fundó en 1782, perteneció a Casanare. (Loyo, 1963, p. 10)

Así pues, aunque no se logra precisar quién fue el verdadero, o los verdaderos, fundador(es) de este municipio, y no es menester de esta pluma tampoco dictaminarlo(s), se podría decir, en este caso, casi verídicamente, que el origen de la fundación de la ciudad de Arauca se debe a los llaneros venezolanos que buscando expandir sus territorios y riquezas se asentaron en la zona donde está ubicada actualmente la ciudad. Y adicionalmente, con ellos llegaron, familiares, colaboradores, indios, peones y negros esclavizados, con el fin de ayudarles a levantar los fundos y/o hatos, y laborar en las sabanas del "cajón" de los Llanos Orientales colombianos.

En el siguiente apartado, se abordará un relato de la tradición oral de un araucano, en el cual, se narran unos sucesos ocurridos para la época de la fundación de Arauca entre un esclavizado prófugo con piel blanca, pero con facciones negras, y una de las familias fundadoras de esta ciudad, los Cisneros. Si bien, durante el campo no fue posible ubicar fuentes que sustentaran lo dicho por este llanero, su historia coincide con el testimonio de alguien que conoció a una mujer negra que llevaba en la parte superior de la frente la misma "insignia" del aquel esclavizado prófugo y la de muchos otros de la zona.

2.4 Un negro blanco llamado Camejo, portador del "hierro" insignia de los esclavizados

El llanero Hermes Carrasquel⁶¹, me relató que aparte de la existencia de negros como mano de obra en los fundos y hatos en la época de las familias fundadoras de Arauca, y antes de la campaña Independentista comandada por el general Simón Bolívar, también hubo la llegada de otros negros que se mezclaron con los lugareños. Por ejemplo, me narró la historia de un hombre de tez blanca de apellido Camejo, pero con facciones "bruscas", forma de decir que tenía rasgos negroides, que arriba en la época de dicha fundación y se casa con una muchacha de la sociedad Cisneros. Sin saber ellos que él era un esclavizado prófugo.

Al pasar el tiempo de Bogotá llega su esclavizador para reclamarlo. Ante este hombre, el señor Camejo asume comportamientos de un esclavizado: un trato muy sumiso; le ayuda a descender de la mula operada, desensillársela y llevársela a la pesebrera; y, pararse detrás de su espalda cuando todos estaban sentados en el comedor. Estas marcas simbólicas, inquietaron al señor Cisneros quien al presenciar por sus propios ojos el "hierro", una especie de sello en la parte superior de su frente⁶², ocultado por el cabello, y las papeletas de propiedad del señor Camejo. Así pues, para no pasar por una vergüenza pública ante la sociedad, el señor Cisneros prefirió pagarle el precio en oro de su yerno esclavizado al forastero. De esta historia solo quedan las palabras, ya que, según lo recontado por este mismo araucano, la papeleta fue quemada aproximadamente en 1976, por sugerencia del doctor Medina al descendiente de esta línea de los Cisneros, José Félix Cisneros, el cual la conservaba, debido a que su existencia aún generaba humillaciones por parte de éste sobre los que se apellidaban, Camejo.

Por otro lado, sobre este "hierro", el señor Ciro Parada⁶³ me expresó que en el municipio de Cravo Norte hace cinco o diez años había conocido a una señora, alta, acuerpada, de unos 95 años para aquella época y que se auto-reconocía como una mujer negra, la cual tenía el famoso distintivo de los esclavizados de la zona:

Era como una especie de monedita acá [en la parte central superior de la frente, llegando a la zona en donde inicia el cabello], con unas letras que tiraban a borrarse,

⁶¹ Es un araucano de 60 años. El cual escribió diferentes artículos en un periódico local y es conocedor de la tradición oral y la cultura llanera.

⁶² El señor Carlos Hermes, me señaló que anteriormente se marcaban a los esclavizados, al igual que al ganado, con el sello insignia de su esclavizador, en la parte central superior de la frente. Algunos pasaban como no esclavizados debido a que la marca se la ocultaba el cabello.

⁶³ Es un sociólogo santandereano de 52 años, el cual llega en el 2000 a Arauca. Ha trabajado con las comunidades afros del municipio y del departamento de Arauca, y fue quien colaboró en la construcción del *Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca* (2007) y el *Plan de Acción de la Población Afrocolombiana, Raizales, Negras y Palenqueras del municipio de Arauca* (2012-2015).

ahí, como una especie de sello; algo parecido, así como el sello que le colocan al ganado, algo así parecido. Porque es un sello que se colocaba en caliente, entonces, dejaba la marca ahí, de por vida. (*Conversación* *Ciro Humberto Parada Picón*, *diciembre de 2017*)

Lastimosamente, de lo recontado por el llanero Carlos Hermes no pude encontrar a través de la memoria oral de los llaneros conversados, y tampoco en escritos, algunas pistas o bases que permitieran corroborar este suceso. Salvo, aquel encuentro que tuvo el santandereano *Ciro Parada* con aquella anciana negra que portaba el distintivo de los esclavizados de la zona, el cual permite, en parte, darle fuerza a lo dicho por el señor Hermes.

No obstante, aunque por este lado no fue posible hallar mayores trazos históricos para esta anécdota, no sucedió lo mismo con los relatos de la campaña de Independencia de Simón Bolívar que me narró este mismo llanero. Él me contó que en dicha campaña participaron negros provenientes de Venezuela y entre ellos me rescataba al teniente "Negro Camejo", o "Negro Primero", y al coronel Juan José Rondón, y sus importantes actos heroicos para darle el triunfo y la libertad a toda una nación.

De estas últimas historias y personajes, sí pude conocer y profundizar sobre ellos por medio de lo recontado por otros araucanos y afros, y, también, por la información proporcionada por las fuentes escritas. Por consiguiente, gracias a lo anterior, es posible la construcción del siguiente apartado, en el cual se tratará no sólo la biografía y el papel que tuvieron estos dos procederes negros en la campaña Independista, sino también, el gran aporte que realizaron aquellos descendientes de africanos libertos y esclavizados, tanto de Venezuela como de los hatos araucanos. Asimismo, de la gran ayuda que le prestó el presidente haitiano Alexandre Petión a Simón Bolívar, al igual que los dirigentes jamaquinos, para que logrará la libertad de España, y, a su vez, el rompimiento de las cadenas de sus hermanos esclavizados por las tierras que fuera él libertando.

2.5 Un Coronel llamado Rondón y un Teniente apodado "Negro Primero": Participación de los negros y los llaneros en la campaña Independista

Así ha ocurrido desde la famosa traición de Bolívar a los próceres afro-combatientes en las luchas independentistas del siglo XIX, hasta hoy; larga es la lista de agravios y desencuentros políticos de los afrodescendientes con las burguesías revolucionarias de ayer, y la clase trabajadora de hoy. (Blandón & Arcos, 2015, p. 128)

La campaña de Independencia de Colombia comandada por el general Simón Bolívar, fue un hecho que marcó profundamente la historia de la Nación, especialmente, los relatos que soplan los vientos de sus llanuras araucanas, debido a: su nombramiento como capital de la Nueva Granada, el paso de Bolívar y sus tropas por estos llanos, y el papel fundamental que tuvieron sus "centauros" en las batallas independentistas, demostrando su agilidad como jinetes y su ferocidad y valor para enfrentar a los españoles. Sobre este último asunto, Rausch (1994), citando la descripción de los llaneros realizada por José Manuel Restrepo, en Historia de la revolución en Colombia (1827), transcribe lo siguiente:

El carácter de los habitantes de las llanuras orientales de Venezuela y Nueva Granada [Colombia], compuestas por negros y mulatos, indígenas y blancos, estuvo marcado por un tinte particular. Acostumbrados desde su temprana infancia a enfrentarse a jaguares y toros salvajes, a vivir a caballo, dominando sin temor a los potros indomables más indómitos, armados con una lanza, no temía a nada; su ocupación favorita consistía en cuidar y manejar los enormes hatos que existían en los Llanos; dedicados a su labor, atravesaban a nado los ríos más profundos, sin mostrar la más mínima preocupación por los caimanes y otros peces voraces, sosteniéndose con una mano del caballo que nadaba a su lado. Tales características convirtieron al llanero en un hombre apto para la guerra. Es así que en la guerra de la Independencia hemos visto convertidos en realidad los presentimientos de famosos viajeros. Los intrépidos llaneros eran valientes en extremo; con su lanza y su caballo llevaron a cabo las proezas más brillantes que se mencionen en las páginas de la Historia de Colombia. (p. 278)

Un "símbolo de hombría" que la tradición oral y escrita marcaron a fuego vivo en los cuerpos y en las remembranzas de los araucanos sobre sus antepasados. Así, lo reafirmaba con orgullo y pasión el llanero Hermes Carrasquel al recordar vigorosamente las acciones de sus ancestros, haciéndome sentir, como si estuviera presenciando en 4D, unos momentos que para mí siempre han sido pocos cercanos y recordados muy someramente en la escuela y el bachillerato. En donde aprendí la historia "oficial", me realzaron especialmente el rol de los criollos y el de Bolívar, y

poco el de los llaneros, los indígenas y los negros esclavizados y libertos que fueron una fuerza primordial para llevar esta empresa titanesca a cabo.

De ahí nacieron los grandes héroes de la patria, cada hombre de esos hacía por cuarenta hombres españoles. Los combatía rápido porque tenían la destreza, tenían como un espíritu primitivo para guerrear y derrotar muy fácilmente a los españoles que eran gentes de un estilo, mucha alcurnia, mucho traje moderno; mientras que ellos [los llaneros] peleaban a pecho desnudo, lanza de cubarro y armas artesanas, que prácticamente se trataban aquí. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

En otro orden de ideas, la importancia que tuvieron los descendientes de África en esta campaña es algo que poco se rememora pero que Blandón & Arcos (2015) los rescatan, señalando que, fue significativa la cantidad de ellos que participaron, sus conocimientos en el arte de la guerra fueron de gran utilidad y varios de ellos alcanzaron a destacarse como oficiales en esta guerra y, a su vez, ganaron y aportaron al triunfo de combates trascendentales:

Pueblos que durante toda la Colonia, y a través del cimarronaje, construyeron sus propias sociedades, denominadas palenques, y que con su experiencia acumulada de lucha por más de tres siglos, dieron el más grande aporte al triunfo de las guerras de Independencia, al punto que el General Pablo Morillo, comandante general de las tropas de la "Reconquista española" llegó a decir en carta a su majestad: "Esta es una guerra de negros contra blancos", considerando, además, que en los ejércitos de Bolívar, "siete de cada diez soldados son de origen africano". Guerras de Independencia en las que se destacaron oficiales afrodescendientes como⁶⁴: José Prudencio Padilla, Manuel Carlos Piar, Leonardo Infante, José María Córdoba, Antonio José de Sucre, Juan José Rondón, entre otros, amén de la ayuda dada para las mismas por el pueblo haitiano a través de su presidente Alexandre Petión. (p. 8)

Concerniente al presidente haitiano Alexandre Petión, éste le extiende su "mano generosa" a Bolívar con hombres, armas y municiones, luego de que el general realizara un viaje a Jamaica y Haití en busca de ayuda frente a las dificultades que se le estaban presentando en la campaña Independista. La única solicitud que le pide a cambio Petión a Bolívar fue la derogación de la esclavitud en las tierras que fuera liberando⁶⁵.

⁶⁴ Al realizar una pesquisa rápida en google sobre la vida y los retratos de estos personajes, encontré que los que están en letras rojas aparecen con rasgos de alguien con ascendencia blanca; y los que están resaltados en amarillo, aunque intentaron "blanquearlos" en varias representaciones, en ellas se logra detallar muy bien su color y facciones negroides. El único que se encuentra su imagen asociada directamente a una ascendencia negra es al oficial Leonardo Infante, quien era conocido como, "El Negro Infante".

⁶⁵ Bolívar le correspondió a su benefactor, el Presidente Petión, el pedido de liberar a los esclavos y dio ejemplo dejando en libertad a los de su propia hacienda en Venezuela y exigiéndoles a los demás dueños de esclavos una contribución en hombres. (Arriaga, 2013 p. 78) [No obstante, este mismo autor señala que] Después de la magna guerra de independencia que en Colombia culminó en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, la esclavitud

El batallón de soldados que el presidente Petión le suministró al futuro Libertador, estaba compuesto de negros haitianos que aquí fueron llamados "franceses", porque hablaban francés. Con negros reclutados en las islas inglesas del Caribe se conformó otro batallón, los cuales igualmente fueron llamados "ingleses" por la misma razón de su habla, ocultándoles para la historia su identidad negra. (Arriaga, 2013, p. 78)

Por otro lado, acerca de aquellos destacados oficiales afrodescendientes, en las conversaciones sostenidas con los llaneros, aparte de rescatarme el valor de sus antepasados, me señalaban la participación que habían tenido algunos negros en este suceso histórico, como fueron los casos del coronel Juan José Rondón y el del teniente Pedro Camejo, más conocido como el "Negro Camejo"⁶⁶. Ambos, llaneros venezolanos que sirvieron heroicamente a la libertad. Entre los dos, salía más a colación Juan José Rondón en las conversaciones con algunos líderes afros y, también, con el señor Ciro Parada.

Para los líderes, él fue el verdadero libertador de Colombia, mas no Bolívar, a causa de que en el último momento Bolívar le dice a este coronel: "Coronel Rondón, salve usted la patria". Para ellos, gracias al acto verbal y físico del coronel, de los lanceros y de la caballería llanera se da la Independencia. Asimismo, con ellos se resaltó el importante papel que tuvieron los llaneros en la Independencia de Colombia ya que para aquel entonces Bolívar llega a Tame enfermo y prácticamente sin ejército, pero fue gracias a los oriundos de estas llanuras que se pudo ganar la batalla en el Puente de Boyacá (Notas, 2017, Primer diario de campo). Concerniente a lo anterior, Gutiérrez (2017) relata lo siguiente:

El 25 de Julio Bolívar se enfrentó a los Españoles en un lugar conocido como el Pantano de Vargas, cuando ya se miraba todo perdido para conseguir la victoria, el Coronel Venezolano Juan José Rondón apareció a la cabeza de sus Llaneros, que con sus intrépidos soldados se abalanzo contra el enemigo haciéndolos huir con pérdidas importantes. Inspirados por el ejemplo, el ejército recupero su fuerza y venció al enemigo obligándolo a rendirse y emprender la huida. (p.49-50)

Además de lo anterior, acerca de la vida de Juan José Rondón, nace en 1790, en Santa Rita de Manapire, un pueblo ubicado en el Estado Guárico, Venezuela, y muere en 1822, en la ciudad de Valencia, Venezuela. Sus restos descansan en el Panteón Nacional de Venezuela, en donde se encuentran "los más ilustres hijos" de esta Nación. Era hijo del hatero negro Bernando Rondón y la mestiza Lucía Delgadillo, ambos mueren cuando era aún un niño, no tuvo hermanos y fue criado por sus dos tías paternas y su tío materno. Su nombre es consagrado gracias al perfil heroico que construyó por medio de sus proezas en: La Hogaza, Las Queseras del Medio, el

seguía vigente en nuestro país, [hasta el 21 de mayo de 1851 que se concede la libertad absoluta a los esclavizados] lo cual significaba que había dos clases de colombianos o granadinos: los libres y los esclavos. (p. 90)

⁶⁶ Otro nombre que fue comentado en campo y asociado con ascendencia negra por algunos de los conversados, pero muy difícil de justificar ya que en las fuentes escritas y en sus representaciones aparece como un mestizo descendiente de indígena y español, fue a uno de los jinetes araucanos que acompañó a Juan José Rondón en la batalla del Pantano de Vargas, el llanero: Inocencia Chincá.

Pantano de Vargas, Boyacá y Carabobo; y, también, por aquella frase que le expresa a Bolívar ante la hecatombe que estaban sufriendo en el Pantano de Vargas: “General no hemos perdido la batalla aún, Rondón todavía no ha peleado”, y por la respuesta que le da éste: “Coronel Rondón, salve usted la patria”⁶⁷. Zurita (2012) describe a Rondón así:

Rondón era pardo de mente, creía en la igualdad en el trato de los hombres, pues había heredado un pequeño comercio de bestias y ganados. Con él aprendió a vincularse con mucha gente, la extensa sabana del llano le enseñó a conocer la libertad plena. Era mestizo de raza, sus genes llevaban la viveza criolla, la audacia y la malicia del indio, mezclada con la valentía y la fuerza de espíritu del negro. Negro también era el color que arrojaba su cuerpo. Rondón era el resultado de la alquimia perfecta. Era un llanero. Era la mezcla ideal que al unirse con el corcel indómito, haría la simbiosis exacta para ser comparados luego con los centauros griegos de Homero. (p. 33)

Como últimas palabras acerca de este prócer afrodescendiente, el último día del segundo campo el profesor Peraza me llevó hasta un monumento, inaugurado hace un par de años, en donde se encuentran las figuras de Rondón y Bolívar:

Desayuné, terminé de organizar lo que faltaba y fui a despedirme del profe Luis Alberto Peraza. Fue una charla corta y muy enriquecedora, ya que sentí un afecto cálido y de amistad de mí hacía él, y viceversa. Fue un momento muy grato. Luego de conversar me llevó en su auto hasta un monumento reciente, 2016, construido sobre la av. Juan Isidro Daboín, en un lado bastante “moderno” de la ciudad. El monumento es bastante representativo, ya que en la parte central y ocupando un gran espacio estaban las figuras de Bolívar con otros hombres firmando en Arauca (Cap.)⁶⁸, fue en ese entonces Arauca capital de Colombia, un importante documento, pero detrás de ellos en la parte superior aparece Juan José Rondón montado sobre un caballo y portando una lanza. Lo que más me llamó la atención fue el hecho de que sus rasgos se asemejaban más a los de una persona negra, sobre todo por su cabello más ondulado, señales que me resaltó mucho más el profe. (Notas, 2017, Segundo diario de campo)

Desde otro punto de discusión, con respecto a la vida de Pedro Camejo, también llamado, “Negro Primero” o “Negro Camejo”, fue un llanero venezolano que nace en San Juan de Payara, Estado Apure, en 1790. Sin embargo, existe un debate sobre su lugar de nacimiento porque en algunos escritos se lo adjudican a Calabozo, en el Estado Guárico. Su apodo de “Negro Primero” se debe a su bravura, su destreza en el manejo de la lanza y porque salía al combate en la primera fila del ejército. Esto último, lo recalca con la siguiente frase: “Delante de mí solo la cabeza de mi caballo”. Asimismo, le arguyen su “sobrenombre” por ser el “primer” soldado negro que tuvo Bolívar. Antes de unirse a las tropas libertarias del general José Antonio Páez, era un esclavizado

⁶⁷ Para profundizar en la biografía de este héroe afrodescendiente, está la obra de Elias Zurita (2012), titulada: “Juan José Rondón, el Aquiles del Llano”.

⁶⁸ Arauca capital, es una de las formas como se le conoce al municipio de Arauca.

de Vicente Alonzo, en Apure, el cual lo enroló en las tropas realistas, enemigas de la gesta libertadora. Luchó en la batalla de las Queseras del Medio y en la de Carabobo.

Aparte de lo precedido, es recordado por las últimas palabras que, herido de gravedad, en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821, le exclama al general Páez, antes de desfallecer: "Mi general, vengo a decirle adiós porque estoy muerto". Su nombre se sigue recordando hoy, gracias a: los documentos escritos de Simón Bolívar, la autobiografía de Páez, otros pocos textos relacionados a la campaña Independista, ensayos y libros que rinden tributo a su memoria, y su imagen que aparece en el billete venezolano de 5 bolívares.

La vida de estos procederes afros y las batallas libradas en busca de la emancipación de España, por parte de los descendientes de África que cohabitaban los suelos venezolanos, colombianos, haitianos y jamaquinos, son hechos muy importantes que contribuyen a reelaborar unas "memorias más justas" sobre los grandes aportes que ha realizado la gente negra en la construcción del Estado-nación colombiano, desde mucho antes de éste concebir su título.

Este tipo de memorias ayudarían a los afros, y no afros, a tener otros referentes significativos de aquel suceso; como también, a sentir orgullo y felicidad, de los roles y acciones que los negros y negras tuvieron antes, durante y después de la campaña Independista. Aportando, de esta forma, a liberrar las cadenas que aun imperan en el ser y los cuerpos de muchos afros; como a su vez, aquellas que mantienen aprisionadas las mentes y los corazones de todos aquellos que se han considerado "blancos", o "mestizos", y que siguen reproduciendo los estereotipos/tratos peyorativos practicados desde la Colonia hacia nosotros, los negros/afros. Como también, hacia los indígenas o los productos de diversos mestizajes.

A continuación, se reseñarán algunos arribos efectuados por personas con ascendencia negra hacia Arauca a finales del siglo XIX y principios del XX. Es poca la información proporcionada por fuentes orales y escritas, pero es pertinente narrarlas ya que dan cuenta de las memorias orales de araucanos que han conservado por medio de la palabra la presencia de los descendientes de africanos en este territorio. Y, aunque en estos relatos existen imprecisiones, se registran en estas páginas para que sean los "mapas" de navegación de todo aquel que esté interesado en profundizarlos y precisarlos.

2.6 Presencia de negritudes en la Arauca del siglo XIX

Aunque en los escritos consultados fue prácticamente infructuosa la labor de encontrar rastros sobre la existencia de negros, esclavizados o libertos, en la ciudad de Arauca para los siglos XVIII y XIX, además de lo ya narrado en los apartados precedentes, pude hallar tanto en la obra de Camejo (2007), en ésta fueron pocas las anotaciones que se referían a pobladores con posible

ancestralidad negra; como también, en la tradición oral de dos llaneros, Alfonso Perales⁶⁹ y Carlos Hermes, vestigios de los trazos dejados por aquella ancestralidad. Pero, al preguntarles a otros oriundos de la zona, como por ejemplo, al señor Luis Alberto Peraza⁷⁰ o al descendiente de italianos llegados a mediados del siglo XIX a Arauca, Santiago Caroprese⁷¹, no había en sus memorias algún indicio que ayudará a corroborar lo relatado por los dos primeros. Sin embargo, incluso con las dificultades para continuar con la reconstrucción desde distintas perspectivas de la memoria africana para aquellos siglos en el municipio de Arauca, se reseñará en las siguientes páginas lo recontado por estos llaneros que a través de lecturas y de escrudiñar los baúles que encierran algunas de las antiguas bibliotecas orgánicas de la zona, han podido conocer un poco más sobre ellos mismos y el lugar que habitan.

Con respecto a la fuente impresa, el escritor Ernesto Camejo (2007) solo hace alusión, entre los personajes que enuncia, servidores, indios y colonos, a tres personas con ascendencia negra por medio de palabras como, "morena", "negra de origen" o "viejito negro": Amalia Alfonzo, una morena venezolana, que llega en 1886 al municipio acompañando a su pariente la señora Petra Gimón y a su esposo el señor don Patricio Harrington, con el tiempo esta joven se casa con el llanero Pedro María Cisneros (p. 76). Josefa Rodríguez, "negra de origen, que hablaba con facilidad el inglés", la cual se casa con el hijo del "legendario León de Apure General José Antonio Páez", Pedro Gutiérrez, su estadía en esta ciudad no se precisa en el libro, pero podría decirse que sería entre finales del XIX o principios del XX (p. 86). Y, Ricardito, "un viejito negro, cargador de agua en un burro", tampoco se precisa la fecha de su estadía (p. 94).

Por otra parte, concerniente a las fuentes orales, el araucano Alfonso Perales, auto reconocido como afro, me comentó que su ascendencia negra proviene del lado materno. El bisabuelo de su mamá se llamaba Melitón, era un negro africano que medía "como 2 metros de alto", el cual venía huyendo y arriba a los Llanos a finales del siglo XIX. No alcanza a luchar en la guerra de los mil días porque ya había muerto. Decidió quedarse en estas tierras ya que por estos lares nadie lo buscaría, posteriormente, se casa con la bisabuela del señor Perales, una araucana con rasgos indígena-español.

Acerca de historias similares a la del ancestro del llanero Perales, no propiamente para el municipio sino para el departamento, entre finales del siglo XIX y/o inicios del XX⁷² arriban

⁶⁹ Es un araucano de 45 años, el cual se auto reconoce como afroaraucano. En el momento del segundo campo, noviembre y diciembre del 2017, trabajaba con la compañía petrolera.

⁷⁰ Es un araucano de 52 años, profesor del Sena de Arauca (Cap.) y conocedor de la tradición oral y la cultura llanera.

⁷¹ Es un conocedor de la cultura llanera, el cual hace recreaciones de los Velorios de Santos llaneros que se realizaban antiguamente en Arauca.

⁷² En las conversaciones con los señores Carlos Hermes y Alfonso, no se logró precisar la fecha exacta de estos arribos. Ambos los ubicaban en estos dos períodos.

negros denominados por el señor Alfonso como, “negros asesinos”⁷³; los cuales, eran aquellos esclavizados que luego de escaparse de sus captores buscaron refugio en estos territorios inhóspitos y alejados del centro del país: en los cañales de Bayonero y en la zona de la Reinera. Ambos lugares dentro de la jurisdicción de Arauquita. Estos preferían asentarse en lo que era, “la zona ribereña, porque el negro siempre le ha gustado el río y los cañales, por eso usted ve que en los cañales más que todo trabaja el negro” (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017). Además de lo anterior, el señor Carlos Hermes me comentó que en estas tierras vinieron a conocer el pasado turbio de la gente negra recién llegada, debido a que luego de que los pobladores del lugar se empezaran a preguntar y preocupar el por qué varios de ellos tenían cicatrices en la cara o en sus extremidades, o les faltaba un ojo; el DAS, decide investigarlos y se da cuenta que todos tenían prontuarios de otras partes del territorio nacional⁷⁴.

Por otro lado, estos dos araucanos también me comentaron que al final del siglo XIX existió en el Bayonero, unos “ingenios azucareros”, es decir, unos sitios conocidos como, las “paneleras”, en donde se sembraba caña y fabricaban panela y azúcar que las sacaban a distintos lugares. Estas “paneleras”, pertenecían a unos musiús, unos “gringos”, los cuales trajeron “negros macheteros” conocedores de este oficio para laborar, ya que los llaneros sólo sabían de *trabajo de llano*. No obstante, al preguntarles qué había pasado con aquellos “ingenios”, me respondieron que uno de estos se lo había llevado una creciente del río Arauca. Además de lo ya comentado sobre estas “paneleras”, el señor Hermes Carrasquel me dijo lo siguiente:

Vinieron Musiús (...) que fue[ron] los que trajeron los negros porque aquí hubieron ingenios azucareros, aquí en el Bayonero. Entonces traían negros para cortar caña y tener las empresas de azúcar, y de aquí sacaban y exportaban para muchas partes del mundo. Estamos hablando de 1870, ya aproximándose el año 1900 (...) Aquí lo que llaman el Bayonero, porque era de una familia Bayona que se desprenden muchas familias Robinson y bueno. Pero los Bayona eran los tipos ahí, y habían otros musiús, Estiquin, que tenían vainas grandísimas, también cañales, sacaban panela, sacaban azúcar y sacaban todo. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

No obstante, no se pudieron encontrar más testimonios sobre estas “paneleras” entre los llaneros conversados, salvo, la observación hecha por el profesor Peraza cuando me resaltó que en Arauca está la tradición de hacer melao; y, a su vez, los apuntes realizados por Camejo (2007), en las págs. 87 y 88, sobre dos llaneros que tuvieron plantaciones de caña y cacao. Aun así, el único

⁷³ Esta misma expresión la utilizó para referirse a su ancestro, Melitón.

⁷⁴ Sobre esta historia, para la zona de Arauquita, encuentro dos incongruencias con respecto a la línea temporal de los acontecimientos: Cómo es posible que sean “esclavizados prófugos” cuando para aquella época ya habían pasado más de treinta años de la abolición de la esclavitud, esta fue abolida en 1851. Y, los años en los que ubican la llegada de estas personas, no coinciden con la fecha en la que fue creado el Das, sus inicios se remontan a 1953 con el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, aun con estas incongruencias se registran en este trabajo ya que hace parte de la memoria oral conservada por estos llaneros. Y, vale hacer la acotación que sería necesario investigar en más fuentes para constatar y clarificar estos hechos.

indicio hallado de ellas es aquel que proporciona Rausch (2003) cuando describe los cultivos que se sembraban en Arauquita en el siglo XIX:

Si la principal industria en Vichada era la extracción de productos forestales, en Arauca era la ganadería. La única, tierra apta para la agricultura se hallaba en el municipio más al occidente, Arauquita, donde los finqueros del piedemonte sembraban cacao, plátano, maíz y caña de azúcar, que enviaban en bongos río abajo hasta ciudad de Arauca. (p. 233-234)

Con lo anterior se culminan los registros orales y escritos de población negra para el departamento de Arauca y, especialmente, para Arauca (Cap.). Esta población, "reaparece" en la década de 1960 con los proyectos migratorios en torno a la agricultura del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Sin embargo, me gustaría resaltar sobre lo expuesto de Camejo (2007) que de los tres registros que se hace en esta obra dos corresponden a mujeres que, posiblemente, ostentaban de una buena posición social y se unieron con personas que poseían cierto prestigio en el municipio. Estos hechos pudieron ser probablemente los motivos por los cuáles sus vidas fueron merecedoras de ser plasmadas sobre el papel. Pero, me queda la inquietud de cuáles fueron las razones de este mismo autor para mencionar en su obra al señor Ricardito, quien era un "viejito negro que cargaba agua en un burro".

No obstante, aunque estos pocos testimonios escritos no expresan una cantidad significativa de población negra en Arauca para la época, permiten realizar unas previas y breves deducciones sobre cuáles eran las características más sobresalientes que una persona negra debía de tener para que su vida fuera rescatada, entre muchos otros, por las plumas de un escritor de la zona: una buena posición social y estar relacionada con habitantes que tuvieran cierto prestigio. Y, por otra parte, si bien es cierto, los sucesos comentados por los llaneros Carlos Hermes y Alfonso presentan varias contradicciones, dan cuenta de aquello que expresa Fanon (2009) con respecto a la memoria colectiva de un lugar: "cuando una historia se conserva en el seno del folcklore es que expresa de alguna forma una región del 'alma local'" (p. 79). De esta forma, a pesar de que estos hechos presentan una serie de incongruencias concernientes a la línea de tiempo en el que ocurren y los actores presentes en ellos, han logrado perdurar en las remembranzas de algunos pobladores.

En el siguiente apartado, se enunciarán otros acontecimientos de la historia de Arauca que tuvieron lugar a mediados del siglo XIX, precisamente, después de la campaña de Independencia. En ellos, se rescatan las migraciones de europeos y personas de ultramar, los *musiús*, que por medio de Venezuela y el río Orinoco logran pisar estos llanos, establecerse, conformar un hogar, realizar intercambios culturales y comerciales, y adquirir propiedades. También se mencionan la llegada de inmigrantes colombianos, los *guates*, pero levemente. Por consiguiente, aquellos arribos ultramarinos contribuyeron al fortalecimiento de una identidad llanera con una fuerte influencia europea a partir de, los estereotipos y valores que encerraba, y aún, lo "blanco", especialmente, lo blanco-extranjero, y las acciones que desarrollaron en estas tierras. Y, además de lo ya dicho, por parte de los habitantes de Arauca se determinó una clasificación de aprecio y

reconocimiento, sobre aquellos inmigrantes que arribaron y se establecieron, a partir de: sus lugares de procedencia y sus actividades en pro del “desarrollo” de este territorio.

2.7 Musiús y Guates

Durante el campo encontré dos formas de llamar a las personas que no eran pertenecientes al suelo araucano: *musiú* y *guate*. Sobre el primero, la palabra deriva del francés, monsieur, señor o caballero, en español, y significa, extranjero. Pero es el extranjero que no viene del territorio nacional, sino, especialmente, de Europa y Estados Unidos. Esta palabra es usada también en Venezuela, fue de allá que llega a Arauca, no obstante, en el resto del Llano colombiano, por lo explicado por el señor Peraza, su uso no es tan frecuente:

(...) sí, aquí en Arauca lo encuentra porque alcanza a pasar de allá [Venezuela] para acá [Arauca]. Pero ya en estos llanos del Casanare, del Meta, tal vez aquí en el Vichada donde de pronto encuentra por la franja del dique, está; pero casi que el termino es traído de allá [Venezuela], el musiú. (Conversación Luis Alberto Peraza, diciembre de 2017)

Posiblemente, esta palabra date en suelo araucano desde mediados del siglo XIX en donde luego de la firma del tratado de Libre comercio entre Colombia y Venezuela, y luego de la aprobación del libre paso por el río Orinoco, en el puerto fluvial de la ciudad de Arauca se presenta la llegada de comerciantes extranjeros: turcos, sirios, libaneses, árabes, palestinos, italianos, franceses y venezolanos⁷⁵ (Giraldo, 2009). Así lo afirma, el ingeniero francés, Jorge Brisson, contratado oficialmente por la Intendencia de Casanare en el año 1894, por medio de la descripción que realiza de la Arauca (Cap.) que conoció para aquella época, y que gracias al llanero Camejo (2007) es posible seguirla recordando en el presente: “Hay extranjeros en Arauca, principalmente venezolanos; luego vienen los italianos, los turcos, algunos franceses, corzos en su mayoría, y un alemán. Todos con muy buena posición social” (p.58). No obstante, dentro de los *musiús* no están *incluidos los venezolanos, como me lo resaltó el profesor Peraza cuando tratamos este tema:*

[Los de afuera son] personas [que] llegaron del interior del país [guates], o personas que llegaron pueden ser de Estados Unidos, pueden ser de Europa, generalmente, estas dos [musiús]. Porque si venían del exterior, pero ya el exterior se le llama

⁷⁵ A lo largo del siglo XIX, los gobiernos de Colombia esporádicamente intentaron desarrollar la porción de la república que quedaba al Este, más allá de los Andes. Entre las estrategias que emplearon se incluyen el restablecimiento de las misiones, la promoción de la navegación fluvial a vapor, la construcción de caminos, el apoyo a la inmigración y el fomento al crecimiento económico mediante la introducción de nuevas cosechas, mejores pastos y mejores razas de ganado. (Rausch, 2008, p. 30-31)

Venezuela, ese no, ese hace tanta parte del nuestro que no cabe en esta clasificación (...) es que está muy cerquita. Mire Venezuela, está muy cerquita, ahí, ¿no?, eso es como si fuéramos nosotros, no ve que mi mamá es de allá (...) es lo mismo, ¿sí, me entiende? (Conversación Luis Alberto Peraza, diciembre de 2017)

En otro orden de ideas, en los diálogos con algunos llaneros me rescataron el progreso y todas las contribuciones que hicieron estos migrantes a esta ciudad tanto en términos culturales, los teatros de cine, instrumentos musicales y la conservación del queso; como a su vez, en el campo de la industria y el comercio, fábrica de jabones, gaseosas y pastas, y la importación de whisky y diversos productos.

No, musiú ha existido, no veo mucho en la campaña libertadora hablar de musiú, no vi (...) Pero esa es la historia bonita de eso. Estos musiús, imagínese que este pueblo tuvo fábrica de jabón, fábrica de pasta, fábrica de, bueno, aprendieron los llaneros a conservar el queso (...) Le enseñaron a hacer jabón a la gente, entonces traían potasas, traían cosas, con el cebo del ganado hacían un jabón de potasa, no tenía el color azulito del jabón, pero de todo caso ahí formaban el jabón de potasa y era un jabón que se hacía con soda caustica y con cebo de ganado. Como vinieron italianos de esos musiús, entonces les gustaba la pasta, entonces también, hubo maquinitas de hacer pasta, la tirta, la ponían y la sacaba, todo ese cuento, ¿sí? Mire que ahí, fue donde esos musiús hicieron como todos esos aportes importantes, o sea, digo yo, que nos estuvo un poco cerca de la modernidad, sin modernizarnos algo. Sí, algo vivimos de eso [la modernidad]. (Conversación Luis Alberto Peraza, diciembre de 2017)

Los aportes realizados por estos personajes de ultramar, contribuyeron a edificar como uno de los hitos más importantes en la memoria de este municipio sus arribos, ya que con sus respectivas llegadas ayudaron a iluminar las mentes de los pobladores y su cultura, y, a su vez, aportaron al estereotipo de que estos eran el producto del mestizaje entre blancos e indígenas. Como lo señala, Martínez (1979) al referirse sobre la población de los Llanos Orientales colombianos: "El mestizaje predomina en los Llanos Orientales y su cultura está marcadamente influida por los aportes europeos, tanto en raza como en elementos materiales y espirituales"; y, asimismo, agrega: "En cuanto a la distribución social de los habitantes, se establecen dos grupos: Uno, de blancos o racionales, y otro, de indígenas o irracionales". De esta forma, como lo resalta Wade (1997) las políticas de inmigrantes ultramarinos para este período de la historia favorecieron a un "blanqueamiento" en una escala nacional, en el cual se buscó una imagen de nación en donde se rescatara, primordialmente, los dogmas en torno a lo "blanco":

El mestizo fue idealizado como de origen biétnico o triétnico, pero la imagen exhibida estaba siempre en el extremo más claro del espectro mestizo. El futuro traería, casi mágicamente, un emblanqueamiento de la población a través de la mezcla de razas, cuya ayuda más realista fueron las políticas de inmigración para atraer a los inmigrantes europeos y mantener alejados a los negros (...) Esta es la ideología del "blanqueamiento" vista en un contexto nacionalista. (p. 42)

Por consiguiente, el mestizaje con rasgos de "irracionalidad", como lo expresa Martínez (1979), sería sutilmente suavizado bajo las bondades que se le atribuyen a lo "blanco": progreso, modernidad, civilización, belleza física, vigor, disciplina para el trabajo, prestigio y *status*. En el caso de Arauca (Cap.), como me relató el señor Peraza, un progreso y una modernidad que también se vieron reflejadas por otras aportaciones realizadas por estos inmigrantes:

Licor, ellos traían mucho del mesano, el llesquero, muchas cosas que el whisky todo eso que estaba acá, en Europa, llegaba más temprano a Arauca que al interior del país. Este pueblo, y vino esa gente que tenía gusto bueno por el arte. Hubo un tiempo que en este pueblo teníamos seis teatros, cine, hoy no hay ni uno: teatro Iguanito, teatro Santander [este último, quedaba sobre toda la carrera 20, antes de llegar al parque Bolívar], todavía está la infraestructura. Yo nací en el 65, por ahí para aquella época, se conservaba aún, ¿sí?, se conservaban dos que eran tradicionales, que eran de unos italianos Caroprese, don Francisco, Pacho Caroprese. Por supuesto, películas mexicanas a blanco y negro, todo ese cuento. Teatro Iguanito y teatro Santander eran los tradicionales, en frente de pollito era [Iguanito], ahí está la construcción. (Conversación Luis Alberto Peraza, diciembre de 2017)

Por otra parte, este mismo sentimiento de afinidad, aprecio y agradecimiento, no se siente hacia aquellos que ellos denominan *guates*, los cuales son todos aquellos del interior del país, o también utilizado para los que no son de Arauca, o llaneros, que llegan a aquellos territorios.

Sobre los musiús le comentaba [a Juan José⁷⁶] que esta nominación estaba asociada a algo de status, a una especie, a su vez, de "mejorar" e "iluminar" la cultura llanera trayendo empresas, progreso y muchas mejoras al territorio. No obstante, con respecto a los guates ellos no han traído esto a la región, sino que al contrario, han llegado a aprovecharse de los llaneros⁷⁷. (Notas, 2017, Segundo diario de campo)

Concerniente al *guate*, me dijeron que es lo mismo que el *gocho* en Venezuela, es decir, la persona que viene de los Andes venezolanos, y su origen es porque los *guates* eran: "aguados para montar a caballo, se caían, por eso es el *guate*: 'aguado para montar a caballo'" (Conversación Carlos Hermes Carrasquel). Por otro lado, los sentimientos que genera el *guate* hacia el llanero son, de: desconfianza, hipocresía, insolidaridad y alguien que no es sincero que

⁷⁶ Es un joven antropólogo que hace muchos años vive en Arauca. Tuve la oportunidad de conocerlo y hablar con él, sobre: su vida en Arauca, sus estudios de antropología en Bogotá y las temáticas abordadas y lo construido en el campo que estaba realizando.

⁷⁷ Acerca de estas sensaciones productos del campo, cabe hacer la aclaración que, aunque en las conversaciones con los llaneros los *guates* han significado, especialmente, eso para ellos, al dialogar con algunos afros u otros migrantes me rescataban que gracias a los guates el llanero había aprendido a realizar distintas actividades; y que, eran ellos mismos, los *guates*, quienes estaban trayendo ahora "progreso" tanto al municipio como al departamento. Así me lo señaló, el líder afro Reinaldo Romaña: "Hoy en día, ya las cosas han ido cambiando porque ya llegamos los *guates*, que llaman ellos, invadimos el terreno y le hemos enseñado a trabajar, le hemos enseñado a reorientar, le hemos llegado a proponer cosas" (Conversación Reinaldo Romaña Agualimpia, noviembre de 2017).

busca tumbar al llanero y beneficiarse a como dé lugar. Así, me lo expresó el araucano Carlos Hermes:

(...) el guate se amansa y se educa, pero siempre es hipócrita con el llanero. Él no nos quiere a nosotros, él siempre es hipócrita con nosotros, él siempre es receloso. Él, por lo menos usted no joda le da la amistad y todo, pero si usted se descuida le roba. [¿De qué parte del país son?] Estamos hablando de Bogotá, Tolima, Santander, todo eso por allá. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

Sin embargo, para algunos afros y *guates*, es particular que a veces los habitantes de Arauca hacen la distinción entre *guates* y costeños/negros para nombrar a los que llegan de otras partes del país⁷⁸, esta palabra, se siente discriminante y despectiva debido a que los llaneros tratan de proteger y sobrevalorar a todo aquel o todo aquello que sea criollo, llanero, y, a lo foráneo, alejarlo o subvalorarlo. Pero, cabe hacer la salvedad que lo anterior no sería del todo cierto con respecto a lo “foráneo” y la sobrevaloración de lo “criollo”, lo llanero, ya que como se expuso en los párrafos precedentes hay unos foráneos que dentro de la historia del municipio de Arauca y del departamento se estiman y se destacan, los *musiús*. Por consiguiente, más que una confrontación de opuestos, habría entre los pobladores una clasificación y distinción de los que vienen de afuera jerarquizando, valorando y configurando estimas de unos y otros.

Por otra parte, acerca del relacionamiento que tienen los llaneros con los *guates*, el santandereano Ciro Parada, el cual es un *guate*, me respondió lo siguiente al preguntarle si los araucanos eran racistas:

Sí, lo es. Ellos lo expresan así, pero sí lo es. (...) guate, y es una palabra más allá de discriminante, la intención es forrar toda presencia de toda persona que no sea llanera. Entonces, es una palabra que indica desprecio, discriminación, pero es una palabra asqueante de todo aquel que no es llanero. Y la utilizan en ciertos momentos como una palabra para ofender, entonces que vengan a decir que el llanero no es racista, eso sí es una completa falsedad, es racista. (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017)

Pero, aunque lo que arguye el señor Ciro también lo reafirman algunos afros, la mayoría líderes, sobre el racismo⁷⁹ de los llaneros, que a veces cae más en un regionalismo muy marcado, en

⁷⁸ “ (...) pero nosotros sí compaginamos más, el llanero compagina mucho, mucho, con el afro, con el negro, lo contrario [que] con los *guates*” (Conversación Alfonso Perales, noviembre de 2017). Esto debido, en cierta medida, al carácter solidario que comparten ambos: “Es que en eso si somos anfitriones los llaneros y los negros, nosotros ayudamos [a] la gente” (Conversación Alfonso Perales, noviembre de 2017).

⁷⁹ En este trabajo, se aborda el racismo desde el significado proporcionado por, Blandón & Arcos (2015): Una vez construye la imaginación del otro como inmaduro e imposibilitado de discursividad y racionalidad, la configuración racista fija y esencializa identidades sociales, pone a punto tecnologías de control de la memoria, produce epistemologías de la homogenización y genealogías de la diferencia. Tras la invención del negro y su posicionamiento marginal en las relaciones de poder y los discursos validadores del saber, encontramos la mayor evidencia sistémica de cómo el racismo no solo inventa un sujeto subrogado sino, además, instala compulsivamente

campo pude percibir que los cambios que está sufriendo la cultura llanera, a veces catalogados por ellos como aculturación, se han debido a las olas migratorias, atraídas principalmente por el petróleo, que provocaron, y provocan, un choque cultural muy fuerte entre las regiones y culturas de procedencia con el regionalismo llanero⁸⁰. Cabría agregar, también, la violencia generada por los paramilitares, las guerrillas y el Estado hacia los habitantes de esta región, como otro factor a tener en cuenta, aparte de otros.

Este joven llanero, me comentaba que desde hace unos cuarenta años las costumbres llaneras habían empezado a cambiar con la llegada de los guates. Algunos de los recién llegados se aprovecharon de la generosidad y la confianza del llanero para hacerles tracaleos –estafarlos- o robarles. Guate: todo lo que no es llanero. Hay un refrán llanero que dice: “Ni burro es bestia, ni guate es gente”. Y también, hay una crítica para el que viene de afuera, aunque se reciba muy bien. (Notas, 2017, Segundo diario de campo)

Acerca de este choque cultural, el señor Peraza me manifestó lo siguiente:

Y no crea, un pueblo que en el año 85 que fue ayer, que tenía 25mil habitantes y que hoy tenga 110mil (...) Bueno, culturalmente Arauca es un pueblo muy rico, culturalmente tiene como bien aferrado esas tradiciones, ha aguantado todo ese avasallage de toda esa gente, de toda esa presión y quienes llegaron tienen a sus hijos aprendiendo a bailar joropo, eso es bien dicente. (Conversación Luis Alberto Peraza)

Un “avasallage” cultural que ha generado que, con respecto al total poblacional municipal, sean escuchadas frases como que los llaneros se sienten una minoría dentro de su propio territorio: “Nosotros los llaneros ya hemos desaparecido, somos una colonia en Arauca, nosotros somos una colonia (...) ya conseguirse un llanero con otro llanero es muy difícil, nosotros porque nos dedicamos a la sabana, y ya” (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017). Lo cual, ha provocado que por parte de algunos llaneros y políticos criollos se busquen estrategias que refuerzan la identidad cultural llanera dentro del municipio, y el departamento, con las cuales se logre mitigar aquel “choque” que, para muchos, termina siendo un “desarraigo” cultural.

sobre este imagoloquías que desestructuran cualquier forma de apropiación dignificante bajo condiciones de dominio y exclusión. (p. 63)

⁸⁰ La colonización se ha vivido a lo largo del territorio colombiano, generando una mezcla de culturas o aculturación. Cuando se da el poblamiento del oriente del país (Meta, Casanare y Arauca), se genera una nueva cultura. Esta cultura cuenta con costumbres de diferentes regiones y a su vez una caracterización de lo que ahora llamamos “llaneros”. Esta aculturación va a tomar matices particulares por la ubicación geográfica, los recursos naturales existentes y los sistemas [de] producción aprendidos por los nuevos habitantes. Se suele escuchar en estas regiones la influencia de los santandereanos y boyacenses en algunas costumbres, pero con el paso de los años es cada vez más clara la diferencia con estas culturas, aunque en ciertos aspectos podrían encontrarse semejanzas. (Granados, 2010, p. 36)

Para terminar este segundo capítulo, a continuación, se explorará un concepto proporcionado por los mismos habitantes, “ciudadanía llanera”, el cual aborda: la estrecha relación que existe entre los pobladores ancestrales del suelo araucano con los Llanos venezolanos y los distintos intercambios culturales que se han efectuado y mantenido a lo largo del tiempo entre ambos. Ya como punto final de la discusión, para el siguiente apartado se desarrollará el concepto, “mestización”, con el cual se tratará y se criticará el “borramiento” que se ha efectuado en las memorias orales, escritas y corporales de la herencia africana en Arauca, a través, de su adscripción a todo lo que encarna su identidad regional como, llaneros.

2.8 “Ciudadanía llanera”

Como acotación final, sobre la hermandad entre Venezuela y Arauca, además del origen de Arauca (Cap.), ambas orillas del río comparten los siguientes lazos: similitudes en sus culturas y tradiciones, la doble nacionalidad de sus habitantes fronterizos y los familiares y amigos que poseen los llaneros ancestrales de cada lado. Por todo lo precedente, es que algunos llaneros me expresaron que deberían de tratarlos como: “ciudadanos llaneros”, mas no con esa división que la misma nacionalidad ha creado entre ellos, pero que para ellos no es tan palpable. Así, me lo manifestó el señor Hermes Carrasquel:

(...) cuando se fundó Arauca, en 1780, y aquí lo que es el pueblo de Apure también finalizando 1774, se fundó lo que es la ribera de Apure, entonces se fundaron con españoles, con esclavos, con indios, que es la misma gente que estaba en este sector, los mismos asentamientos fueron (...) fundado[s] en este sector que se llama Colombia. Es por eso [que] los llanos de Colombia y Venezuela somos la misma gente, que a nosotros no deberían calificarnos como extranjeros y a ellos tampoco, sino como, “ciudadanos frontera” o “ciudadanos llaneros”, porque esta es la parte final hemisférica de Colombia y Venezuela. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

Además de la anterior, el santandereano Ciro Parada para describir el relacionamiento especial que tienen ambos territorios se refirió a un concepto similar al utilizado por el señor Hermes:

Yo quería decir un término que se me escapó hace rato, de que pudiéramos estar hablando conjuntamente para el llanero de Venezuela y de Colombia como ciudadanía de llaneros, ciudadanía de llaneros o nacionalidad llanera, derivado de esta similitud cultural que usted no encuentra diferencias en los estilos de comer, del folclor, absolutamente todo, del vestir, todo (...) en los estilos de vida, en como desarrollan su cotidianidad, es similar, es similar. (...) Entonces ellos, por eso le hablo, se me ocurre ahorita también especular de ciudadanía llanera o de nacionalidad llanera, en cuanto a

ellos no conocen la frontera, para ellos no existe la frontera (...) ellos se mueven de allá para acá como si estuvieran en su propia nacionalidad. (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017)

Por tanto, en el caso de los pobladores de la ciudad de Arauca, el haber nacido en un territorio nacional fronterizo conlleva a que un porcentaje de sus pobladores, con raíces ancestrales, se auto reconozcan más allá de los límites que traza la nacionalidad, expandiendo ésta hacia los territorios en donde encuentran una cultura y unas costumbres con las cuales se identifican y se sienten pertenecientes a ellas, aunque no hayan sido propiamente su lugar de nacimiento. Por otra parte, en el caso del profesor Peraza, esta "ciudadanía llanera" encierra no solo las costumbres, sino a su vez, los vínculos históricos-sanguíneos que comparte con varios llaneros venezolanos y algunas técnicas compartidas con ellos:

Entonces, mire la génesis de lo que hay en Arauca, mamá venezolana del estado Apure, papá colombiano de Arauca, pues yo tengo doble nacionalidad, legalito, ¿si? Y yo creo que un 90% de la población, un 90[%] de los raizales de acá tenemos doble nacionalidad, por esa condición porque del otro lado está mi tía, mis tíos. Mis hermanos crecen y se van allá a vivir, paran sus casas (...) Nosotros en el término de cultura y tradición llanera compartimos con el estado Apure, Barinas y Guárico, y un poco Portuguesa, las mismas costumbres. Usted pone un llanero [a] que le pique una sogá de un cuero, pone a un llanero del Meta, del Casanare, de Arauca, del Estado Apure, de Barinas, o Portuguesa, y eso, los venezolanos y el araucano lo pican casi idéntico, igual; o sea, lo pican así sea el cuero estacado, pero empiezan, le hacen un rotico en el centro, empiezan desde el centro. O, a veces también lo hace el cuero estacado, treinta y dos estacado, pero entonces lo pican desde la orilla y van sacando toda la correa, toda la correa para sacar una sogá. Los casanareños lo tiran en una vare, lo pican en una vare. Los del Meta, lo hacen diferente. (Conversación Luis Alberto Peraza, noviembre de 2017)

Por otro lado, una "ciudadanía llanera" que, antes del descubrimiento del pozo petrolero de Caño Limón, a mediados de los 80, y, por tanto, la relevancia que vino a tener Arauca para Colombia, era también alimentada a través de los medios masivos de comunicación venezolanos y por las carreteras venezolanas que permitían la conexión entre Arauca y el territorio nacional:

Antes de Caño Limón, nosotros. Yo me sé el himno de Venezuela viejo, porque yo fui de esa generación que creció escuchando el himno y viendo la televisión venezolana, y para mi Joselo era el humorista número uno (...) Uno conoce muchas personalidades de allá por eso. Además, porque la única forma de comunicarnos, así sea con otra ciudad grande de Colombia, era Cúcuta y nos tocaba ir por Venezuela. Y aún, ahora porque está cerrada esa frontera. (Conversación Luis Alberto Peraza, noviembre de 2017)

En ese sentido, al preguntarles por la crisis en el vecino país, las olas de migrantes venezolanos hacia sus suelos y los ataques mediáticos desde ambos gobiernos fronterizos, el profesor Peraza

coincidía con las respuestas dadas por otros araucanos como los señores Carlos Hermes y Alfonso Perales:

Y digamos, nosotros a veces escuchando noticias, viendo televisión, decimos: "no, según la cancillería ya casi nos vamos agarrar a bala". Resulta que nosotros tenemos un río que es el más cantado del mundo, el río Arauca, y eso, ese río no nos separa, ese río nos une, ¿sí, me entiende?, ese río nos une. Y nosotros tenemos poblaciones como el Elorza que está ubicado, así como está Arauca, aguas abajo, a margen derecha, que está en el Estado Apure, que muchos araucanos que viven en la parte de abajo tienen casa allá y se van por el río y se relacionan es con ese pueblo y no con Arauca, ve, pero es por eso. Entonces nosotros tenemos mucha identidad en eso, de verdad que son unas fronteras vivas de relaciones, de hermandad y de compartir el mismo joropo, la misma gastronomía, muchas cosas; sin embargo, los modelos políticos y los gobiernos, y las cancillerías, tratan como de decir: "no, allá hay muchas diferencias", y todo el cuento. (Conversación Luis Alberto Peraza, noviembre de 2017)

Así pues, esta "ciudadanía llanera" muestra unas raíces históricas-sanguíneas muy profundas para los habitantes de ambos lados, permitiendo, por lo tanto, dar cuenta que ésta está ligada a: una cultura llanera "transnacional", las formas de realizar algunas técnicas sobre el ganado, los familiares y amistades que posean en el país hermano, y las experiencias individuales y colectivas que han tenido con aquel territorio las cuales los han acercado o alejado más de él. Y también, a una noción en la que la movilidad y la empatía que sienten por aquellos llanos vecinos y sus pobladores provocan en los araucanos conversados un sentido de unidad, en el cual la idea de una frontera queda restringida a los papeles y a las acciones políticas tomadas bajo los términos de unidad nacional y, por consiguiente, de una propiedad colectiva, pero, limitada.

En otro orden de ideas, dentro de esta "ciudadanía llanera", para los llanos araucanos, existen tres maneras de llamar a quienes han nacido en este territorio, aparte de araucano(a): llanero, criollo y raizal⁸¹. Éstas son empleadas para describir a alguien originario de Arauca, sabana o casco urbano, y su significado es el mismo: "Yo digo raizal llanero, nacido aquí, criado en el llano, raizal araucano. Eso es lo que entiendo por raizal, soy de acá"⁸² (Conversación Alfonso Perales, noviembre de 2017).

Pero, aunque criollo o raizal, eran empleados para referirse a alguien oriundo de Arauca a veces los lugareños los diferenciaban sutilmente en algunos contextos, por ejemplo, raizal, para hablar propiamente de las familias fundadoras, y ancestrales, araucanas, como los: Camejo, Cisneros,

⁸¹ De estas tres nominaciones, en la bibliografía utilizada se suele referir con mayor frecuencia a los habitantes de los Llanos Orientales colombianos como, llaneros o criollos. No obstante, esta última es menos corriente su uso. Sobre el término raizal, fue en la ciudad de Arauca donde lo escuché por primera vez, nunca antes lo había visto o escuchado para nombrar a los pobladores de esta región.

⁸² Esta concepción de raizal en los lugareños, generó una malinterpretación en un análisis de un pasado censo poblacional del municipio que buscaba conocer cuántas personas con ascendencia afrocolombiana había en él (Notas, 2017, Primer diario de campo).

Useche, Parales, entre otros, se podría asimismo decir, para aquellos que habitan el casco urbano; mientras que, criollo, para aquellos llaneros que nacieron en las sabanas, zona rural. Sobre esto último, el señor Ciro Parada me explicó lo siguiente: “en términos del campesino del interior, es campesinado; acá, no se llama mucho el termino campesino sino criollo de la sabana, ese es el termino más común para designar el campesino de las sabanas araucanas⁸³” (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017). Y, además de lo precedido, la palabra “criollo” encierra un sentimiento tan profundo que en muchas ocasiones era común escuchar frases, como: “éste, sí es criollo, criollo”, para destacar que aquella persona conservaba aún los valores, la tradición y la cultura llanera. Otorgándole, así, un sentido de “pureza” a ésta y a todo aquel que encarnaba aún estas características y las continuaban practicando y transmitiendo en su cotidianidad.

No obstante, vale hacer el comentario que sería necesario profundizar sobre estos términos para conocer otros significados y usos que engloban estas dos denominaciones para los habitantes de Arauca; sin embargo, por el momento, se podría decir que ambas son utilizadas para nombrar a los llaneros araucanos. Y, aparte de lo anterior, sería interesante conocer cómo en la historicidad de este departamento se han construido estas dos palabras, ya que pudo darse el caso de haber sido otra influencia venezolana, como los *musiús*, debido a los llaneros venezolanos que fundaron estos suelos y las diferentes olas de inmigrantes de aquella nación que arribaron al municipio luego de su fundación. Y/o, por otra parte, también pudo ser que estos constructos nominales, más específicamente, lo “criollo”, haya sido una de las formas semánticas que han utilizado los escritores y antiguos araucanos para ocultar la herencia e influencia negra en Arauca.

Lo precedente lo expreso, porque, como ya se vio en el apartado, *Musiús* y *guates*, dentro de la memoria de Arauca los blancos, pero aquellos que representaban lo “blanco” dentro de lo “blanco”, es decir, quienes eran los representantes de los valores y atributos de lo “blanco”; y que, además, “no llegaron a robar y/o destruir”, sino a, “ofrecer y generar progreso y modernidad a estos llanos”, fueron los que aquella memoria rescató. Por consiguiente, ocasionando este hecho de que aquellas características “blancas” se desearan atribuir a los criollos llaneros y, por ende, no llamarles mejor campesinos. Como lo indica, Arias (2005) cuando alude al significado que se tenía de los criollos dentro de los estereotipos presentes en el siglo XIX sobre las poblaciones que conformaban la nación colombiana:

Lo bárbaro estaba particularmente racializado hacia lo negro y sus derivaciones zambas y mulatas, concebidas como poblaciones revoltosas y conflictivas. En suma, sólo a los criollos de descendencia europea, fisonomía blanca, carácter ilustrado, vida de virtudes, índole imaginativa y racional, moral ejemplificante y costumbres refinadas, era adjudicado el ejercicio del gobierno. (p. 77)

⁸³ (...) a excepción de la zona de[l piedemonte llanero:] Saravena, Arauquita, Fortul y Tame, que tienen muchas más condiciones [de] una cultura mixta con respecto a la santandereana y con respecto a la boyacense. Entonces, ellos no hablan mucho de esa parte así. (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017)

Por ende, es probable que por medio de esta denominación para el grueso poblacional se buscó adjudicarles a todos los oriundos del municipio, del departamento de Arauca y, quizá, de los Llanos Orientales colombianos, todas las características morales y físicas, el linaje europeo y aquellos rasgos asignados para los "criollos" descendientes de Europa (Martínez, 1979; Wade, 1997; Arias, 2005). Un ejemplo que se podría dar sobre lo anterior, fue lo que me relató el sociólogo Ciro Parada acerca de cómo se identifican los pobladores de las llanuras de los municipios de Arauca y Cravo Norte⁸⁴:

Y, por otro lado, también digamos, se logra identificar directamente ese tipo de características mucho más directas con las negritudes de un llanero que se autocalifica como raizal, que se autocalifica como criollo de características mucho más profundas en cuanto a la condición de negroide y estamos hablando igualmente de esa zona de Cravo Norte y parte de la llanura de Arauca, es decir, de la zona rural del municipio de Arauca, lo que se conoce popularmente acá como la sabana (...) En ese sentido, usted ve un tipo de mestizaje que se conoce como mulato, como zambo, y encuentra usted en todas esas llanuras mayoritariamente de Cravo Norte y de Arauca, una parte, un tipo de, digamos, fenotipo de persona con características negroides, muchos de ellos incluso aparentan ser blancos pero su fenotipo es identificable como característica negroide. (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017)

Y, aparte de lo precedido, el señor Ciro también me comentó que gracias a la tradición oral de varios araucanos había conocido historias que daban cuenta de la presencia y mezcla con los lugareños de haitianos y jamaquinos llegados a la zona con la campana Independista de Bolívar. Lo anterior, se reseña su vez en *el Plan de Vida Afrodescendiente Departamento de Arauca*, Parada (2007), y en *el Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*, Gobernación de Arauca (2012): la primera ola migratoria de negros al departamento en el siglo XIX se da con la campaña libertadora, en la cual llegan negritudes de Haití, Jamaica y Venezuela, de este último, principalmente de su Costa Atlántica, a apoyar la campaña. Luego de la finalización de ésta, los negros provenientes de Venezuela regresaron libres a los llanos venezolanos como ganaderos, sin embargo, buscando mejores pastos regresaron a los llanos colombianos, originando las mezclas de sangre actualmente conocida como el popular *criollo*.

Antes de continuar desde otro ángulo de la discusión, hay dos puntos finales que me gustaría resaltar sobre la nominación, "criollo": el primero, es que como se expuso en el apartado 2.1, *Construcción de la identidad Llanera para los Llanos Orientales colombianos*, Carlos Borrero (1999) en Zamora (2003) señala que dentro de los habitantes de los Llanos Orientales

⁸⁴ Acerca de Cravo Norte, es considerado y dicho por los propios habitantes de Arauca, como: "el más criollo, criollo", de todos los municipios del departamento. No obstante, aunque es llamado así, durante la conversación con el señor Ciro me recalaba mucho el hecho de que en él había una alta influencia de linaje negroide aportado, por: negros venezolanos y, a su vez, aquellos que participaron en la campaña Independista provenientes de Venezuela, Haití y Jamaica. Pero, sería necesario investigar más sobre estas "memorias blanqueadas" que se encuentran presentes tanto a nivel oral como físico dentro de los pobladores de este municipio y las sabanas de Arauca (Cap), para conocer los entretejidos socio-históricos que han intervenido sobre estos territorios y sus gentes.

colombianos hay algunos que se les llama, "criollo negro", productos del mestizaje entre los lugareños con los cimarrones de las haciendas venezolanas. Y, segundo, en el primer capítulo de este trabajo Gobernación de Arauca (2012) al enunciar a las personas que habitaban en Arauca para la época hace la siguiente distinción, entre: la población campesina, originada a partir de los primeros mestizajes desarrollados entre los colonizadores europeos; y, los "criollitos", descendientes de africanos e indígenas (p. 20).

No obstante, esta última distinción entra en conflicto con lo argumentado en el presente apartado. Ya que, si al campesinado araucano se le conoce como criollo, ¿cuáles serían los oficios ancestrales y actuales de aquellos que rotula como "criollitos" la Gobernación de Arauca (2012)? Y, en este mismo sentido, se podría igualmente replicar que estas rotulaciones, "población campesina" y "criollitos": darían cuenta del desconocimiento, o blanqueamiento, histórico que tienen los habitantes de este departamento sobre los descendientes de africanos que llegaron con los hateros venezolanos a estas llanuras fronterizas y por cuenta propia. Y, por consiguiente, seguirían siendo unos modos "inconscientes" de reproducir una imagen "blanco-mestiza" de la región y, por lo tanto, una exclusión de su historicidad de todos aquellos valores, atributos y aportes en diversos campos de lo afrollanero. Encerrándolo, por lo tanto, sólo en la mezcla biológica entre africanos e indígenas, pero, sin entrar a cuestionar, la posibilidad de múltiples cruces e intercambios culturales a lo largo de la historia araucana, entre: los indígenas, los africanos, los europeos y los descendientes de estas mezclas, que contribuirían a lo que hoy se conoce cómo la cultura llanera araucana y la fisonomía de sus pobladores.

Por otra parte, pero, relacionado a lo relatado anteriormente por el señor Ciro Parada sobre la presencia de gentes con rasgos negroides en las sabanas del municipio de Arauca y Cravo Norte, el llanero Carlos Hermes y el profesor José Perea⁸⁵, me expresaron: el primero, que algunos llaneros de las sabanas por sus rasgos físicos pueden pasar por costeños del Caribe colombiano, "(...) mire, tú vas a la sabana, parte de la sabana, hay negros que tú crees que son de la costa, pero son llaneros puros" (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017). Y, el segundo, que de una parte de Venezuela llamada Barlovento habían llegado negros a Arauca y que por ellos uno puede encontrar individuos con ascendencia negra que a veces son "llaneros criollos", pero que son "más negros que él":

Y en Venezuela, hay una parte que se llama Barlovento y muchos negros también se vinieron de allá para acá, así como se fueron de aquí para allá. Y por eso es que hay negros aquí a veces que son llaneros, llaneros criollos, que son más negros que yo, que usan su sombrero como se dice, y uno comienza a preguntarles y dicen, "no es que mi abuelo era de tal parte" o "mi papá vino de tal parte", y así, "pero yo soy llanero, yo nací aquí (...) yo soy llanero criollo". El criollo es el que nace en la sabana, el otro de

⁸⁵ Es un chocoano jubilado de 61 años, el cual llega a Arauca como docente, en 1975. Es uno de los pioneros en traer profesores chocoanos a trabajar en el municipio. Fue secretario de educación departamental. Canta, baila y ha dirigido grupos de joropo.

aquí que le dicen patiquín de pueblo⁸⁶. (Conversación José Hernando Perea Mosquera, diciembre de 2017)

Para ir cerrando este apartado, y, por tanto, este capítulo, el desarrollo de la construcción de la identidad Llanera para Arauca se ha establecido a partir de: su situación de frontera y lejanía con respecto al centro de la Nación, su adscripción a un mestizaje netamente "blanco-mestizo" y la alta influencia histórica de inmigrantes, principalmente, de venezolanos y sus culturas, y en menor medida de los musúis, los guates y sus respectivas costumbres. Lo anterior, teniendo muy presente los otros elementos que hacen parte de su identificación como llaneros: las sabanas, los caballos y un sistema de hatos de ganadería extensiva.

Sin embargo, sería pertinente investigar si estos tres estereotipos con los cuales se han representado a los Llaneros continúan siendo los representativos para la Arauca de hoy, ya que a raíz de distintos agentes y acontecimientos históricos transcurridos en su interior se ha dado un proceso de "aculturación", según algunas personas conversadas. O, tal vez, en el presente se hablaría de una reconfiguración en la cultura llanera araucana, en la cual nuevos elementos han entrado a disputar su protagonismo y reconocimiento por parte de los pobladores dentro de las representaciones municipales y a nivel departamental.

Por otro lado, la afluencia histórica de llaneros venezolanos hacia Arauca, ha conllevado a que, por parte de los llaneros araucanos, y quizás para los otros oriundos de los otros departamentos integrantes de los Llanos Orientales colombianos, sientan, expresen y continúen tejiendo vínculos materiales e inmateriales con los llanos venezolanos. Generando, lo precedido, de que por parte de llaneros ancestrales araucanos experimenten y manifiesten tener una "ciudadanía llanera" que trasciende los límites que la nacionalidad colombiana ha trazado por medio de leyes y acciones sobre este territorio con el fin de mantener su soberanía.

⁸⁶ Sobre esta palabra, patiquín, el llanero Rafael Martínez Arteaga la enuncia dentro de la categorización que realiza de su gente:

El llanero completo: Aquel que sabe cómo desempeñar todas las labores del campo.

El llanero veguero: Es el llanero que tiene profundo conocimiento de la agricultura y del *trabajo de llano*, pero que no los sabe realizar en la práctica.

El llanero patiquín: Lo único que sabe combinar bien es la camisa con el pantalón. No sabe nada teórico, ni práctico sobre el llano.

El llanero de corazón: Es aquel que no nació en los llanos colombo-venezolanos, pero que se apasionaba tanto por las tradiciones y sus costumbres que se convertía en un gran conocedor de las labores y todo lo concerniente al Llano. (Notas, 2017, Primer diario de campo)

Acerca de Rafael Martínez, más conocido como "El Cazador Novato", nació en Arauca el 26 de enero de 1940, fallece en Barinas, Venezuela, el 5 de marzo de 2017, a la edad de 77 años. Fue uno de los grandes intérpretes y compositores de joropo que inspiró a otros artistas. Tuvo un gran reconocimiento durante su vida artística en Venezuela, Colombia y varias partes del mundo.

No obstante, aquella "identidad nacional" queda limitada en relación con la "ciudadanía llanera", la cual, en el caso araucano, no concibe su espacio geográfico sólo circunscrito al suelo colombiano, sino a su vez, a las llanuras venezolanas. Debido a que, a lo largo de su historia y, sobre todo, el peso histórico que han tenido los venezolanos en este departamento, se han gestado relaciones de hermandad entre ambas naciones alimentadas, por: vínculos familiares y amistades, "una sola cultura", costumbres, técnicas de trabajo, negocios, carreteras, medios masivos de comunicación y experiencias.

Se podría decir que, más que una "identidad nacional", se estaría hablando, especialmente para aquellos araucanos que son habitantes ancestrales de estos llanos y/o se auto-identifican como "ciudadanos llaneros", de una "identidad transnacional". En la cual, estos llaneros se sienten también pertenecientes al vecino país y no restringen su sentir/estar a los dictámenes de un gobierno central que hasta mediados de 1980, con el "boom petrolero", los había desatendido. Sino que, al contrario, la expanden hacia aquellas tierras colindantes, y hermanas, en donde tanto sus mundos internos como externos resuenan con los de aquellos otros y los de aquellas llanuras.

Por otro lado, dentro de esta "ciudadanía llanera", o "transnacional", se han empleados a lo largo del tiempo distintos apelativos para llamar a quienes cohabitan el área que abarcan los Llanos, colombianos y venezolanos: peones, vaqueros, criollos, raizales y/o llaneros. Estas nominaciones, hablarían en el caso araucano de unos pobladores, con: unos saberes específicos para las labores del trabajo de llano y unos lazos ancestrales e intercambios culturales binacionales.

Asimismo, concerniente a los Llanos colombianos, aquella "ciudadanía", correlacionada a la fisionomía del llanero, se ha fundado bajo los preceptos de una imagen "blanco-mestiza": una población compuesta por el aporte tanto indígena como español, rescatando más este último. Esta misma representación, igualmente la ha asumido históricamente para sus habitantes el departamento de Arauca y, específicamente, el municipio de Arauca, ya que los han descrito, y muchos de ellos se sienten y declaran, como descendientes de blancos e indígenas. Pero, los aportes culturales y genéticos de los descendientes de africanos migrados desde Haití o Jamaica apoyando la campaña de Independencia de Simón Bolívar y/o desde los Llanos venezolanos debido a decisiones expansionistas del esclavizador, la búsqueda de su libertad como cimarrón y/o, posiblemente, su interés de establecer un fundo o hato hacía estas llanuras, se han prácticamente "borrado" de sus memorias escritas, orales y corporales.

Por consiguiente, con base a lo anterior, y gracias a las conversaciones sostenidas con los señores, Alberto Peraza y Ciro Parada, también cabe agregar aquí a los llaneros Alfonso Perales y Carlos Hermes Carrasquel, quienes brindaron las brasas para alimentar el fuego de los diálogos con los dos primeros, fue que llegamos conjuntamente a la hipótesis que dentro de la historia de la capital araucana se había dado un blanqueamiento en ella, en otras palabras, se había rescatado en sus escritos y tradición oral, todo lo relacionado con: lo "blanco", los primeros colonizadores europeos y los musiús; y, lo indígena. No obstante, exaltando casi siempre lo primero sobre lo segundo. Por ende, reafirmando el constructo socio-histórico que se ha erigido sobre la identidad regional de los Llanos colombianos y sus Llaneros.

El modo de vida de los araucanos es producto de su geografía y del sincretismo cultural y racial entre indígenas y españoles. La influencia venezolana hace peculiar la cultura de este territorio. Prácticas de cacería y pesca, fueron aprendidas de los aborígenes y actividades agrícolas y pecuarias como la recogida periódica del ganado, la marcación con hierro y su conducción a territorios lejanos, para las cuales es indispensable el empleo del caballo, fueron traídas por los españoles. (Giraldo, 2009)

Mientras, todo lo relativo a lo negro fue prácticamente “borrado” de su historicidad, dejándolo, posiblemente, sólo enmarcado en: los libros de Camejo (2007) y Loyo (1963); la participación de los negros venezolanos esclavizados y libertos que combatieron en la campaña de la Independencia de Venezuela y Colombia; y, las migraciones que han venido efectuando los afrocolombianos desde mediados del siglo XX hasta la fecha al departamento. Lo precedido, corroboraría la visión que se ha tenido sobre la participación de los afros en la edificación del país y que Zamora (2003) la describe así:

La participación afrocolombiana en la construcción de nación y desarrollo del país, se niega por la sociedad “mayoritaria” o es tan sólo reconocida en una idea general de nación, negando su carácter étnico. Debido a que su comportamiento es percibido por la sociedad blanco-mestiza como lo contrario al “deber ser” (amoral, indecente, inadecuado, incivilizado), y por tanto, no deseado para ella. (p. 12)

En este mismo orden de ideas, y teniendo en cuenta lo que se ha expuesto en estos últimos párrafos, se podría plantear que sobre los suelos araucanos se produjo una “mestización”⁸⁷. Es decir, un proceso en el que la adscripción a una identidad regional mezclada con un proceso de mestizaje específico y memorable, conllevó a un blanqueamiento que borra de su historicidad y de su propia identidad local otras narrativas que para la época eran vistas de una forma negativa y

⁸⁷ A inicios del siglo XX, esta palabra es empleada por el intelectual y político Luis López de Mesa para referirse a: las interpretaciones efectuadas sobre las mezclas de las diversas “razas”, las implicaciones políticas que tenían estas mezclas y las alternativas ante ellas. Como lo señala, Restrepo (2007) la visión que tenía López de Mesa acerca de la mestización estaba permeada, por: el cruce entre la “raza” “blanca” o “europea” con la “negra” o “indígena”, una idea de “mejoramiento” poblacional y una concepción de Nación unificada predominantemente bajo los valores y atributos de lo “blanco”. Para tener éxito, la ‘mestización’ (en la que obviamente debía participar la ‘sangre europea’) implicaba, así, una sucesión de generaciones, en las cuales se fuera no sólo estabilizando, sino también diluyendo paulatinamente las influencias nocivas de las ‘razas inferiores’. (Restrepo, 2007, p. 52)

En este trabajo, se concibe esta palabra, en cierta parte, igual a cómo la exponen López de Mesa y Restrepo (2007), en el sentido de un blanqueamiento poblacional paulatino. No obstante, se extiende su alcance para tratar los casos en los cuales esta “mestización” está vinculada a una identidad regional, o nacional, en la cual los productos de estos cruces con el paso generacional van “olvidando” aquellos orígenes “raciales” que sus respectivos contextos socio-históricos eligieron no rescatar por el hecho de que iban en contravía “a los valores racializados como blancos: laboriosidad, la ilustración, la civilización, el vigor y la moralidad (Arias, 2005, p. 47). Generando, por consiguiente, que sus identidades se subscribieran a una identificación territorial en donde aquellas otras narrativas no rescatables históricamente no aparecieran y, por lo tanto, se provocara una fractura de los individuos con esos orígenes. Al punto de que no les fuera “posible” sentirse/posicionarse desde ellos ya que no poseían bases históricas, sociales y/u orales: fijas, representativas y educativas, que les permitieran enunciarse también desde esas otras orillas.

peyorativa. En este caso, su ascendencia africana. Ocasionando, por consiguiente, que solamente se asumirán los individuos desde lo regional, como: peones, vaqueros, raizales, criollos y/o llaneros, relegando, de esta forma, su ascendencia negra, a la región y a los estereotipos en los que siempre han estado en la construcción del Estado-nación colombiano, las costas.

Por lo cual, una "mestización" que probablemente no solamente se ha podido dar en Arauca, sino, incluso, en otras regiones del país en donde se ha concebido un mestizaje netamente indígena-blanco, atribuyendo, así, lo negro a las costas de la Nación. Acerca de esto, un ejemplo encontrado entre la bibliografía empleada es lo descrito por Wade (1997) para el departamento de Antioquia:

En Antioquia, el elitismo blanco fue menos pronunciado, había más blancos de la clase baja, y los negros, incluyendo los esclavos, eran una parte menos crucial de la fuerza de trabajo y estaban mucho más dispersos (...) En Antioquia, era evidente como una negación de lo negro, como un esfuerzo para deshacerse de él ideológicamente desde una identidad regional, justo como estaba siendo depurado físicamente de las clases bajas al ser asimilado hasta llegar a la invisibilidad. (p. 38)

En suma, la identidad llanera construida en Arauca se ha cimentado a partir de una "mestización", incorporando y propagando en sus memorias y en las de sus pobladores los estereotipos que se han impreso sobre los Llanos colombianos y sus gentes. Además de lo precedente, en su historicidad y en la cotidianidad de sus habitantes los vínculos con Venezuela siguen muy vivos dado por su situación de frontera y, también, por la adscripción que realizan algunos de sus oriundos como "ciudadanos llaneros", ya que resuenan interna y externamente con los elementos atribuidos a esta "identidad transnacional".

No obstante, esta misma "identidad transnacional", expresa un hecho contradictorio con respecto a cómo Arauca ha abordado la "diferencia". Debido a que, aunque en su historia escrita y, muy posiblemente, en su oral, se produjo una "mestización", enfocada a "borrar" su ascendencia africana y a auto-identificarse desde su identidad regional, no sucede este mismo proceso con los araucanos conversados acerca de su auto-identificación como, "ciudadanos llaneros". Dado que, a partir de sus palabras, ésta muestra un lado creativo en los modos en cómo se han tejido los lazos con el territorio venezolano hasta la actualidad; y, a su vez, expone un potencial político en el cual las ideas alrededor de: qué es una frontera, la apropiación que tienen sus habitantes de los límites trazados por los papeles y la soberanía estatal, y la efectividad de estos dos últimos sobre ellos, se evaporan, en cierto sentido, ante las dinámicas y los relacionamientos que sus oriundos han establecido y retroalimentado a lo largo del tiempo con aquellos suelos y sus gentes.

Por consiguiente, dentro de lo que se conoce cómo la identidad llanera araucana se evidencia múltiples matices que permiten entrar a cuestionar los discursos que se han implantado y enseñado, y que aún continúan, acerca de la regionalización que se efectuó sobre el pueblo colombiano a partir del siglo XIX y las "mestizaciones" perpetradas en algunas zonas a partir de estos constructos regionales.

Finalmente, la intención con este capítulo, era cuestionar estas regionalizaciones instauradas desde el siglo XIX a partir de un ejemplo puntal, la construcción de la identidad llanera en Arauca. Esto con el propósito de contribuir a la (re)elaboración de unas memorias más justas sobre lo negro, sus luchas y aportes a esta edificación conjunta llamada Colombia. En la cual durante largos años e inclusive ahora luego de la promulgación de la Ley 70 de 1993 se sigue objetando las grandes contribuciones de nuestros ancestros a esta Nación. Provocando lo anterior, que, debido al silenciamiento y falta de referentes históricos para posicionarnos y enunciarlos, no conozcamos ni quiénes fueron nuestros ancestros, ni sus aportes, y, por lo tanto, quiénes somos y seremos. Generando esto, que continuemos manifestándonos desde representaciones en las cuales no podemos reconocer nuestras imágenes negras, sino, al contrario, sólo aquellas en donde lo "blanco-mestizo", sobre todo, el espectro más "blanco" de la mezcla, es el protagonista.

Tercer capítulo

Migraciones costeras:

En búsqueda de la "bonanza" al interior de unos llanos foráneos

Hay zonas de Colombia que se encuentran representadas en los mapas como puntos distantes, fronterizos, desconocidos, peligrosos y a los cuales uno no pensaría nunca viajar hacia esos lares; ya que, su oferta turística es poca y no tan "atractiva", y su historial de violencia pesa más que el deseo de conocerlas. Por consiguiente, las imágenes que aprehendemos, reconstruimos y propagamos sobre ellas son aquellas que desde niños hemos aprendido por medio de las diversas instituciones que conforman la Nación, conllevando, lo anterior, a que otros mundos sean poco imaginables y posibles dentro de sus límites. Esto fue lo que me sucedió con Arauca. Pero, fue gracias a un profesor de la universidad, Juan Carlos Orrego, y su recomendación de leerme la novela de Rómulo Gallego, "Doña Bárbara", que arribo a estas llanuras y comienzo a interesarme más en ella y en sus pobladores. Por medio de lecturas y vídeos sobre esta región, mi interés de conocerla se fue acrecentando, pero éste, tocó su culmen al enterarme que entre los habitantes de Arauca figuraba población afro.

Sinceramente, nunca me hubiera imaginado que aquello fuera posible, ¡gente negra en Arauca!, fue para mí una grata y desnaturalizante sorpresa, como hombre negro. Así pues, incluso, con los miedos y los estereotipos que tenía sobre ella, permití que la predilección por mis ancestros comandarán mi devenir, decidiendo, por consiguiente, zambullirme en varios temas que siempre me habían tocado desde niño, debido a mi condición de migrante chocoano que ha vivido toda su vida en Medellín, pero que mantiene una conexión muy especial con sus raíces y su terruño: los procesos de emigración afro a otros territorios nacionales e internacionales, sus motivos para marcharse y "echar raíces" en los lugares de acogida, el recibimiento de los locales frente a los foráneos, las dinámicas de racismo y discriminación que se tejen entre locales y foráneos, y entre los mismos foráneos. Éstas eran temáticas que siempre había tenido el interés de abordarlas y conocerlas más, durante mi formación académica, pero no había tenido la oportunidad de hacerlo a profundidad.

No obstante, este trabajo de grado fue una motivación para profundizar en ellas. Así pues, a continuación, más que conclusiones, se expondrán algunas reflexiones basadas en lecturas y los trabajos de campo que, espero, permitan construir otras llanuras en las cuales se pueda seguir cabalgando sobre estos temas y las dinámicas que se desarrollan en el departamento y municipio de Arauca entre, locales y foráneos. Los apartados por los cuales migraremos en este último capítulo, son: 3.1 En busca de un mejor futuro: patrones migratorios y razones para "echar raíces", 3.2 Locales y foráneos: cuando una "bonanza" se convierte en la fuente de la diferencia, y, 3.3 Diferencias internas y externas: racismo y "endoracismo" al interior de la población araucana.

3.1 En busca de un mejor futuro: patrones migratorios y razones para “echar raíces”

Uno de los atributos que se les ha adjudicado a los afrocolombianos es el de poseer una marcada “cultura de viaje”, la cual los motiva a “caminar y conocer” otras zonas del territorio nacional y/o internacional (Vanin, 1998, en Zamora, 2003, p. 65-66). Desde mediados de 1965 y hasta hace algunos años, el municipio de Arauca era utilizado como un “trampolín” por afros y no afros que buscaban conocer y un mejor futuro en las haciendas venezolanas o en las llanuras de estas tierras en los tiempos en el que el bolívar era una moneda fuerte. La mayoría de los afros que emigraron de esta forma eran hombres provenientes del caribe: Córdoba, Cartagena y Barranquilla, eran muy raros los casos de los del pacífico o de mujeres afros emigrantes. “Ellos regresaban para llevarle plata a la familia. Hay unos que no regresaron más nunca, no saben si están vivos o si están muertos” (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017). Entre los oficios que desempeñaban los migrantes, estaban: ser macheteros, echar línea, clavar palos, hacer conucos⁸⁸, atender y en cuestiones de maquinaria. El *trabajo de llano* al ser un oficio propio de los oriundos de esta región, no les era casi asignado.

Sin embargo, estas migraciones tuvieron una serie de inconvenientes relacionados con, lo económico y la condición de indocumentados. El no tener una cédula que les permitiera laborar tranquilamente y permanecer en estos llanos, hizo que muchos fueran deportados por la Policía Técnica Judicial (PTJ) o la guardia venezolana hacia suelo colombiano, ya fuera por Arauca o Cúcuta. O, fueran “desaparecidos” por los mismos jefes, con el fin de no pagarles: “Pa’ no pagarles, entonces le decían: ‘¿y la cédula?’. Y por no tener cédula entonces de una vez los deportaban, no les pagaban nada. Eso era el negocio que tenían los grandes hacendados en Venezuela” (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017).

Esta situación de indocumentados, era una muralla que facilitaba su contención dentro de los llanos del Estado Apure, debido en parte al miedo que les provocaba caer en alguno de los muchos controles policiales que había más hacia adentro y también al poco control que había en este Estado. De las anteriores anécdotas, un fragmento de la vida del líder afro Reinaldo Romaña, antes de llegar a tierras araucanas en 1979 y dedicarse a la agricultura y, posteriormente, a procesos de liderazgo, ayuda a complementar las acciones que probablemente emprendían aquellos expulsados de los llanos venezolanos:

Aquí [Arauca] llegué de paso, no tenía mucha intención de quedarme. Yo salí a andar el país como buen colombiano, conocí Antioquia, (...) estuve [en] Puerto Berrio, estuve en el Magdalena medio, estuve en Cali, estuve en Venezuela. Luego pues me sacó la guardia venezolana a Cúcuta. En Cúcuta me dijeron que Arauca era bueno, y

⁸⁸ Los conucos, o huertas, son una porción pequeña de tierra en donde los llaneros siembran la yuca, el plátano y todo lo necesario para su alimentación.

me vine pa' acá, pa' Arauca. Llegué en esa época. (Conversación Reinaldo Romaña Agualimpia, noviembre de 2017)

La historia de este líder, fue la única que encontré entre las conversaciones que sostuve con distintas personas que daba cuenta de lo narrado por el señor Hermes y otros llaneros acerca de las emigraciones al país vecino. No obstante, no fue la única relacionada con aquella "cultura de viaje" de los afrocolombianos, por ejemplo, el señor Leiver Mina Mezu⁸⁹ antes de decidir "echar raíces" en Arauca había viajado por distintos lugares de Colombia motivado por el andar, conocer y trabajar.

Por otro lado, concerniente al municipio de Arauca, la Oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía⁹⁰ ha identificado tres causas de arribo de los afros hacia la capital araucana⁹¹: *desplazamiento, voluntad y trabajo*. Acerca de la migración por *desplazamiento*, se encontró que ésta se debía a dos motivos, por una parte, las víctimas del conflicto armado que buscaban un punto en el mapa que estuviera lo más alejado posible de su lugar de residencia, los Llanos Orientales. O también, uno en donde tuvieran un familiar o allegado. Aunque, las víctimas del pacífico se encuentran en el extremo occidental de Colombia, generalmente, este fenómeno se presenta más con la población del caribe que con la primera; ya que, como me lo expresaron muchos oriundos de esta región al preguntarles sobre si los visitaban sus familiares, me respondían: "no, porque para ellos esto está muy lejos". Así, me lo explicó la doctora Licenia⁹² cuando tratamos este tema:

(...) ellos [los del caribe] vinieron por lo que yo te digo del tema del conflicto, eso tuvo mucho que ver, lo del conflicto y que (...) a mí me parece en cuanto a la venía hasta acá tuvo mucho que ver Defensoría del Pueblo. Por ejemplo, yo declaro que soy víctima y busco un sitio lo más distante posible, si soy de Codazzi, Cesar, un sitio en donde pueda usted estar más distante del que la está amenazando, Llanos Orientales. Eso pasó porque a veces cuando uno empezaba hacerle las entrevistas (...): "¿usted por

⁸⁹ Es un caucano de 58 años que llega a Arauca por el "boom petrolero", a finales de los 80. Actualmente, ya no trabaja en la petrolera, se ha dedicado a sus negocios como independiente, o en sociedad, y a ejercer el cargo de Consultivo de Alto Nivel del Departamento de Arauca, junto al líder afro Manuel Hurtado.

⁹⁰ Esta oficina viene operando desde el 2015, el público en el que se enfoca son las poblaciones indígenas y afros del municipio de Arauca. Su directora es la doctora Licenia Elidys Agualimpia Gomez, y como referente afro la abogada afroaraucana Jenifer Panesso.

⁹¹ Con el paso del tiempo, en el departamento se afianzaron dos núcleos de crecimiento demográfico y económico de relativa importancia: Arauca, la capital, en pleno llano, y Saravena, en el piedemonte, sobre la selva del Sarare (...).en las vías que los comunican se teje la vida diaria de la mayor parte de sus habitantes, dado que se concentra las agroindustrias, las actividades agropecuarias, las entidades prestadoras de servicios, los centros educativos, la infraestructura económica y social, la presencia de instituciones del Estado, el sistema de seguridad a cargo de la fuerza pública, etc. (Gutiérrez, 2012b, p. 311)

⁹² Es una chochoana de 51 años, la cual llega a Arauca como docente y trabajadora municipal, en 1991. En el presente, es la directora de la Oficina de Asuntos Étnicos del municipio de Arauca.

qué se vino para acá?”, “no, es que a mí por lo menos cuando declaré me dijeron que buscara más o menos un sitio”, “porque tengo un familiar allá”. Pero entonces eso tuvo que ver, lo del conflicto. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Y, por otra parte, otro detonante sobre la migración por *desplazamiento* está relacionado con la grave condición socio-económica que vivían en su lugar de procedencia, la cual los impulsaba a buscar un mejor futuro en otros municipios en donde tuvieran un conocido o supieran por el “voz a voz” de otros emigrantes que en aquel sitio había mejores garantías para ellos. Como me lo señaló, la directora de esta Oficina:

Claro, entonces llegó un punto en donde ya no era por el conflicto sino por las oportunidades: “allá dan casa, gratis”, “allá dan trabajo”, (...) “allá dan, yo no sé qué”. Más que todo la gente de la costa caribe se vino buscando una casa, vivienda, que para nosotros es lo básico, lo más importante, lo esencial, ni siquiera por la educación. Tú te encuentras muy pocos docentes de la costa caribe, pero, sí, muchos de la costa pacífica; pero, tú vas donde los pescadores [y] a la informalidad [empleos informales], y es caribe. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Además de lo ya dicho, unas de las características reiterativas que ha encontrado esta oficina acerca de los arribos por *desplazamiento*, aparte de ser la mayoría provenientes del caribe colombiano, es que a su llegada se establecen en los lugares del municipio con condiciones de vulnerabilidad, pobreza extrema y en los barrios de invasión⁹³. Estas características, las presenta Milagros Hernández⁹⁴, la cual es una madre cabeza de familia afro que aunque no fue desplazada por el conflicto armado, sí, lo fue por: el desempleo, el hambre y las inundaciones en Saloa. Llega a un barrio de invasión de Arauca con su excompañero e hijos en busca de un mejor futuro en lo laboral y lo educativo, gracias al voz a voz que en su pueblo ya se había esparcido sobre las oportunidades que ofrecía este departamento. Durante su estadía en Arauca, ha trabajado en oficios varios, ayudando a cocinar en un restaurante y tuvo un puesto callejero de jugos y fritos.

El hablar con ella y el escuchar historias de otros migrantes del caribe o de conocedores de estos *desplazamientos*, me hizo reafirmar la idea que no sólo en nuestro país el conflicto armado ha sido uno de los agentes que ha provocado el desplazamiento forzado y “voluntario” de las personas, sino también, las mismas condiciones y oportunidades socio-económicas de sus lugares de origen se convierten en agentes silenciosos que generan en ellos un deseo de irse y encontrar, en suelo nacional o internacional, un lugar en donde puedan contar con mayores garantías para

⁹³ En la actualidad los afroaraucaños están ubicados en su mayoría en los cascos urbanos de los municipios de Arauca, Arauquita, Tame y Saravena; ocupan los barrios más vulnerables o tal vez han sido los fundadores de esos barrios periféricos de los municipios mencionados. (Gobernación de Arauca, 2012, p. 184)

⁹⁴ Es una madre cabeza de familia afro de 33 años que proviene del corregimiento de Saloa, en Chimichagua, Cesar, y la cual llega al municipio de Arauca en el 2009, en busca de un mejor futuro. Actualmente, vive en un barrio de invasión del municipio y está buscando empleo.

ellos y sus hijos, en el presente y en un futuro. Incluso, con las fuertes batallas por su pervivencia en estas tierras receptoras.

Entonces, la situación pésima, pésima y debido a eso pues uno se ve pues como obligado, buscándole un mejor futuro a los hijos, de trasladarse a partes que brinden mejor, mejor futuro tanto económico y tanto para los hijos. Entonces pues aquí uno a pesar de todo pues no pasa la necesidad, porque con algo se acuesta en la barriga uno, sí, porque uno comió así sea un pan con agua panela. Porque a veces por allá pues si uno no tiene y si la patrona del pescador (...) [dice:] "no hay plata, no hay plata y no puedo estar avanzando al pescador", pues se acostó la familia, así, sin comer nada⁹⁵. (Conversación Milagros Hernández, noviembre de 2017)

En otro orden de ideas, con respecto a las migraciones por *voluntad* están los casos como el de la familia de Omar Arévalo Barahona⁹⁶ que llega con sus padres y sus hermanos de Rincón Hondo, Cesar, persiguiendo lo mismo que Milagro y otros afros provenientes del caribe y el pacífico, un mejor futuro. Su arribo, se vio impulsado por: los efectos de la bonanza petrolera que aún se sentían en el departamento al principio del 2000 y la ayuda de una tía paterna que los acogió durante su asentamiento en el municipio. Sus padres se dedicaron a vender chances, loterías y comida tradicional de la costa: empanadas, arepa con huevo, etc, que él y sus otros hermanos les ayudaban a vender en las horas que no estaban estudiando en el colegio. Pero, luego de que se empezó a complicar la situación económica en Arauca, sus padres y algunos de sus hermanos eligieron emigrar hacia Maracai, Venezuela. Él se queda en la ciudad a terminar sus estudios.

En esta misma línea, otro arribo voluntario por razones familiares es el de Alexander Moreno Navarro⁹⁷, el cual llega con sus abuelos a mediados del 2005 a terminar su bachillerato y

⁹⁵ Aparte de lo expuesto, el Auto 005 (Corte Constitucional de Colombia, 2009) identifica algunos factores que arrecian el fenómeno del desplazamiento forzado en la población afrodescendiente, como (i) el hecho de padecer una exclusión estructural que se manifiesta en sus elevados índices de pobreza e inequidad, (ii) la existencia de conflictos asociados a la explotación minera y agrícola en territorios ancestrales lo que ha propiciado el ejercicio de presiones legales e ilegales para promover patrones de desarrollo correspondientes al modelo económico hegemónico, y (iii) la precaria protección jurídica sobre los territorios colectivos, que pese a ser categorizados como inalienables, imprescriptibles e inembargables, no han sido objeto de una política pública que garantice su goce efectivo y su defensa, lo que ha favorecido las ventas ilegales y la incursión de actores armados con el consecuente despojo. (Rosas, 2015, p. 25-26)

⁹⁶ Es un líder afro de 28 años nacido en Rincón Hondo, Cesar. Llega a la ciudad de Arauca cuando tenía más o menos 10 años, en el 2001, ya que sus padres buscaban un mejor futuro. Actualmente, dirige la Fundación Raíces de mi Tierra, ésta se dedica al fortalecimiento de la identidad afro y a la danza.

⁹⁷ Es un guajiro de 27 años, el cual llega al municipio de Arauca cuando tenía 15 años, en el 2005. Actualmente, es un líder afro del municipio y dirige los grupos de danza, Ritmo Palenque y Amavtrefu (Asociación de Mujeres Afrovíctimas Trenzando el Futuro). Este último, está compuesto por algunas integrantes de Amavtrefu, sus hijos y jóvenes.

Además de lo anterior, Amavtrefu es una asociación de mujeres afros que trabaja la atención y promoción de acciones afirmativas para la mujer negra del municipio de Arauca como estrategia de identidad étnico-cultural.

radicarse en el municipio. Antes, ya habían vivido un tiempo en la ciudad de Arauca debido a un conflicto que tuvieron con unos vecinos, a mediados de los 90, el cual los obligó a trasladarse a un lugar seguro. La razón de vivir definitivamente en Arauca (Cap.)⁹⁸, luego de haberlo hecho en Codazzi, Cesar, se debe a que sus tíos les pedían insistentemente a sus abuelos que estuvieran con ellos. Sobre sus tíos, la tía migra, posiblemente en los 80, del Banco, Magdalena, ya que su compañero que para aquella época moraba en este mismo municipio tenía por parte de padre familia en Arauca. La familia de su compañero, les decía: “que eso acá todo el mundo tenía plata, todo el mundo trabajaba, todo el mundo. (...) Una economía totalmente activa. (...) Que eso aquí uno vendía hoja seca, hoja seca vendía, era algo supremamente sorprendente la economía que había acá” (Conversación Alexander Moreno Navarro, noviembre de 2017). Y, sobre sus tíos, cuando el problema familiar muchos decidieron no regresar con Alex y sus abuelos, y, en cambio, tomaron la decisión de mejor quedarse, casarse y tener hijos, hubo otros que se fueron para Casanare. Sus tíos, se dedicaron a ser comerciantes independientes de frutas. Por un tiempo Alex también lo estuvo ejerciendo, vendía frutas y jugos en la calle.

Acerca de la migración por *trabajo*, se puede decir que está relacionada en parte con aquella que se origina por *voluntad*, ya que los inmigrantes afros arribaban a Arauca buscando un mejor futuro, fuera, en la petrolera, en negocios independientes o en lo que les resultara. No obstante, cabe subrayar que hay otros que llegaron porque fueron enviados por órganos privados, en los 90 los afros de Barrancabermeja que arribaron debido al “boom petrolero” y los conocimientos y experiencias que tenían del petróleo. O también, por órganos estatales, los policías, los militares y los docentes.

Concerniente a estos últimos, los policías afros jubilados que fueron trasladados al departamento de Arauca, me comentaron que en un inicio no estuvieron muy a gusto con esta decisión ya que como me lo señalaron tanto, el señor Leonidas Panesso⁹⁹, Arauca era un punto tan alejado del país que a finales de los 80 no se sabía nada de él; como también, el señor Andrés Palacios¹⁰⁰, a principios del 2000 con las políticas de la *seguridad democrática* este departamento era considerado como unas de las zonas más peligrosas para desempeñar esta labor. Este último, a causa de su transferencia estuvo a punto de pedir su retiro, pero no lo hizo ya que apenas era un bachiller y bajo esas condiciones era más difícil conseguir un buen empleo. Ya ahora jubilados, ambos se dedican a disfrutar sus días en las cotidianidades que vayan surgiendo y en compartir con sus respectivas familias. Dentro de las fuerzas armadas, tuve conocimiento que había población de la costa caribe y pacífica, pero cuando preguntaba por los policías, me señalaban que los provenientes del pacífico fueron los primeros en arribar al departamento.

⁹⁸ Arauca capital, es una de las formas como se le conoce al municipio de Arauca.

⁹⁹ Es un chocoano jubilado de 56 años, el cual llega a Arauca como policía, en 1988.

¹⁰⁰ Es un afro jubilado de 47 años, nacido en Murindó, Antioquia. Llega a Arauca como policía, en el 2002. Actualmente, tiene un local de comidas.

De esta misma costa, fueron los maestros que llegaron hace más de cuarenta años al departamento y que comenzaron sus labores en la sabana. Así, fue el caso del profesor chocoano, hoy jubilado, José Perea, el cual llega con escasos 19 años a la ciudad de Arauca, en 1975, invitado por una maestra de Andagoya, que ya estaba trabajando en Araucuita y que lo animó a que al terminar sus estudios como normalista metiera su hoja de vida en el Ministerio de Gobierno. En aquella época, enviaban docentes a los antiguos territorios nacionales, es decir, las Intendencias y las Comisarias.

El profesor José estuvo trabajando en la sabana durante 10 años, justo antes de pedir su traslado al municipio de Arauca a causa de la aparición del petróleo y, conjuntamente, la de la violencia. Lo especial de la historia de este chocoano, o como se auto-identificaba, "chocoanollanero" o "chocoanoaraucano", aparte del amor que siente por Arauca e identificarse como un hijo adoptivo de estas llanuras, al igual que otros migrantes afros, es que es nombrado por muchos afros como el "pionero" en traer profesores chocoanos al municipio de Arauca¹⁰¹. Como me lo relató la doctora Licenia:

Primero fue José Perea, José Hernando Perea, y él trajo a las hermanas y él trajo pues a otros. Tú ves que aquí los docentes que hay más que todo para este lado son de Tadó y son un grupo de Perea, pero ninguno es familia. Está, el profesor Temistocles Perea, pero no es hermano, ni familia, ni primo, ni nada de José Perea; está Odila Perea que no es familiar ni de José Perea, ni de Temis Perea; Amparo Perea; Leidy Perea, pero ninguno es familia. O sea, son de Tadó pero no son del mismo tronco familiar¹⁰².
(Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Además de lo precedido, aunque en la capital araucana hay profesores del caribe, casi siempre relacionados al área de educación física, al preguntar por las migraciones tempranas de docentes afros los referentes siempre eran los provenientes del pacífico, especialmente, del Chocó.

Por otra parte, al interior de las tres causas que han provocado la afluencia de afros hacia el municipio de Arauca existe un par de particularidades en ellas, según la región de procedencia: migrar solos o con sus familiares, y el traer a más personas luego de su establecimiento. Con respecto a los del pacífico, la pauta migratoria que se pudo notar y que varios habitantes me la señalaron fue el hecho de emigrar sin sus familiares. Eran pocos los que llegaban acompañados por su cónyuge, hijos, familiares o amigos. Principalmente, arribaban solos a conocer y ver si se amañaban, con el tiempo conseguían una compañera que fuera de la ciudad o de los Llanos

¹⁰¹ Porque era muy fácil conseguir trabajo, apenas era traer la hoja de vida y ya: "digale que se venga", a trabajar. ¿Por qué?, porque el llanero en esa época no le gustaba estudiar y los que llegábamos ya veníamos al menos con el título de normalista. Ahora es que el llanero desde una época para acá [aproximadamente desde el 2000] comenzó a estudiar, ya son profesionales y todo eso. (Conversación José Perea Mosquera, diciembre de 2017)

¹⁰² Para aquella época los llanos orientales eran una gran oportunidad laboral para los maestros del San Juan, lo que eran: Andagoya, Istmina, Condoto, Tadó. Casi siempre venían para este lado. Los primeros se vinieron a Cravo [Norte], de Andagoya (...) Pues tuvieron esa oportunidad y se vinieron para acá. (Conversación Licenia Agualimpia Gómez, diciembre de 2017)

Orientales, se organizaban, tenían hijos, se estabilizaban económicamente y, con el tiempo, se arraigaban del todo. Además, entre ellos rara vez se daba el caso que alguno de sus familiares también quisiera radicarse en el municipio, ya que como ellos mismos me lo subrayaron, no era sólo la "lejanía", sino a su vez, porque "no tenían la necesidad de hacerlo, debido a que estaban bien y organizados donde se encontraban".

No obstante, dentro del grupo de historias conocidas, hay algunas excepciones. El señor Leonidas es transferido de Medellín, pero con el tiempo llega su mujer y sus hijas, la mujer de él fue ayudada por la hermana de José Perea, Josefa Perea, para que trabajara como docente. El señor Leiver a quien la mujer le llega hasta la puerta de su vivienda cuando se encontraba establecido en Araucuita, trabajando para la petrolera. O, la líder Licenia que se trajo a su novio samario luego de ella haberse ubicado y él apenas haber terminado sus estudios universitarios, en Arauca formaron su hogar. Pero, por lo regular los afros del pacífico llegan, solos, estudiados y con un empleo. Así me lo señaló la doctora Licenia:

Es cierto, (...) todos montamos familia fue acá. Porque tu encuentras, José la esposa es llanera, llanera no de acá, llanera de Puerto López, de por allá de Villavicencio, pero es llanera. Mario se hizo acá. No hay que haya traído. No trae, ninguno vino casado. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Sin embargo, pasa lo contrario con los provenientes de la costa caribe. Lo usual en esta población es que arriba a Arauca, con su familia; con bajo nivel educativo; a engrosar los niveles de trabajo informal; intenta traer a más y más familiares; y, se ubica en las zonas más vulnerables, por ejemplo, la orilla del río Arauca, o en los barrios de invasión.

(...) Y la situación de que ellos, cada vez, (...) están engrosando [el nivel] de falta de casa, de vivienda (...). Yo he tenido, (...) empleadas (...) casi todas de la costa caribe, por eso tengo una lectura, (...) y esto lo he escuchado yo por el teléfono: "no, vente para acá vieja que yo escuché que iban a dar casa". Y se viene, toda la tanda, mamá, hija, tía, primo, abuelo, sobrino, ru ru ru. Usted los pone a contar, cuantas personas viven en su casa, once, ¡ohhh once!, y no han comido en todo el día. Y los niños comen lo del colegio, el restaurante escolar y de ahí no hay más nada. ¿Y, qué hacen?, ¿quién sostiene? ¿y, de qué viven?, "de la pesca". Y a veces, acá no se recoge nada (...) porque el río cuando crece no hay poder humano, entonces (...) ¿Cuál es el problema en ese caso?, la inundación que viene, el niño asmático, la violencia porque el señor del estrés termina pegando a la señora, aparte de eso busca otra mujer. O sea, eso le genera, y usted multiplica por todas las casas que tiene de solo afro, del caribe. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Una serie de problemáticas que tanto la Oficina de Asuntos Étnicos como otros habitantes afros y no afros, me las resaltaron a la hora de distinguir entre los patrones de migración y asentamiento que habían observado para los migrantes del caribe y los del pacífico. No obstante, cabe resaltar que, aunque estos fueron los patrones que me comentaron y que a lo largo de las conversaciones con los habitantes de Arauca pude ir constatando, cada "regla" tiene sus excepciones; por

consiguiente, se podrán encontrar casos, en los que algunas de estas particularidades atribuidas a los del caribe se les puede también adjudicar a los del pacífico, y viceversa. Un ejemplo de lo que acabo de decir, y dado por los residentes del lugar, fue que hay muchos afros del caribe que poseen su empleo formal, están bien económicamente y no engruesan ni las zonas vulnerables, ni los niveles de informalidad, ni tampoco los de pobreza extrema. Dejando claro, de esta forma, que estas características para los patrones migratorios de los emigrantes del caribe tienen sus singularidades, de acuerdo a otras experiencias y sucesos que influyen en las decisiones y el accionar de los sujetos o el colectivo familiar. Y, además, este tema, los procesos de movilidad internos y transfronterizos, y las dinámicas de identificación regional, racial y de clase para cada uno de ellos, aparecen como campos poco abordados en los procesos de poblamiento constantemente en transformación de los Llanos y los cuales quedarían abiertos para futuras investigaciones.

Antes de pasar al siguiente apartado, me gustaría tratar un poco las razones por las cuáles los afros deciden “echar raíces” en suelo araucano y, rara vez, trasplantarse a otras tierras. Puede que tenga “algo” estas llanuras, que aun con el estigma que carga Arauca de ser una zona muy peligrosa y a la cual es preferible mejor “no asomar ni un cabello por allá”, haga fluir, de los labios de muchos migrantes, frases como la que me dijo el profesor José Perea: “Y ellos [la familia] saben que yo de acá nunca me voy a ir. Ellos saben que el día que yo muera, vendrán a mi entierro y se regresarán”.

A mi llegada a la ciudad de Arauca, me sorprendió profundamente que el paisaje dibujado por los medios masivos de comunicación sobre su nombre no se viera reflejado ni en las caras de sus habitantes, ni en sus espacios físicos. Buscaba por todas partes alguna señal que me confirmara que sí estaba en aquella tierra lejana, hostil y “caliente”, que desde niño las noticias habían bombardeado tanto sobre estas llanuras como sobre mí mismo. Empero, nada de eso encontraba¹⁰³.

Tanto en la semana como en los fines de semana, se podía caminar con tranquilidad por sus calles a tempranas horas de la mañana o a altas de la noche sin el miedo constante a que te va a pasar algo en cualquier momento. Sensaciones que sí se perciben constantemente en las grandes ciudades y te hacen poner en cada calle a la defensiva. (Notas, 2017, Primer diario de campo)

Al tratar este tema con sus habitantes, me resaltaron que anteriormente no se podía caminar con tanta tranquilidad, ya que eran frecuentes los hechos violentos y que gracias al Acuerdo de Paz con las Farc-Ep el municipio pudo iniciar otro tipo de ritmo de vida. Y, por otra parte, también

¹⁰³ [Hay dos imágenes sobre estas “fronteras internas”, según Serje: La primera, es que encierran grandes riquezas y:] La segunda imagen focal es la de su violencia constitutiva. La amenaza que representan. Nunca han dejado de ser “tierras de nadie”, “zonas rojas”. Allí impera la “ley del monte”, es decir, la imposición de la voluntad del más fuerte, sin límites, al amparo de la impunidad, resguardada tras el secreto a voces que está a la orden del día en estos lugares salvajizados. (Serje, 2011, p. 18)

me expresaron reiterativamente su inconformismo con el estereotipo que se había tejido sobre Arauca y sus pobladores desde el centro de Colombia, alrededor de la violencia. Rescatando, al contrario, que Arauca era un lugar de paz y de tranquilidad, el cual deseaba salir de aquella percepción que ciñe sobre ella y darle, en cambio, otras caras al país. En parte, esta percepción a su vez se debe a que la capital lleva el mismo nombre que el departamento.

Los noticieros son muy morbosos, muestran cosas que no son en sí, muestran siempre lo peor de Arauca. Antes, sí pasaba muchos hechos violentos ocasionados por la guerra. Ahora, no en el municipio. Como Arauca lleva también el nombre del departamento la gente se alarma mucho y piensa que es un lugar conflictivo, pero eso sucede es en las veredas o fuera de área del municipio. (Notas, 2017, Primer diario de campo)

Pero, cabe subrayar que a causa de la crisis que se está viviendo ahora en Venezuela, su posición fronteriza, las dinámicas que se están dando a nivel nacional con respecto a la reconfiguración territorial y de poder de los grupos al margen de la ley, y la presencia todavía muy activa del ELN en algunas partes del departamento, en noviembre y diciembre que estuve se percibía un ambiente bastante tenso. Generando lo anterior que, constantemente, los pobladores y amistades hechas en mi primer viaje me dijeran que tuviera cuidado, que estaban robando mucho y que la inseguridad había aumentado alarmantemente. Palabras amables que me dejaron muchas preguntas con respecto a esas piezas en el ambiente que yo no podía ordenar como un puzle en mi mente y que, al contrario, sus habitantes las entendía y encuadraban mucho mejor que yo, ya que no estaban de paso.

En otras perspectivas, aquella tranquilidad que se siente en Arauca y, también, la atmosfera como si se estuviera en vez de una ciudad, en un "pueblo grande", sensaciones que muchos de sus residentes las repetían bajo estas consignas: "Arauca [municipio] es como una finquita grande"; "Arauca es un pueblo pequeño"; o, "Arauca es un pueblo pequeño, y todo el mundo se conoce con todo el mundo", fueron probablemente una de las razones para que muchos afros decidieran quedarse en ella. Como me lo resaltó el señor Natanae¹⁰⁴:

La tranquilidad, pues sí, la tranquilidad. Bueno, la tranquilidad del orden publico me gustó mucho, en cuando aquí en la época de violencia fue en el (...) aquí hubo, no recuerdo la fecha, pero si hubo un momento aquí bravo, mataron mucha gente, pero después se normalizó todo. Cuando subió Uribe, entró aquí la Autodefensa y eso fue mucha la cantidad de gente que hubo muerta. Entonces, se tranquilizó Arauca. Cuando yo regresé otra vez aquí en el 2003, la paz ya estaba muy buena, por eso me quedé yo acá. (Conversación Natanae Villegas, noviembre de 2017)

¹⁰⁴ Es un caucano de 63 años que llega al departamento de Arauca, en 1978, primero a conocer la zona y luego por el "boom petrolero", en 1986. Desde su arribo motivado por el "boom", ha estado entre el pacífico y Arauca, según cómo estuviera la temporada para trabajar y el ambiente en el departamento. Actualmente, tiene un negocio de ropa y calzado en la plaza de mercado de Arauca (Cap.).

Asimismo, una tranquilidad que se entrelaza fuertemente con la manera de ser de los araucanos. Los afros y otros migrantes al momento de tratar cómo fue su recibimiento por parte de los oriundos de estas llanuras, siempre me decían, salvo las excepciones en el que me rescataban y me mostraban su desacuerdo con el marcado regionalismo llanero, que eran personas muy amables, serviciales, solidarias, bondadosas, hospitalarios y de un buen corazón¹⁰⁵. Pero que: antes del “boom petrolero”, el aumento en la crudeza de la guerra y el aprovechamiento de su personalidad caritativa por algunos *guates*, entre los llaneros había, y aún se pueden encontrar quienes la conservan, una ley: “Es un deber del llanero, darle la mano al que llega y ‘apear’ al que se va”. Es decir, ayudar en todo lo que necesite a aquel que llegue y proporcionarle las provisiones necesarias para su viaje. Y a su vez, era costumbre de ellos decirle y preguntarle al forastero o a quién pasara por sus tierras, lo siguiente: “Desmóntese y siga”; y/o, “¿ya comió?”. No obstante, “la gente ahora es más desconfiada y no tan abierta, y dadora como en aquellos tiempos” (Notas, 2017, Primer diario de campo).

Antiguamente, Arauca era pequeño, eran más humanitarios. [¿en los 80 más o menos?] Sí, antes del 2000, eran más humanitarios. Pero, de ahí pa’ acá la situación ha ido cambiando por la forma de la gente (...) muchas veces robaban, entonces ya [hay] desconfianza, ya no es lo mismo. Usted llegar como hoy en día, usted llega alguien a su casa usted piensa si es que lo deja. Entonces, la desconfianza ha hecho que el llanero haya sido más, haya tenido mucha desconfianza con la gente de afuera. A nosotros aquí nos llaman los guates. (Conversación Natanae Villegas, noviembre de 2017)

Además de lo precedido, el sentirse acogidos y queridos por sus habitantes, y el respirar tranquilidad mientras caminan por sus calles no fueron sus únicas motivaciones para arraigarse en estos llanos. También, una pareja, los hijos y el tener las facilidades y oportunidades para materializar sus metas, se convirtieron en razones poderosas para que, como en el caso del señor Leiver, el deseo de “asentarse” en algún lugar fuera mayor que el aquel que los impulsaba al “caminar y conocer”:

[Por las oportunidades que ofrecía el trabajar en el “boom petrolero” en sus inicios], es ahí donde decido quedarme aquí en Arauca. Dije, “bueno, aquí no más, aquí ya vamos a ‘echar raíces’”. Y, así pasó. [¿Por qué decidió eso, después de haber caminado tanto el país?] A ver, yo creo que en la vida como que todo cansa y uno llega un momento en que uno dice, “oiga, ya como que yo quiero como asentar un poquito aquí”. Ahí pues, también ya llega mi esposa, ¿ya para dónde más corría? Entonces, viene, nace ya la primera hija, entonces ya para moverme eran tres pasajes, ya me salía más barato quedarme acá. (Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

¹⁰⁵ El llanero era una persona que entraba a un banco a consignar una plata y afuera del banco quedaba el carro prendido, la moto quedaba con el motor prendido. Porque nadie robaba moto, nadie robaba carro, aquí el robo de carro nunca se ha visto, pero, moto sí. (...) Pero por lo demás, el llanero es una persona muy hospitalaria, jovial, cordial, dicharachero, extrovertido, romántico cuando se enamora, querendón de su tierra y de su folclor. (Conversación José Perea Mosquera, diciembre de 2017)

Asimismo, el contar con los espacios y las garantías para realizarse como personas fueron otras de las causas que hicieron que algunos, como la doctora Licenia, no buscaran otro municipio en donde posiblemente lo podrían también lograr:

[¿Qué la hizo quedarse?] Bueno, esto pues, uno, la oportunidad laboral. Yo desde que llegué tuve un corto tiempo en todo tipo de vinculación laboral intermitente y posterior a esa pues tuve (...) ya de planta, en carrera administrativa. Y pues, obviamente, esa es una oportunidad que yo sabía que a nivel del país y en otro lado no iba a encontrar tan fácil, un estatus, una familia, me organicé, con dos hijos, casa, entonces, ¿qué más? Y la otra es que me sentí siempre, desde que yo llegué aquí a Arauca siempre me he sentido acogida, que me he podido realizar, que tengo de alguna manera un buen círculo de amigos, pude estudiar otra carrera, hacer una especialización. Entonces, pienso que tiene uno como lo suficiente como para sentirse realizado desde los proyectos de vida que yo como persona tengo, que me he planteado. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

En suma, Arauca para los afros y los otros migrantes ha sido visualizada como, "la Arauca de las oportunidades". Una tierra que ha acogido a muchas personas provenientes de distintos puntos del territorio nacional, e internacional, no sólo en busca de las riquezas naturales que posee, sino también, de las oportunidades que se han generado a través de ellas. Favoreciendo, esto, que muchos de los afros que decidieron migrar desde mediados del siglo XX, y antes, eligieran "echar raíces" en un punto tan, distante del centro de Colombia y desatendido históricamente por el Gobierno central.

Sobre estas llanuras los afros encontraron: un calor humano que difícilmente lo hubieran podido hallar en otra zona del país y que los hizo sentir como si estuvieran en su propia casa; una red de amistades; pareja; empleo; conformación de un hogar; más facilidades para subsanar las necesidades que tenían; y, unos llanos a los cuales, muchos de ellos, aman y se sienten sus hijos adoptivos, auto-proclamándose así, como: "chocanollanero", "chocanoaraucano" o *afroaraucano*¹⁰⁶. A su vez, sus arraigos se vieron impulsados por un sentido y un deseo de triunfar, de no dejarse apabullar por las adversidades que el mismo medio ambiente araucano posee y, por consiguiente, por el hecho de no regresar ante sus familiares y conocidos como unos "fracasados", derrotados.

Entonces, yo debido a eso [el clima y los animales ponzoñosos] casi que me regreso. Pero, después me puse a pensar que yo me había venido de mi casa pues a trabajar y mis papás no querían que yo me viniera a trabajar, pero yo ya quería trabajar, ser independiente. Y yo pensaba que volver al Chocó era como llegar derrotado, yo no

¹⁰⁶ Esta palabra, da cuenta de aquellos afros nacidos en Arauca y que aún conservan algunas costumbres atribuidas a los afrocolombianos. Asimismo, ésta también abarca a todo afro no nacido en Arauca que debido al tiempo que lleva en el territorio, las costumbres llaneras compartidas con los locales, las relaciones que tienen con los araucanos y un sentimiento de empatía y cercanía con Arauca y sus habitantes, lo hacen sentir y auto-identificarse como un afroaraucano.

quería eso, yo quería triunfar y me quedé, y triunfé en muchos aspectos. (Conversación José Perea Mosquera, diciembre de 2017)

Sin embargo, algunos de los afros con quienes conversé me comentaron que, aunque se sentían agradecidos con Arauca y su gente de todo lo que les había dado, tenían planes de retornar para su lugar de origen, en busca de descanso y estar más cerca de sus paisanos; y/o, buscar otros sitios en donde hubiera más oportunidades laborales, educativas y dadores de un mejor futuro para sus hijos y ellos mismos. Pese a eso, hay otros que piensan lo contrario. No ven en sus lugares de origen motivos para retornar, ya que allá: no tienen raíces, a parte de sus familiares, "allá no saben quién soy, no me conocen"; no se amañan, ni se sienten tan a gusto como estando en Arauca; no se ven viviendo su existencia en aquel lugar, o en otros; y, ya "todo" lo tienen en Arauca.

En el presente apartado se ha podido apreciar las razones por las cuales emigraron y se radicaron la población afro en Arauca, no obstante, a lo largo de éste no se ha podido tratar los efectos que causaron estas migraciones. Es por ello que en el siguiente apartado se tratarán estos efectos, como también: otras migraciones afros ocasionadas por el tema del petróleo, la política y la pesca; los estigmas creados sobre los afros, principalmente, los provenientes del caribe; y, algunos casos de racismo originados por el rotulo que se les ha asignado a los afros del pacífico y, especialmente, a los del caribe como, "costeños arrasadores".

3.2 Locales y foráneos: cuando una "bonanza" se convierte en la fuente de la diferencia

Uno de los acontecimientos que marcó profundamente al departamento de Arauca fue el descubrimiento de los pozos en Caño Limón, a mediados de los 80, el cual daría inicio al "boom petrolero" y, con él, a una serie de arribos masivos que conllevarían a diversas reconfiguraciones sociales y culturales entre locales y foráneos. Los migrantes nacionales primero llegaron a Saravena, debido a que ahí ya había pequeñas exploraciones, pero, luego del hallazgo de Caño Limón, en Araucita, el flujo migratorio se acrecentó enormemente hacia este último. No obstante, con el tiempo el centro administrativo y muchos de los trabajadores que residían en este municipio deciden mudarse a la capital araucana debido al tema del conflicto armado y la inseguridad. Entre las labores que desempeñaron los migrantes afros del pacífico y del caribe en el "boom", están aquellas en las áreas de: montaje, mantenimiento y electricidad. En estas áreas, se estuvo desempeñando el señor Natanae durante los inicios de éste:

La forma de trabajar en Caño Limón fue la siguiente: como la petrolera llegó aquí a explorar, aquí a Arauca, entonces agarró la parte de agua limón, que es (...) un brazo de[l río] Arauca, se llama agua limón, entonces nosotros como obreros teníamos que abrir trochas para que fuera, para que el de topografía fuera después haciendo las

mediciones. También, trabajé como obrero abriendo ¿chambas?, o huecos, para poder hacer las casetas donde iban a estar las personas; digamos, haciendo ranchos de zinc, casetas y abriendo zanjas que allá en el Cauca le decimos drenaje. Por los drenajes para evacuar las aguas, porque es que Arauca la mayoría de todo el terreno es laguna, la compañía es que a través de ir perforando los pozos fue rellenando todas las lagunas, y entonces nosotros como obreros nos tocaba hacer eso. Cuando estaba en la parte eléctrica, nos tocaba tirar el cable halado por personas y otras partes con carros (...) para poder trasladar la parte eléctrica de un pozo al otro. (Conversación Natanae Villegas, noviembre de 2017)

El trabajar para la petrolera era una gran oportunidad, ya que para aquella época el dinero que se ganaba como obrero era tanto que justificaba el quedarse el mayor tiempo posible en Arauca trabajando para ella o esperando volver a ser empleado por ésta. También se daban los casos, en que los ex trabajadores regresaban a sus lugares de origen y retornaban cuando se reiniciaba el ciclo de contratos. Lo anterior, lo económico y las posibilidades de ser reincorporado cada vez que se le acababa el contrato, fueron una de las razones que motivaron al señor Natanae de (re)ingresar a la petrolera:

[¿En qué cargo trabajó en 1986 en la compañía?] Como obrero. Eso, en esa época me vine porque por la radio y la televisión e´taban que diciendo que necesitaban 5.000 hombres, entonces yo de una vez dejé el trabajo que tenía allá, y me vine. Yo trabajaba en Alhambra, ahí en Cali, en una urbanización, en Alhambra, yo trabajaba haciendo el ¿escuto?, ¿labringa?, el ¿graniplan?, la española, marmolina (...) y allí yo me ganaba 4.800 pesos semanales. (...) Al llegar aquí a Arauca, por los lados de Arauquita, empecé a trabajar con la petrolera, con Petrollanos, pero entonces me empecé a trabajar 29.000 quincenal, por ese motivo no regresé más al trabajo allá en Cali. Me empecé a ganar ese sueldo aquí en el 86. Me trabajé 3 meses y como no hubo la oportunidad más, me regresé otra vez allá a donde es mi familia. (...) Por, cuando me sacaban y no había oportunidad de seguir trabajando, entonces yo aprovechaba para ir a visitar a mi familia y después regresarme otra vez. Ya desde el 87 yo ya me traje a mi mujer para acá, sí. (Conversación Natanae Villegas, noviembre de 2017)

Por otra parte, no sólo los afros y los no afros arribaron a Arauca en busca de empleo en la compañía, sino también, en busca de alguna de las vacantes creadas desde la administración departamental y municipal de Arauca, gracias a las regalías petroleras. A finales de los 80 y principios de los 90, el departamento araucano estaba en una carencia y necesidad urgente de personal estudiado para ejercer como docentes o en labores relacionadas a lo social debido a que no había maestros certificados y los que trabajaban en el área social eran llaneros que se conocían como folclorista; es decir, laboraban bajo esta figura de asignación civil divulgando y promocionando el folclor llanero. Lo anterior, contribuyó a la migración de profesionales o personas estudiadas desde distintos ámbitos. Fue en el gobierno de José Gregorio González Cisneros, conocido como Goyo, entre 1990 a 1992, en donde se hace una inversión fuerte en traer todo profesional que alimentara y fortaleciera el área social del municipio de Arauca. Fue en

aquella época, en donde llega la doctora Licenia a trabajar en distintos proyectos simultáneos tanto en la Alcaldía de Arauca como en la Gobernación:

Cuando llegué, uno, estaba el "boom petrolero", ese era uno de los fenómenos; el otro, el desorden administrativo. Por eso llegué, yo soy producto del desorden administrativo: "que tráigalo, tráigalo, tráigalo". Por eso llegamos tantas personas. No se media. Había pocas profesiones, los araucanos estaban en un nivel académico que de alguna manera nos dio la oportunidad de nosotros posicionarnos. Por eso hoy en día, tú ves en la administración más como dicen ellos, les dicen más, guates, (...) dentro de los cargos de planta, por ese "boom". (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Además de las migraciones ya mencionadas, el señor Carlos Hermes me señaló que en este periodo de tiempo debido a la gran prosperidad que estaba teniendo la capital araucana, por medio del petróleo, fue que empezaron a "traer" personas de todos los rincones de la nación prometiéndoles trabajo y oportunidades, ambas cosas se cumplieron, pero que con el tiempo no tendrían la capacidad para sostener lo insostenible: "traían cantidad de gente y luego entonces era el problema para darles trabajo. Por eso entonces viene el asentamiento de negros acá, porque la política fue la bonanza de los negros aquí en Arauca".

Los traían, les ofrecían que aquí les iban a dar trabajo y toda esa cuestión. Y entonces, Goyo González sí les dio trabajo bastante porque aquí cuando hicieron el dique había mil trabajadores para cuidar el dique y para trabajar en eso, mil trabajadores porque la bonanza. Y la gente creyó que la bonanza iba a ser permanente entonces empezó a venir más y más y más gente, entonces, ahí fue donde llegó el "boom", el "boom" de esa gente que no tuvimos capacidad. Pero, sin embargo, el negro más que todo se ha dedicado a la cuestión de la pesca más que todo, pero, sinceramente ha sido una carga, carga económica para el departamento para ubicar a toda esa gente, es difícil. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

Con la gran oleada migratoria de afros provenientes de distintas partes del país, pero, principalmente del caribe, en búsqueda de alguna de las oportunidades generadas por la bonanza petrolera, se comenzó a dar cada vez más los casos en donde eran uno de los grupos poblacionales al cual los políticos locales tenían muy presente en sus programas y campañas electorales con el fin de conseguir sus votos. Lo precedente, me lo señaló la doctora Licenia y me agregó que hoy por hoy los afros residentes en Arauca, siendo los del caribe la población afro mayoritaria, tienen una gran relevancia en las elecciones municipales y departamentales ya que representan un porcentaje significativo dentro del número total de habitantes de la capital araucana:

(...) Sí, se dio mucho uso del costeño [del caribe] para lograr el voto. (...) Cuando iban los lanzamientos, ¿dónde invirtió más Goyo?, en las zonas ribereñas, el dique, claro, había que proteger, los dejó [que] se metieran allí. Y tú vas, efectivamente, Pedro Nel, Doce de Octubre, el Triunfo, Paraíso, el Primero de Enero, todo eso comuna tres; 20 de Julio, Libertadores, costeños. Y eran los que ponían los votos. Se volvió un

fenómeno, quien determina aquí el alcalde es la comuna 3 [es la comuna que presenta mayor asentamiento afro]. Esa es la comuna que determina el alcalde. (Conversación Licenia Agualimpia Gómez, diciembre de 2017)

Por otra parte, ante el gran oleaje migratorio que estaba teniendo la capital araucana, los residentes se empezaron a inquietar porque con éste llegaron junto con los emigrantes afros nuevas prácticas que no estaban presentes en el municipio y que, de alguna manera, suscitaban un racismo hacia los costeños del caribe llamándolos, "costeños arrasadores". Según los llaneros, los costeños llegaron fue a arrasarlo con el río, a acabarlo, pescando todos los pescados sin importar su tamaño, provocando con esto de que: el río Arauca ya no tenga aquella abundancia en peses de antaño; y que, a su vez, lleguen más y más en función de la pesca, sean ellos los que manejen el negocio de la pesca en el municipio y, también, se presenten en los alrededores de la orilla del río Arauca casas o ranchos de zinc. Así, me lo relató el araucano Hermes, rescatando a su vez que los llaneros aprendieron de los pescadores del caribe otras costumbres y técnicas de pesca:

Pero nosotros, no era así. Nosotros nos empezó como dice a inquietar fue en la época de la política que empezaron otra clase a llegar. Y entonces, sobre todo, por la cuestión del río que empezaron a depredar el río de una manera, ahí fue cuando vino toda esa cantidad de chinchorro, mantarraya [¿atarraya?] y toda esa vaina, porque el llanero ni sabía hacer una atarraya, el llanero no sabía hacer eso. De ahí aprendimos nosotros de ellos, la atarraya, el chinchorro. Y entonces, el río Arauca era muy rico aquí no necesitaba usted no joda tirar un anzuelo y sacar dos o tres, pero entonces la gente de la costa sí vinieron a dar duro, duro a eso y el presente ellos son los que manejan el pescado aquí, nosotros nos quitaron ese espacio también porque ya el llanero, no. (...) Ya no hay ni barranco dónde pescar porque lo que era costa al río es puro tugurio y puras casas de gente de afuera, nosotros no tenemos el acceso ya. (Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017)

No obstante, esta visión de "costeños arrasadores", como me la señalaron afros y no afros, fue otorgada por los habitantes del lugar al mirar la relación tan distinta que tenían los pescadores caribeños con respecto al río y la pesca. Mientras que el llanero pescaba lo que era estrictamente necesario para su consumo o una reunión familiar, o una fiesta, los del caribe lo hacían para su alimentación y subsistencia, llegando al punto de capturar tan masivamente que entre los instrumentos utilizados terminaban parando los peces más pequeños. Provocando, lo anterior, que con el tiempo la cantidad recogida fuera mucho menor a las precedentes. Asimismo, se generaron conflictos entre los dueños de fincas que albergaban dentro de su propiedad un afluente de agua rico en peces a causa de que algunos a falta de oportunidades en el "boom" y frente a la necesidad de sobrevivir recurrían al arte ancestral que habían aprendido en su lugar de procedencia, la pesca. Como también, la idea mercantil de otros que ingresaban a éstas a pescar lo que más pudieran. Así, me lo recontó el señor Alfonso:

Sí, yo he escuchado cuando, aquí el departamento y pues especialmente el municipio de Arauca era muy rico de peces, los ríos y los caños estaban llenos de peces, entonces qué hacía el llanero criticaba porque llegaron los costeños, que son negros, que ellos

eran arrasadores, ellos. El llanero llegaba ahí cogía un pescado, un pez, lo cogía para la comida y ya; el costeño, no, el costeño quería cogerlos todos, y hasta que con mantarraya [¿atarraya?] (...) hasta que no sacaba el último que había. Entonces fue una pelea grande entre el llanero y los costeños. El costeño, el de la costa caribe, entonces ellos les decían que eran arrasadores, pues ese era como la pelea entre ellos. Y el negro se metía, como los llaneros éramos dueños de finca y como los caños quedaban dentro de las fincas de ellos entonces el negro siempre era a robar pescados. Esos eran los conflictos. (Conversación Alfonso Perales, noviembre de 2017)

Adicional a lo precedido, el profesor Peraza me expresó que este fenómeno tiene su origen desde el "boom petrolero", años 90, y actualmente se sigue presentando ya que hay pescadores provenientes del caribe, pero especialmente del cauce de los ríos Magdalena y Cauca, que llegan por temporadas a Arauca en furgones y carros, cargados con sus atarrayas, con sus canoas y todo el equipo necesario, en pro de la pesca. Pero, debido a la escasez de peces en sus zonas de procedencia, muchos han decidido establecerse en suelo araucano, en vez de devolverse como algunos lo habían venido realizando desde hace tiempo atrás.

Como me lo señaló este profesor, este fenómeno de las "migraciones pesqueras" ha aumentado en los últimos años porque éstas, "también están asociadas a su vivir, a su comer y todo". Si bien éste es un tema que no se profundizara en este trabajo, se deja abierto como un campo para futuras investigaciones, acerca de: ¿cómo se dan aquellos procesos de movilidad por transformaciones ambientales y conflictos socio-ambientales que expulsan o destierran a las personas que viven de un río, una ciénaga o de su tierra?

Por otra parte, al discutir con los afros del caribe y pacífico las consecuencias del gran oleaje migratorio afro producto del "boom petrolero" y el rotulo de "costeños arrasadores", me plantearon que: no sólo eran los costeños los que "arrasaban" con el río, sino también, había araucanos haciéndolo, resaltándome así que eran "mitos", eso de "arrasadores" para los del caribe. Asimismo, los llaneros eran un poco recelosos con sus cosas, sus costumbres, sus tierras y con todo lo que les pertenezca, contrariando esta concepción las características que les han concedido los foráneos a los oriundos de estas tierras como personas de "un buen corazón". Aunque puede deberse esta concepción, "recelosos", como uno de los efectos del choque cultural producto del oleaje migratorio. Y a su vez, este rotulo había generado en sus interacciones un sentimiento de discriminación, ofensa, rabia y odio cada vez que era pronunciado por algún araucano hacia los costeños del caribe, y también hacia los del pacífico. Estos últimos entran en el mismo canasto ya que como se verá más adelante, debido a la cantidad significativa de afros procedentes del caribe para algunos residentes de Arauca todo "negro" termina siendo, "costeño".

Así pues, aquella categorización peyorativa sobre los costeños, llamándolos, "costeños arrasadores", muestra que la aceptación de los miembros, en este caso, la población negra, por los araucanos se da en parte al grado de asimilación de las dinámicas culturales y sociales locales que ellos posean, y, a su vez, que estos no constituyan una amenaza para los nativos (Wade, 1997; Fanon, 2009). En este sentido, los migrantes del caribe al traspasar los límites trazados por las

costumbres locales con respecto a: la propiedad privada y la utilización de los afluentes hídricos y la pesca, generaron en los llaneros una necesidad de posicionarse y diferenciarse a través de la construcción de unos estereotipos sobre aquellos que trasgredieron, los códigos llaneros de recibimiento, es decir, servirles y ayudarles a quiénes necesiten; y también, el cómo había sido, y debía seguir siendo, la relación con las fuentes hídricas y los peces.

De esta forma, los afros dejaron de ser unos foráneos-cercanos con respecto a los códigos llaneros de recibimiento, deviniendo entonces en unos foráneos-lejanos, en donde los dispositivos de resistencia utilizados por los locales se hacen presente en las interacciones inter-poblaciones con el fin de: marcar unas fronteras de identificación entre un nosotros y un ellos, llaneros y "costeños", o "costeños arrasadores"; y, a su vez, realizar una crítica reiterativa que les ayudara a mostrar su inconformismo ante sus actos y el rezago que han sentido desde la llegada de los *guates*. Los costeños para algunos llaneros son vistos como *guates*, pero para otros salen de esta clasificación y son llamados, negros o costeños, aunque sigan siendo percibidos como unos foráneos. Acerca de la percepción de que los araucanos se sienten rezagados, Omar me expresó que este sentir se originó a partir de las migraciones atraídas por el "boom petrolero" y la muy poca participación que tuvieron los araucanos en éste. Provocando, esto, que en los últimos años cambiaran los códigos llaneros de recibimiento y se generara, según este líder afro, unos "celos de protagonismo":

Es que ahorita, es porque hay estos "celos de protagonismo". Lo que pasa es que aquí en Arauca, pues yo no sé, ellos tienen esa imagen de que los araucanos supuestamente son muy flojos o con poca preparación, entonces, como siempre vienen digamos de Caño Limón o empresas así donde se paga bueno, siempre hay gentes de otras partes. Aquí hay mucho norte santandereano, hay mucho costeño trabajando en Caño Limón, entonces, antes ellos no sentían que nosotros los estábamos desplazando, pero ahora, sí. Ellos sienten eso, ellos sienten: "ah, todo para los de afuera y a nosotros los araucanos no nos dan nada". Entonces, ya como están despertando y se está sintiendo ya esa apatía del araucano hacia el foráneo, (...) "¡ah juepucha!, ya se está invadiendo esto de pura gente de otros lados", de puro *guates*, que vienen a acabar con el pescado del río Arauca. (Conversación Omar Arevalo Barahona, noviembre de 2017)

Por consiguiente, podría decirse que aquella connotación de "arrasadores" abarca otros detonantes que no sólo tienen que ver con la relación con el río y los peces, sino también, lo referente a las oportunidades que los "costeños", y los otros migrantes, gracias a las regalías petroleras, han venido adquiriendo en su permanencia en el municipio por medio de: su condición de población vulnerable y/o los conocimientos que poseen en alguna área específica. Por lo tanto, si se fuera un poco más allá, es decir, a las raíces del verbo arrasar: "allanar la superficie de alguna cosa", "destruir, arruinar", "tener algo o alguien un éxito extraordinario", se podría apreciar que esta denominación no es gratuita. Ya que los locales frente a los foráneos, puntualmente, los costeños y/o negros, han sido vistos como aquellos que por una parte han arribado a "destruir, arruinar" la riqueza en peces de sus afluentes hídricos; y, por otra parte, como aquellos que han llegado a

“allanar”, invadir, estas llanuras obtenido con su establecimiento un “éxito extraordinario” debido al aprovechamiento, directo o indirectamente, de la fortuna que corre por estos llanos.

A causa de esto último, el “allanar” y el “éxito extraordinario” de los foráneos afros, es que posiblemente, como me lo manifestaron los oriundos del lugar y los afros de ambas costas, para los araucanos todo negro es para ellos costeño, sin importar si es del pacífico o del caribe. La anterior categorización parte de la concepción local de que al ser una población que proviene de alguna de las dos costas colombianas, se le inscribe bajo la denominación de “costeños” y, en varios casos, de negros. Lo interesante y complejo a la vez, es que dentro de este agrupamiento algunos araucanos realizan una división entre ambas poblaciones: el del caribe como el “arrasador”; y, el del pacífico como el “conservador”, es decir, “le gusta la fauna y el conservar”. Pero a la final, cayendo casi siempre todos en el mismo canasto: “todo negro, costeño”. Así, me lo señalaron el señor Leiver y la doctora Licenia cuando tratamos este tema:

(...) porque ellos al costeño lo miraba con mucho recelo, y para ellos allí: “todo el negro, costeño”. Ellos no le importaban si naciste o no en Bogotá, costeño por el color de la piel. Y ellos, miraban al costeño como ese símbolo de destrucción, es tan así que ellos dicen que llegó el costeño y se acabó el pescado, se acabó el bagre, se acabó esto, ya. A raíz de eso, este, creo que es Juan Farfan saca el disco ese, “el bagre rayao”, donde dice que los costeños son unas cosas jodidas, que llegaron y arrasaron con todo. (Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

Y hay algo que la gente homologa es, esos costeños, cuando se refieren al (...) negro, dicen es el costeño. Entonces dicen, “no esa mano de costeños que hay aquí”, no dicen esa mano de negros, sino que dicen; “esa mano de costeños”. Entonces, ella ese día la expresión de ella fue: (...) “no pues, si vinieron fue acá a parar estos negros a Arauca. Llegaron acá y se adueñaron de Arauca”, (...) más porque hay una sumatoria también al desarraigo que han tenido de sus raíces. Ellos dicen, “es que desde que llegaron los costeños todo lo nuestro ha cambiado, las prácticas culturales para la gastronomía, todo es que los docentes que hay aquí casi todos son afros, desde la (...) pacífica, caribe, son negros”, ve. Entonces es, dicen: “ellos son los que nos han aculturizado”. (Conversación Licenia Agualimpia Gómez, diciembre de 2017)

De esta forma, por parte de algunos araucanos se da un racismo sobre los afros provenientes de ambas costas, pero, principalmente, hacia aquellos que son la población afro mayoritaria, los del caribe; señalándolos con el estereotipo de “costeños arrasadores”, que llegaron a acabar con sus ríos y peces, pero que, también, llegaron a disfrutar de las regalías petroleras. No obstante, algo que me gustaría resaltar es que los araucanos que parten de una noción racista, por el tono oscuro de la piel, reproducen inconscientemente la división realizada en el siglo XIX sobre las regiones colombianas y los cuerpos que las habitaban, lo que Arias (2005) denomina, *racialización de las regiones*, en la cual se ubicó generalmente a la población negra en las costas del país y, por tanto, blanqueando y negando las probabilidades de que ésta también estuviera en otras áreas del mismo. Por consiguiente, partiendo de un prejuicio histórico, y propagado por nuestro sistema educativo, intelectuales, gobernantes y medios masivos de comunicación, suponen que al haber

sido retratada esta población únicamente desde las costas de la Nación, toda persona proveniente de aquellos lares es, por tanto, negra. O, al contrario, todo negro es, "costeño".

Conllevando, a meter a todo aquel que cumpliera con estos prejuicios dentro del mismo "canasto": "los preceptos del racismo es que no se puede decir cuál es la diferencia porque todos se ven iguales" (Hall, 2010, p. 308), reduciendo, así, las múltiples diferencias que se pueden encontrar entre la población del pacífico y la del caribe, o al interior de ellas, o dentro de aquellos afros que provienen de otras áreas históricamente "no negras", en una cuestión de pigmentación, y/o procedencia. Por ende, los individuos con un tono de piel oscura son homologados como, "costeños", o, en ciertas situaciones, como "costeños arrasadores", sin ofrecer en cambio alguna posibilidad de fragmentar una discriminación que apela a una característica fenotípica, en otros tipos de lecturas y reflexiones que permitieran observar dentro de una misma imagen una gama de, tonos, texturas, cualidades y conformaciones, que le proporcionarían otras narrativas en contaste (re)construcción. Cabe subrayar, es posible que también se de este fenómeno basándose en las características negroides, pero sobre éstas no me hicieron ningún señalamiento ni los afros, ni los no afros. Solamente me remarcaron el tono piel.

Por último, las migraciones provocadas por el "boom petrolero" y la actividad pesquera han originado en Arauca diversas transformaciones en cuanto a su demografía, la cultura llanera y los relacionamientos tejidos a lo largo del tiempo con sus recursos naturales. Transformaciones que han causado choques y fricciones entre los locales y los foráneos, y también han provocado la creación y enunciación de estereotipos sobre una población determinada, los costeños y/o negros. Unos estereotipos que para los afros terminan sintiéndose cargados de una, discriminación, ofensa, rabia y odio, cayendo de esta forma en un racismo, "silencioso", en donde se reduce a los individuos provenientes de esta zona o que tienen la pigmentación más oscura en, "costeños arrasadores".

No obstante, se dan los casos en donde la persona se desenfoca del lente que lo apunta y decide tomar aquella imagen que desean plasmar sobre él para que ésta sea el vehículo por el cual él pueda poner en dialogo ésta y otras imágenes tanto de sí mismo como de los otros. Aunque, hay casos, en donde la persona "desenfocada" acepta enfocarse dentro del rango de visión de quién lo apunta ya que, por más claridad que tenga sobre su identidad y sobre si se auto-identifica o no dentro de los parámetros de rotulación, siente que aquel que sostiene entre sus manos el artefacto rotulador ha sobrepasado la frontera de lo permisible, para sí mismo y para su grupo. Por lo tanto, la persona ahora en un estado de "enfoque" ha de asumir una posición que lo llevara a realizar una acción sobre lo que está ocurriendo. Un ejemplo de esto y que muestra como la construcción de estereotipos se da tanto desde los locales hacia los foráneos, como viceversa, es lo que entre risas, bromas y recordatorios les dice Omar a sus amigos llaneros cada vez que le dicen, "costeño arrasador":

(...) uno se coloca a pelear con los amigos que son llaneros, "ah que costeños hambrientos, que vinieron a comérsenos el pescado", y nosotros, "den gracias más bien que los vinimos a civilizar, que ustedes ni zapatos sabían utilizar". Entonces ahí

empezaba uno la discusión entre los amigos, ya eso se ha convertido así.
(Conversación Omar Arevalo Barahona, noviembre de 2017)

Pero, aun con estas dinámicas donde la risa y los “peros” hacia el otro se ponen sobre la mesa, hay hechos relacionados con los costeños que perduran en la mente de algunos araucanos y que en ciertos momentos son detonadores que saltan a relucir e invocan de nuevo aquel racismo, rabia, odio, o diversas sensaciones, hacia los “costeños”. Un caso puntal sobre lo anterior, es que antes del fenómeno paramilitar en el municipio de Arauca, finales del 1990 e inicios del 2000, ya había presencia negra en las filas de los grupos guerrilleros, más que todo del pacífico; pero, aunque sus prácticas de guerra eran: “preaviso, váyase, piérdase, pague”, no suscitaron aquel recelo por los “costeños”, cómo sí lo hicieron los negros paramilitares arribados desde Córdoba y del Urabá, quienes asesinaban a los llaneros con motosierras y prácticas deshumanizantes. De esta forma, unos sucesos fuertes sobre un individuo o un grupo devienen en aquellos que reaniman las brasas que parecían estar extintas y, a su vez, añaden nuevos componentes que pueden ser los que las apacigüen o generen nuevos conflictos.

En el transcurso de este apartado, se expuso un caso especial de racismo que se presenta en la ciudad de Arauca hacia los “costeños” de ambas costas, pero, especialmente, hacia los del caribe. No obstante, al interior de ella también se dan otros casos en los cuales el *status* o función que cumplen algunos afros ante la población no afro, van a ser uno de los mecanismos de “protección” frente a un racismo directo sobre ellos. Pero no, frente a uno indirecto dirigido hacia alguno(s) integrante(s) de su mismo grupo que son más vulnerables a nivel social. Asimismo, se generan casos de una discriminación al interior de la población afro, llamados por la Oficina de Asuntos Étnicos como, “endoracismo”. Es decir, procesos de diferenciación y distinción al interior de la misma población negra. Ocasionados, según esta oficina y algunos afros, por: el *status* o la función desempeñada, las parejas interraciales y los jóvenes con “vergüenza étnica”, y los líderes que certifican a personas no afros como afros. Así pues, en el siguiente y último apartado se abordarán estas temáticas y las afectaciones que han tenido sobre la población afro residente en la capital araucana.

3.3 Diferencias internas y externas: racismo y “endoracismo” al interior de la población araucana

El tratar el tema de la discriminación con afros y no afros residentes en la capital araucana, suscitaba diferentes apreciaciones dependiendo a quién se le preguntara y las experiencias tenidas con la otredad. En algunos casos los araucanos y los *guates* no afros, me señalaron que en el municipio no existían incidentes de racismo o discriminación contra la población negra, ya que entre ellos ha habido una convivencia armoniosa y siempre han intentado acogerlos y ayudarlos. No obstante, hubo araucanos que me subrayaron que dentro de esta imagen de una “convivencia

armoniosa” sí se presentaban situaciones de racismo hacia los afros, producidas sobre todo por: experiencias desagradables que habían tenido con algunos negros, especialmente, del caribe; el fuerte regionalismo araucano, con el cual buscan conservar sus costumbres frente al desarraigo que están sufriendo; y, también, mantener distinciones en quiénes pueden y el cómo se realiza el *trabajo de llano*. Acerca de este último, me precisaron que con el fin de poner a prueba las capacidades del afro para el *trabajo de llano*, el racismo era más dirigido a una recocha, “bullying”, que hacia una discriminación.

Sin embargo, al tratar este tema con algunos afros y sus líderes, me indicaron que sí se daba un racismo contra ellos por parte de la población residente en Arauca o por las instituciones públicas; pero que, éste, no “tocaba” directamente a ciertos afros que ostentaban una función importante ante los no afros. Así, me lo describió el Consultivo de Alto Nivel para el departamento de Arauca, el señor Leiver Mina:

Decir que un negro no ha sido discriminado, es como tratar de tapar la luna con las manos. (...) Le voy a dar un nombre (...) Don (...) fue, es muy querido aquí en Arauca, y era muy querido por los hacendados en ese momento porque era uno de los mejores mecánicos agrícolas que había en el departamento, lo necesitaban (...) Entonces, cómo lo voy a discriminar si lo necesito, ya. Pero lo mismo no pasaba con otros negros, cierto, que apurado los utilizaba (...) a no, ¿quién va a botar la basura?, el negro; ¿quién tiene los trabajos más degradantes?, el negro, ya. Ahora no me crea a mí, créale a los que dicen que no fueron discriminados, d’entre a la Alcaldía y d’entre a la gobernación y díganme cuántos negros hay. (Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

Además de este ejemplo, el señor Leiver también me expuso el de aquellos afros que no habían sido discriminados por el hecho de que ocupaban un cargo, un *status*, importante o significativo en el municipio o el departamento, como son los casos de: los profesores o los funcionarios públicos. En estos, el tener un cargo que les confería un *status*, un poder simbólico, produjo que por parte de los no afros fueran respetados y a su vez no discriminados. Sin embargo, en campo encontré historias en donde: el dialogar con los otros y plantearles su posición, “yo respeto, para que me respeten”; el ganarse a las personas, “siempre he tratado siempre de portarme bien. Y, las personas se han enamorado de la forma de uno ser”; y/o, el interesarse en la cultura y los valores llaneros, incorporar varios de sus componentes a su cotidianidad o identidad y compartirlos con los otros habitantes afros y no afros, han sido herramientas que han facilitado la convivencia entre ambos y, claro está, su aceptación. Por lo cual, la aceptación y el aprecio por aquellos afros que no ostentan un *status* o función importante ante los otros habitantes de Arauca, se ven reflejados proporcionalmente a su grado de asimilación dentro de la cultura y costumbres locales.

No obstante, cabría hacer una salvedad sobre lo anterior. Por más que los afros antes descritos tengan un *status* o “cohabiten en armonía” con los otros, eso no los excluye totalmente del racismo dirigido hacia los integrantes de su mismo grupo étnico. Así, me lo comentó la doctora

Licenia al compartirme una de las experiencias racistas que había vivido en Arauca y su propósito de “luchar” en contra de su repetición:

De pronto hacia mí me sentía afectada por las expresiones que se han naturalizado. Como con una que tuve que pelear aquí bastante, y hablo de pelear en el buen sentido, de luchar por el cambio de imaginarios, por manejar un discurso más respetuoso, mira el tema: “trabajando como negra, para vivir como blanca”. Por lo menos, ese era bastante, y está en una canción llanera: “más contenta que una negra, con un blanco”. (...) Entonces, eso de alguna manera lo toca porque somos parte de la etnia y uno se siente afectado, pero verlas, verla y sentirla de esa manera indirecta. (Conversación Licenia Agualimpia Gómez, diciembre de 2017)

En otro orden de ideas, la misma doctora también me expresó que el racismo hacia ellos se daba por parte de los habitantes del municipio en dos casos: en el discurso, por medio de frases o dichos; y, en el colegio, principalmente entre los grados preescolar y tercero de primaria. Sobre este último, las instituciones educativas, desde la Oficina de Asuntos Étnicos, como a su vez los líderes afros de grupos artísticos, Alexander Moreno y Omar Arevalo, y otros líderes, han venido trabajando en el fortalecimiento de la identidad afro en los jóvenes afrodescendientes, ya que dentro de las instituciones araucanas se generan incidentes de bullying hacia ellos. Provocando esto que en ellos se dé una “vergüenza étnica”, hacia sus cuerpos y su identidad.

Sí, como afros. Porque nos hemos dado cuenta que se está fallando bastante, entonces aquí en Arauca se ha fallado bastante porque ya los niños les da pena, les da pena que les digan negros. [¿Han sabido el porqué de esta situación de pena?] Claro pues, por el mismo bullying que se les da, por las burlas de los compañeros, por la preparación de los educadores, yo digo más que todo por la preparación de los educadores. Yo digo más que todo por la preparación de los educadores porque en un caso de esos ellos no saben cómo defender, cómo defender un niño afrodescendiente, y cómo hacerlo sentir orgulloso de sus raíces; sino que más bien, hacen parte de la burla, se hacen parte de la burla y se quedan callados. Y muchas veces, callar en esas situaciones lo que hacen es que crean a un niño sumiso, un niño que le da pena entonces que le digan que tiene un pelo, que tiene el pelo churco, que tiene el pelo apretado como decimos nosotros, entonces todo ese cuento. Yo lo que digo es que aquí lo que hace falta es educación, en ese sentido. (Conversación Omar Arevalo Barahona, noviembre de 2017)

Al discutir con la profesora Aixa¹⁰⁷ el problema de la “vergüenza étnica” entre los chicos y chicas afros, me resaltó que en su labor docente había conocido e identificado casos de jóvenes que rechazaban auto-identificarse como afros/negros debido a la carga negativa histórica, la esclavitud, que yergue sobre estas dos identificaciones, pero, sobre todo, la de negros. “Como ningún otro fenómeno social, el racismo tiende a socavar hasta minar por completo la estabilidad emocional, la valía personal y colectiva y el reconocimiento de las potencialidades creadoras de

¹⁰⁷ Es una docente, residente hace más de 20 años en Arauca.

los individuos, grupos y etnias" (Blandón & Arcos, 2015, p. 60). Lo precedente, dificultaba sus clases en donde el eje central era lo negro/afro:

Los jóvenes no se reconocen afros, sienten una especie de rechazo el aceptarlo debido a la historia de esclavitud que se teje sobre las comunidades negras. Esta situación vuelve muy delicadas las clases sobre estos temas ya que hay que tratarlos con "suavidad" y muy sutilmente. (Notas, 2017, Primer diario de campo)

Esta coyuntura con los jóvenes en las instituciones, puede tener parcialmente su origen en las herramientas que poseen los docentes para afrontar los casos de racismo y abordar la historia de la esclavización de la gente negra dentro de la historia colombiana, como me lo resaltaron Omar y la señora Aixa. Es posible que una de las soluciones a esta situación sea, la implementación efectiva y constante a nivel municipal y departamental de la cátedra afro para educar tanto afros como no afros; ya que, hasta el momento, su implementación en las instituciones educativas araucanas no se ha efectuado. Sobre la importancia de la cátedra afro para la disminución del racismo, el fortalecimiento de la identidad de los chicas y chicos afros, y el acercamiento a las culturas afros nacionales e internacionales por parte de la población afro y no afro, Parada (2007) expone lo siguiente:

En cuanto a la toma de conciencia sobre el valor político de la etnicidad, no cabe duda del papel que desempeña la Cátedra de Estudios Afrocolombianos que también contempla la misma ley 70 (Ministerio de Educación Nacional 2001). Esa cátedra implica una reestructuración de todo el sistema educativo, debido a que no consiste en cursos para estudiantes negros, sino en un instrumento de auto representación y presentación que debe aumentar los márgenes de tolerancia étnica, y por lo tanto de inclusión social. Aún más es la aceptación de la diversidad del principio de la tolerancia; donde en todo colegio e institución educativa así no haya un estudiante afro se debe enseñar la cátedra de afrocolombianidad como criterio de respeto y de reconocimiento. Los que más deben conocer sobre la cátedra de afrocolombianidad son los blancos. (p. 70)

Y, además de lo precedido, otra posible solución a esta problemática es la que ha encontrado la Oficina de Asunto Étnicos a través del cómo se está realizando la crianza en los hogares de los niños, niñas y jóvenes afros. Las funcionarias de la oficina me plantearon que si se criara a este segmento de la población negra: amando, queriendo, respetando, valorando, sintiéndose orgullosos y aceptando el tono de su piel y cómo son ellos interna y externamente, se haría un gran aporte en su auto-identificación como negros/afros, rescatando lo positivo y no la historicidad de desarraigo y esclavitud que se ha erigido sobre los integrantes de este grupo. Asimismo, desde la crianza sensibilizarlos y proporcionarles personajes negros/afros representativos a nivel histórico nacional e internacional que les permitan conocer, valorar e identificarse con ellos y los diversos aportes que han realizado en Colombia y en el mundo.

Lo expuesto anteriormente, me hace pensar que el sentirse perteneciente a una etnia, o un colectivo, es uno de los elementos más complejos de generar cuando solo se conocen los

estigmas y los hechos negativos sobre aquella identificación. En estos casos, los sujetos difícilmente se identificarán y enunciarán desde aquella representación, prefiriendo, en cambio, como una forma de resistencia mejor identificarse con las representaciones sociales dominantes, negando así su procedencia racial y cultural. Por lo tanto, se necesitaría un conocimiento afirmativo y un contacto reiterativo con aquella identificación, desde: el hogar, las instituciones educativas y gubernamentales, y otros espacios de la sociedad, con el fin de ir generando una relaboración de las maneras en cómo es percibida y tratada, por parte de la otredad, en el auto-identificarse como miembro de tal grupo y en el manifestarlo con plena libertad.

Por otro lado, pero relacionado a la anterior problemática social y educativa, el señor Ciro Parada me comentó que hace unos 4 años, aproximadamente, durante el proceso de la cátedra de estudios afrocolombianos en el departamento, había quedado indignado cuando varios docentes y rectores no admitieron la enseñanza de ésta dentro de las instituciones:

(...) y esto, si es palabras oídas de un solo docente que es el que más me indignó: "por qué se le tenía que hacer una especificidad a ellos [los afros/negros]" "Que aquí había gente raizal, llanera, ¿por qué no lo hacíamos con ellos?" Entonces, lo que le digo, ese racismo llega al punto de negar a estas alturas la presencialidad afrodescendiente en el departamento de Arauca. (Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017)

Las respuestas dadas por estos empleados públicos al señor Ciro, pueden tener su explicación en el concepto empleado en el apartado, "Ciudadanía llanera", del segundo capítulo, llamado, "mestización". El cual da cuenta del borramiento efectuado dentro de la historia araucana sobre su pasado negro, rescatando, por el contrario, su mestizaje blanco-mestizo y, al mismo tiempo, su adscripción a una identidad llanera. Provocando, así, que los llaneros contemporáneos no puedan pensarse desde sus raíces negras, ya que desde tiempos inmemorables toda su adscripción identitaria se ha efectuado a partir del conjunto de componentes que han conformado la construcción de una identidad regional: lo llanero.

De esta forma, aquellos profesores y rectores que argumentan en pro de "rescatar" y sobrevalorar lo raizal, lo llanero, por encima de lo negro, debido en parte al desarraigo cultural que han venido sufriendo por el choque cultural migratorio, desconocen la ascendencia africana que cabalga por las llanuras araucanas, en su cultura y costumbres, y en la sangre de algunas de sus gentes que se auto-reconocen como raizales y/o criollos¹⁰⁸. Por consiguiente, en la actualidad la "mestización" no sólo no permitiría que los individuos se auto-identificaran desde aquellos componentes que se han "borrado" de su identidad regional, sino también, que a causa de este borramiento histórico y sistemático perpetuado sobre sus raíces caigan en unos posicionamientos en los cuales se tienda al racismo y a la discriminación. Otro ejemplo diferente a la anécdota del señor Ciro, fue el que

¹⁰⁸ Cabe hacer la aclaración que, en cuanto a la ascendencia africana que hay en la cultura y costumbres llaneras sería necesario realizar estudios socio-históricos más profundos, detallados y comparativos, para conocer cuáles de aquellos aportes se podrían todavía presenciar en las manifestaciones culturales o en la cotidianidad araucana.

me contó el señor Leiver acerca de lo ocurrido con un gobernador cuando él y otros líderes afros fueron a hablarle del tema de las comunidades negras en Arauca:

Es tan así que aquí hubo un gobernador (...), cuando fuimos a hablarle el tema de las comunidades negras, siendo ley, (...) nos dice: "siendo así, entonces yo formo mis blanquitudes", en tono jocoso, en tono jocoso. En su silla dio la vuelta: "no, no, entonces yo formo mis blanquitudes", en tono de burla¹⁰⁹. (Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

O también, lo que le ha sucedido a la doctora Licenia las veces que ha celebrado el día de la afrocolombianidad¹¹⁰ en el municipio:

Aquí es un pecado mortal cuando tú haces una salida el día de la afrocolombianidad. Y, dicen: "¿pero, por qué están celebrando eso aquí, si nosotros somos es llaneros?". Entonces ahí hay una cosa que ellos pareciera que fuera un pecado, que usted haga una celebración del día de la afrocolombianidad. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

Por ende, la adscripción a una identidad regional en donde la ascendencia negra no aparece mayoritariamente en sus escritos, ni en su tradición oral, salvo algunas excepciones, contribuyó a que hoy los araucanos ancestrales de este territorio desconozcan aquellas raíces con ascendencia africana que también les pertenecen y que, por consiguiente, al ser reconocidas, aceptadas y transmitidas entrarían a fragmentar y reordenar la identidad sobre la que se ha construido históricamente los llanos araucanos y sus gentes: lo llanero.

Antes de pasar a la segunda parte de este apartado, me gustaría agregar que más que tener como objetivo concebir el concepto de la "mestización" en este trabajo de grado, mi intención con él, en cambio, era dar cuenta de una serie de escenarios que los he sufrido como migrante chocoano que ha vivido prácticamente toda su vida en la ciudad de Medellín. En donde, encontraba compañeros que no aceptaban el ser negros, aun con el rasgo más directo al que los podía asociar, el tono de la piel, debido a: su acento, su cultura, sus costumbres, el hecho de haber nacido en Antioquia o tener ancestralidad en este territorio. Por lo cual, llamándose a sí mismos, paisas o antioqueños, es decir, blanco-mestizos, o "blancos". Más nunca, negros. De esta forma, mis compañeros de clase, amigos y conocidos caían en ideas, chistes y prácticas racistas en las cuales: ellos no se sentían afectados; hacían parte de quienes realizaban a veces estos actos; y, rescataban que el negro era uno por haber nacido en una de las costas donde siempre han señalado a mis ancestros, el pacífico, más que todo, el Chocó.

¹⁰⁹ Los afrodescendientes en el departamento de Arauca se sienten ignorados. La relación con las instituciones es preocupante porque se entiende que falta más apoyo gubernamental y la aplicación efectiva de la normatividad diferencial para favorecer las iniciativas de estas comunidades y, en consecuencia, su ascenso social y el mejoramiento de su calidad de vida se ve truncado. (Perea, 2014, p. 108)

¹¹⁰ "Desde 2001, el *Día Nacional de la Afrocolombianidad* se viene celebrando en Colombia cada 21 de mayo como un homenaje a la abolición de la esclavitud" (Quintero, 2010, p. 66).

Así pues, esta "mestización" creo que no sólo se daría en Arauca, sino a su vez, en otros rincones de Colombia en donde las personas no pueden auto-identificarse con su ascendencia negra, o sentir empatía y solidaridad con los integrantes de ésta, ya que desde la división de la Nación en regiones y la identificación en ellas de corporalidades, costumbres, prácticas, símbolos específicos y jerarquías, se contribuyó a que lo negro sólo se concibiera desde las costas de la nación (Arias, 2005; Rausch, 2008; Serje, 2011; Villegas, 2008; Wade, 1997). Además, por la fuerte carga negativa sobre lo negro, que aún se percibe y se vive, se haya preferido negarlo, borrarlo, y solo sobreguardar, al contrario, una adscripción regional que rescatara lo indígena y lo blanco, pero, sobre todo, lo "blanco". Generando, así: ideas, acciones y situaciones directas e indirectas de racismo, por parte de aquellos que se auto-identifican desde lo regional, o desde la figura colonial del mestizaje, hacia los individuos que, por su tono de piel, su lugar de procedencia, su ascendencia u otros atributos los han identificado y/o se han auto-identificados como, negros/afros.

En otras perspectivas, la doctora Licenia y la referente afro Jenifer me describieron otras formas de discriminación producidas, en este caso, por los mismos afros hacia otros afros, denominadas por ellas como, "endoracismo". Me señalaron que éste se presentaba: por una parte, dentro de las parejas interracial¹¹¹, en donde los hijos no se auto-reconocen como afros, pero a la hora de buscar los beneficios por su etnicidad, sí lo hacen. Sobre esto, la doctora Licenia me manifestó que había sentido que en ciertas parejas interracial había una "vergüenza étnica", es decir, una vergüenza y, a su vez, una auto-negación de ser afros/negros, dándome como ejemplo uno de los tantos chistes que había escuchado por boca de éstas: "ese se me quemó en el horno"; y, agregando que para ella: "las primeras conductas racistas empiezan desde la casa" (Notas, 2017, Segundo diario de campo). Y, además de lo ya dicho, la doctora y Jenifer me resaltaron que uno de los caminos para que los jóvenes afros vayan soltando aquella "vergüenza étnica" que poseen de sus raíces, estaba en el trabajar con la población afro el cómo desde la crianza en los hogares se estaban abordando el tema de generar que los niños, las niñas y los y las jóvenes afros, puedan sentirse orgullosos, felices y pertenecientes a sus raíces negras.

Y, por otro parte, para ellas también se da un "endoracismo" entre: los afros profesionales con los que no lo son. Esta situación crea unas dinámicas de segregación y clasificación, y, al mismo tiempo, la conformación de pequeños grupos cerrados, entre los afros profesionales con los que no lo son, facilitando este ambiente al no relacionamiento constante entre todos los integrantes de la misma comunidad y, a su vez, a exclusiones internas. Además, lo anterior posibilita la creación de escenarios en donde un afro con un mayor *status*, poder, social utiliza al afro de "gama baja" para conseguir votos o para conseguir algún cargo de poder. Y, después de obtenerlo, sólo concentrarse en los intereses de unos pocos, más no el de toda la comunidad. Lo precedente, me lo describió el líder Leiver, así:

¹¹¹ Este es el término usado por los funcionarios de la Oficina de Asuntos Étnicos y otros afros y no afros, para describir las uniones entre un hombre o una mujer afro, con otro hombre o mujer no afro.

Y lo más verraco aquí, y ese debate lo he dado (...) porque lo más triste de la historia es que podríamos decir también que los más racistas son los mismos negros que medio han tenido, que han medio olido allá el poder. Porque es (...) muy triste ver que de pronto nos ganamos las comunidades negras dos loterías sin comprarlas, y yo le pregunto a esos dos personajes que han tenido los dos puesticos más altos que negro alguno haya ocupado en el municipio, "¿qué hicieron por los negros?", o sea "¿qué hicieron por los negros?". Pero ellos qué hacían, utilizaban a ese negro de pronto para que a través del negrito de "gama baja" poder ellos llegar allá arriba. Listo, llegaron, pero la pregunta es qué semilla sembraron, haber pasado por ahí y no poder decir que en el tema decir que estos dos, que estos dos proyectos para las comunidades negras los dejo (...) tal y (...) tal, ya. (Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

Por otro lado, la doctora Licenia me expresó que sentía que había también un "endoracismo" entre los líderes afros cuando algunos de ellos promueven el auto-reconocimiento de personas de tez clara que en verdad "no se sienten afros", pero que aprovechan esta figura política para acceder a los beneficios que ofrece la etnicidad. Para la doctora, estas dinámicas desarrolladas por algunos líderes alrededor de los beneficios étnicos la dejaban sin un "blindaje", eficaz, para garantizar que estos beneficios vayan dirigidos "en sí" para los afros; pues, es muy complejo entrar a problematizar la identidad de alguien cuando esta misma persona se auto-reconoce, como: negro, afrodescendiente, raizal o palenquero, pero que, desde la percepción y experiencia de la doctora, "no se siente negro":

(...) yo solamente te voy a preguntar, "¿te auto-reconoces como afro?", yo no puedo entrar a retroalimentar: "qué pena, usted no puedo registrarlo por esto, por esto, por esto", simplemente tengo que decir, llenar el formato, verdad. Y siento, lo digo a nivel personal, mucho pesar cuando nosotros mismos seguimos dándole el permiso al otro para que goce nuestros derechos. Ese es mi punto de vista. (Conversación Licenia Agualimpia Gomez, diciembre de 2017)

La situación antes descrita, la viví la primera vez que visité la Oficina en el mes de julio. Mientras Jenifer me contaba el fenómeno reiterativo de que llegaban personas con características raciales "no afros" buscando los lotes para los afros u otras garantías legales: "vengo por eso que es para los afros", "mas no un sentirse orgullosos de lo afro", se acercaron dos mujeres con características físicas no afros preguntando por: "eso que es para los afros", y explicándonos que tenían los papeles dados por un líder afro en donde certificaban su etnicidad. Sobre este suceso, lo que más le consternaba a Jenifer era el hecho de que los habitantes no afros llegaran a averiguar por unas garantías para las minorías étnicas, cuando no se sentían realmente como afros/negros: " (...) la gente no afro, viene a preguntar por 'eso', los beneficios [lotes o programas estatales] para los afros, que cómo hacen y cosas así para ellos, mas no expresan 'un sentirse como negros'" (Notas, 2017, Primer diario de campo).

Este fenómeno, me hizo reflexionar sobre las palabras que la doctora Licenia al tratar este tema me remarcó varias veces: "llevar este color cuesta". Me las remarcaba ya que ella al ser una mujer afro sabe y ha sentido la carga histórica que tiene el portar la morfología de alguien negro,

principalmente, el tono oscuro de la piel: "perezosos, no progresistas, ignorantes y con una áspera y rústica manera de hablar" (Wade, 1997, p.52); por lo cual, para ella lo que está sucediendo es muy doloroso ya que una figura legal que nace para proteger los derechos de las poblaciones afros es, al contrario, empleada de forma "diferente" por algunos líderes y aprovechada por personas con fenotipos "no afro". "La ley 70 de 1993 no es un hecho aislado, es el resultado de una lucha histórica que generación tras generación han librado los afros en Colombia" (Olof, 2012, p. 19).

Dando a entender, lo expuesto por la doctora Licenia, que para estos líderes afros bajo la figura de afrocolombianos "todos" cupiéramos, sin caer en la pregunta si, ¿esa persona que "no" tiene "características negras" y, posiblemente, ni se "siente" negra, ha sentido y se ha solidarizado con los afros que han sufrido un racismo directo o indirecto, y/o con algunas de las luchas históricas y actuales de este grupo? Al preguntarle a la doctora si sabía por qué los líderes lo estaban haciendo, me dio una de las respuestas que había escuchado: "no es que (...) para ayudarlo porque es que está jodido". Pero, la doctora al conocer la situación de los afros en el municipio y el departamento de Arauca, les ha respondido: "¿pero es que nosotros no estamos jodidos?"¹¹². Precisándome, por último, que desde la oficina aún tenían un trabajo fuerte alrededor de generar conciencia sobre estos beneficios étnicos entre los líderes y la población afro y no afro de la capital araucana.

Sin embargo, al conversar con el señor Leiver esta última problemática de "endoracismo" descrita por la doctora Licenia, pude conocer otros matices alrededor de ella. A raíz del fuerte mestizaje que existe en Colombia, al señor Leiver le ha tocado incidentes en los cuales queda igual que la doctora, "contra la espada y la pared": aceptar que aquella persona que se auto-reconoce como afro, aunque no lo "parezca" físicamente es, afro, ya que el hecho de no auto-reconocerla le acarrearía varios problemas legales:

En qué día me decía una señora, y le dijo a Mario, la señora es de tono de color blanco y tal, y un perfil griego, y le dijo: "es que yo soy más negra que usted, ¿o, le compruebo?", ay mi hermano y aquí como fue, ya. Entonces, qué pasa, si yo dejo a esa señora por fuera del proceso, después la misma corte me agarra y me: "váyase preso, por pendejo", entonces el cuento es complejo, el cuento no es fácil, el cuento de nosotros no es fácil. Si a mí me dicen, negro, le miro el tono de piel, clasifica, como le dije al secretario cuando fueron hacer el trabajo allá en [el Consejo Comunitario] Gabanes que fue la gobernación, que fueron hacer una auditoria y me zarandeaban, por un lado, por otro, por otro, y por ultimo me dice el secretario: "Mina, es que aquí hay muchos blancos"; así, como quien dice, éste nos zarandeó por todos

¹¹² Pero también es cierto que la afrocolombianidad que reside en el municipio de Arauca; el 94.7% de ella, se haya en estado de indigencia, con graves problemas de vivienda, educación y salud. De la población marginada en el municipio ésta es la mayoría; marcado por el fenómeno de regionalismo, que subsiguiente provoca subjetividades antiéticas en lo público, y por tanto la provocación de exclusión sistemática, discriminación en todas las dimensiones y contextos. (Parada, 2013, p. 14)

los lados: "aquí hay muchos blancos". Le dije: "mi hermano, sí, es verdad", le dije: "yo le planteó algo secre, como ustedes son los que manejan el recurso de la Nación, vamos a montarnos un laboratorio de ADN y metemos el blanquito allá, si el bombillo se prende, paila no sirvió, porque yo no lo puedo definir, así como usted me lo está diciendo". Le dije, "porque aquí está el doctor Correa¹¹³ y él es afrodescendiente, y él es más blanco que usted, ¿o, no doctor Correa?", "sí, Mina". Halémosle al laboratorio. (Conversación Alfonso Pelares y Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017)

La anterior anécdota ayuda a ilustrar lo que Ruiz (2006) comenta acerca de la Ley 70, la cual en un primer momento fue asumida como una "ley de raza". Es decir, en su interpretación se tomó lo negro no desde su carácter étnico, sino, racial, generando esto de que se presumiera "que toda persona negra, por el hecho de ser negro, desarrollaba o compartía por antonomasia los caracteres identitarios y culturales que definía la Ley" (p. 225). En este sentido, al reducir el auto-reconocimiento de un individuo, o un colectivo, a las características netamente morfológicas, o simplemente, en su pigmentación, se podría estar cayendo en un error; debido a que, se estaría pasando por alto lo que encierra el término etnicidad y el reconocimiento que hace al "lugar que juega la historia, el lenguaje y la cultura en la construcción de la subjetividad y de la identidad" (Hall, 2010, p. 310) de aquellos que se ven y se sienten identificados a través de ella.

Comunidad Negra. Es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos. (Ley 70 de 1993, Artículo 2, punto 5)

No obstante, como lo plantea Hall (2010), "la nueva política de la representación también pone en marcha una disputa ideológica alrededor del término 'etnicidad'" (p. 310). Ya que, aunque el significado que da la Ley 70 de "comunidad negra" aparecen claramente frases, como: "conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana", "una cultura propia", "comparten una historia", "tienen sus propias tradiciones y costumbres", "revelan y conservan conciencia de identidad", éstas no logran dar cuenta de los casos en los que un individuo o colectivo con características morfológicas no afros se auto-identifican como afrocolombiano. Debido a que poseen y comparten costumbres afros, conocen sus culturas, han habitado desde hace muchos años con ellos y/o tienen hijos con un afro. Por consiguiente, como lo señala Ruiz (2006): "(...) consideramos que la etnicidad e identidad nombradas desde la Ley son objetivas y esencializadas, y están lejos de acercarse a la descripción de los fenómenos sociales, culturales, económicos e interétnicos que se suceden (...)" (p. 225) al interior del territorio nacional.

Un ejemplo final que se puede dar sobre aquellos fenómenos que se les "escapa" a esta Ley, fue el proporcionado por la compañera del señor Arboleda¹¹⁴, la cual se considera a sí misma afro, aun

¹¹³ El señor José Correa, es un antropólogo que hace 26 años vive en Arauca. Actualmente, trabaja en la Oficina de Asunto Étnicos de la Gobernación de Arauca.

¹¹⁴ Él es un líder afro, proveniente del Valle del Cauca.

no teniendo las características fenotípicas de los afros y ser oriunda de Arauca: “por vivir hace más de 26 años con él, con los hijos y tener parte de sus costumbres, ella se auto-identificaba como afro” (Notas, 2017, Primer diario de campo). Por lo tanto, su identidad no sólo estaba adscripta a su lugar de origen, Arauca, o, a sus rasgos fenotípicos, tez clara; sino que, se expandía hacia otro grupo con el cual tiene y siente una afinidad a causa de: la convivencia de muchos años con el señor Arboleda, el tener hijos con él y el compartir sus costumbres.

De esta forma, aunque esta mujer llanera “sale” de los parámetros que define la Ley 70 como “comunidad negra”, al mismo tiempo, entra en ella desde otros componentes, culturales, costumbres y convivencia, que le permiten auto-identificarse y sentirse afrocolombiana. No obstante, me queda la pregunta si dentro del parámetro de familia que da la Ley para el concepto de “comunidad negra”: “conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana”, ¿estarían incluidas las parejas del fenómeno antes descrito? Esta pregunta, a su vez estaría sujeta a otra fundamental y clave para entender y abordar este hecho, ¿qué entienden la Ley 70 y quienes la interpretan y la ejecutan por, “una familia de ascendencia afrocolombiana”?

Asimismo, es importante decir que las leyes son interpretadas y hacen parte de los instrumentos políticos de determinados momentos históricos, no son estáticas, y eso también hace que los colectivos, comunidades y pueblos las retomen en sus procesos de reclamos así no sean los mismos reclamos e intereses. Adicional a lo anterior, este es un tema que no se profundizara en este escrito, pero queda abierto para realizarlo en futuras investigaciones: ¿Cómo se ha aplicado la Ley 70 en esta región? ¿Qué procesos de identificación, organización y racialización, se han dado en torno a ella?

En suma, los temas de racismo y “endoracismo” tratados a lo largo de estas páginas, fueron los que reiterativamente surgían en las conversaciones sostenidas con afros y no afros. Podría decirse que es un abre bocas acerca de éstos y, por lo cual, sería necesario realizar una profundización de ellos para enriquecer y precisar lo expuesto aquí. Algo que me gustaría resaltar es que el racismo que se da desde los habitantes no afros hacia aquellos afros que no ostentan un *status*, o poder, social habría que mirarlo también desde el sitio de procedencia de estos afros; ya que, podría darse un detrimento sobre aquellos provenientes del caribe, a causa de la denominación de, “costeños arrasadores”, o por los trabajos y condiciones socio-económicas en las que perviven en Arauca. A su vez, tratar el fenómeno de la discriminación entre los afros profesionales con los que no lo son, teniendo en cuenta lo ya dicho acerca del lugar de emigración.

Por otro lado, me gustaría precisar que el término “endoracismo” expuesto en el transcurso de este apartado fue proporcionado por las mismas funcionarias de la Oficina de Asuntos Étnicos, y mencionado por algunos afros y no afros bajo los conceptos de discriminación o racismo, por lo cual, no se le modificó o trató de dar una discusión teórica alrededor de él, sino, en cambio, se plasmó desde los ejemplos que ayudaban a significar lo qué era para ellas y quienes me lo resaltaron. No obstante, aunque sea un término nativo no me exime de dar una discusión teórica en torno a él, así pues, se procederá a hacer un breve debate de él y los ejemplos proporcionados. Desde las ciencias sociales se ha dado una fuerte crítica hacia el concepto raza, ya que: “fomenta

la idea de que existen agrupamientos biológicos” y, a su vez, “es una construcción social, cuya forma está determinada por otros procesos sociales más profundos”. Por consiguiente, el emplear analíticamente este término “complica las cosas al materializar teóricamente algo que en realidad es ilusorio”; proponiéndose mejor, para estos casos, categorías como “clase” o “etnicidad” (Wade, 1997, p. 16).

Por lo tanto, entender y reflexionar los incidentes de discriminación dentro de la población afro en Arauca desde el concepto de, endoracismo, resultaría contradictorio frente a lo que se ha entendido en las ciencias sociales como, “raza”, una noción enfocada más hacia las características morfológicas; y, empleando, al contrario, el concepto de, “etnia”, que da cuenta de una idea de una(s) cultura(s) compartida por un grupo. No obstante, con respecto a los casos de la discriminación entre las parejas interraciales y los y las jóvenes afros a causa de la “vergüenza étnica” podría denominarse como endoracismo, por el momento, ya que en ellos se genera una discriminación a partir de los estereotipos socio-históricos que se han construido alrededor de los *cuerpos racializados* y que han perdurado hasta el presente.

Por otro lado, para los otros dos casos catalogados como “endoracismo”: entre los afros profesionales con los que no lo son; la utilización del afro de “gama baja” frente a otro con un mayor *status*, poder, social; y, los líderes afros que promueven el auto-reconocimiento de personas de tez clara que en verdad “no se sienten afros”, para las funcionarias de la oficina, no se les podría señalar como un endoracismo debido a que no apelan a una discriminación originada por los rasgos físicos, sino, al contrario, por la clase social que ostentan los individuos. Por lo tanto, serían vistos como unos procesos de discriminación que más que un componente racial, tienen un componente de clase social, nivel educativo y/u otros marcadores que producen una discriminación y unas dinámicas de diferenciación y distinción al interior de la misma población. Por ende, hablar de “endoracismo” a partir de lo presentado en este apartado, y sin una indagación más detallada de estos casos, no sería posible y sería un tema para posteriores investigaciones.

Por último, de todo lo abordado en este apartado, el tema que me generó más inquietud y el cual me hubiera gustado profundizar mucho más, si no hubiera encontrado otros que tocaron fibras más internas, fue el de la “auto-identificación” de habitantes no afros que llegaban con certificados que comprobaban su adscripción al grupo étnico y, por tanto, rectificaban su “auto-identificación” y su “sentirse” afros/negros. Pero que, desde la Oficina de Asuntos Étnicos este “sentirse” no se les percibía, generando así, una gran duda entre las funcionarias. Esta temática para mí, es tangencial dentro de los estudios de identidades étnicas en Colombia, ya que no sólo estamos hablando de la adscripción a un grupo étnico, sino a su vez, a una posible instrumentalización de una figura política que buscaría por este medio el goce de beneficios que parecerían no estar cumpliéndose para los “no afros” dentro de los mecanismos ordinarios de la ley.

A raíz de lo presentado aquí, es muy difícil realizar unas conclusiones de estos fenómenos. No obstante, se dejan algunos caminos por los cuales los interesados podrán transitar y realizar otras reflexiones que nos ayude a comprender estos y otros que vayan surgiendo alrededor de las

temáticas del racismo y otras formas de discriminación entre afros y no afros, y entre los mismos afros. Asimismo, proporcionen otras vías reflexivas que brinden herramientas en las cuales los funcionarios como la doctora Licenia, los líderes afros, la población afro y no afro, y la academia, sepamos cómo afrontar este tipo de situaciones o cómo no caer en esa sensación de falta de garantías, “blindaje”, frente a alguien que, a primera vista, “no parezca afro, ni tampoco, se ‘perciba’ que se ‘sienta’ afro”, pero, que se auto-identifica y se siente como, negro/afro.

Reflexiones finales

Concluir todas las temáticas e ideas abordadas a lo largo de estas páginas, en solo unas cuantas, resulta una labor compleja de realizar, ya que hay muchas cosas que me gustaría tratar pero que por ser el final de esta aventura me es necesario ser conciso. Por lo cual, en esta última parte no buscaré trabajar cada una de ellas, sino que, en cambio, mi propósito será discutir algunas y dejar las otras ligadas a las distintas reflexiones que se desprendieron al final de cada capítulo o apartado. Cabe resaltar, esto más que ser unas conclusiones tajantes sobre Arauca y los temas trabajados alrededor de ella, es una serie de ideas que buscan ser cuestionadas y debatidas por quiénes las lean, y a su vez buscan que nuevos caminos investigativos y reflexivos se abran en torno a lo aquí emprendido.

En la construcción del Estado-nación colombiano, la división de su superficie en regiones y el atribuirles a éstas una serie de singularidades, valores, símbolos, costumbres, corporalidades y unas condiciones económicas, sociales y políticas determinadas, favorecieron a la elaboración de una identidad nacional basada en unas diferencias regionales que confluían para dar un sentido de "unidad" nacional y, a su vez, generar en las regiones el mismo efecto pero a una escala menor (Arias, 2005; Rausch, 2008; Serje, 2011; Villegas, 2008; Wade, 1997). Distintas escalas de percepciones que buscarían unificar a la Nación en una mismo lenguaje y dirección, permitiendo así una enunciación "correcta" de lo que sería y poseería un punto concreto de la geografía nacional, o Colombia en general.

Dentro de esta repartición territorial, se produjo el establecimiento de una topografía jerarquizada entre estas regiones: una noción de centro, las montañas; y, de periferia, las costas y las llanuras. Esta jerarquización sería avalada gracias a los siguientes hechos: por una parte, las connotaciones que se tenían para el siglo XIX sobre las razas y las mezclas de éstas, el vértice blanco, asociado con "el poder, la riqueza, la civilización, la creación y el gobierno de la nacionalidad colombiana y las altas posiciones en las escalas de urbanidad, educación y 'cultura' (ser culto)"; y, el vértice indígena y negro, "vistos desde arriba como primitivos, dependientes, ignorantes, rústicos e inferiores". No obstante, siendo casi siempre más incisivo el enfatizar la supuesta inferioridad de los negros al interior de esta pirámide social (Wade, 1997, p. 52).

Y, por otra parte, por aquello que Arias (2005) denomina la *racialización de las regiones*. En donde, se le confiere a cada región, aparte de un conjunto de atributos, una corporalidad específica: las montañas andinas, con unos habitantes blancos-mestizos, originados por la mezcla de indígena con blanco; la costa pacífica, con una población netamente negra; la costa caribe, con una mezcla triétnica, indígena, negra y blanca; la amazonia, predominantemente indígena; y, los llanos, con una población blanco-mestiza y poca, o casi nula, existencia negra.

Por consiguiente, con base a lo precedido, se concebía que aquellas regiones poseedoras de una población con una alta mezcla o pureza de ancestralidad blanca serían las llamadas a posicionarse en una escala superior, con respecto a aquellas que tuvieran una mayor ancestralidad indígena o

negra. Ocasionalmente, así, que dentro de la historicidad de algunas regiones o de algunas zonas al interior de éstas se prefiriera borrar todo rasgo de presencia africana o de sus descendientes.

Concerniente a los Llanos Orientales colombianos, fueron ubicados en esta jerarquización, aun con la imagen de ser una región blanca-mestiza, como unos territorios alejados del centro de la Nación y por tanto fueron configurados como unas zonas periféricas y fronterizas. Esta situación, contribuyó a que los estereotipos alrededor de estos llanos: vaqueros, vacas, hatos y unas llanuras muy ricas en recursos naturales, pero a su vez inhóspitas y peligrosas, permanecieran fijos en la educación impartida en las instituciones educativas y en la memoria de cada persona que escuchara, leyera o conociera estas tierras. Si bien es cierto, aquellos estereotipos buscaron resaltar las singularidades que posee esta área del país y darle así una homogeneidad, sin embargo, el hecho de aceptar y naturalizar completamente estas imágenes propagadas sobre ella provocaría que se cayera en una posible equivocación. Ya que no se estaría poniendo en diálogo y cuestionamiento los departamentos y municipios que la conforman, con respecto a diversos acontecimientos históricos que ocurrieron en sus llanuras y que fueron a su vez influenciados por su condición de zona colindante con Venezuela.

Lo precedente atañería directamente al departamento de Arauca y, especialmente, a su capital, Arauca. Debido a que, al interior de su historia fundacional y migratoria tanto el país vecino, Venezuela, como sus pobladores: hateros, vaqueros, indígenas, negros esclavizados y libertos, misioneros, comerciantes, extranjeros, entre otros, han estado muy presentes realizando distintas contribuciones e intercambios culturales, y estableciendo lazos de afectividad con los residentes de este municipio. Acerca de estos vínculos emocionales e históricos, algunos araucanos con los cuales conversé se referían a ellos bajo la denominación de "ciudadanía llanera". La cual, los hace concebir a los Llanos de aquel país con respecto a los Llanos colombianos como una sola Nación, una sola ciudadanía.

Esta "ciudadanía" estaría ligada a los siguientes aspectos: la ubicación fronteriza de Arauca, una noción de ancestralidad territorial por parte de un porcentaje de los pobladores, unas relaciones históricas-sanguíneas y de amistad que comparten con varios llaneros venezolanos, las formas en cómo los habitantes de ambos territorios realizan algunas técnicas con el ganado, unas costumbres compartidas, las experiencias vividas en aquellos suelos y una connotación de movilidad y empatía hacia aquellos Llanos vecinos. Por ende, para la capital araucana se estaría hablando de una "ciudadanía llanera" que estaría relacionada a una "cultura llanera transnacional"; en la cual, aquellos individuos que se auto-reconocen, y son reconocidos, pertenecientes a ella expanden su sentido de nacionalidad más allá de las fronteras que trazan un espacio geográfico y/o unos papeles. Extendiéndola, por lo tanto, hacia aquellos territorios en donde encuentran una cultura y unas costumbres con las cuales se identifican y se sienten pertenecientes a ellas, aunque no hayan sido propiamente su lugar de nacimiento¹¹⁵.

¹¹⁵ Para futuras investigaciones, un tema muy interesante a tratar sería, cómo se siguen generando estos relacionamientos entre los habitantes de Arauca y los migrantes procedentes de Venezuela. Teniendo en cuenta, los

En otro orden de ideas, la fuerte influencia y los aportes venezolanos realizados a lo largo de muchas décadas sobre la historicidad y la territorialidad araucana no generaron mayores impases en la construcción de las imágenes de lo llanero colombiano. Ya que, aquella idea de una "ciudadanía transfronteriza" compartida por unos sujetos en especial era concordante con los parámetros señalados dentro de la identidad llanera colombiana y quiénes la manifestaban: hombres y mujeres blancos-mestizos. Sin embargo, al interior de estas concordancias hubo unos elementos que intencionalmente, o con un claro propósito cargado de estereotipos peyorativos, fueron prácticamente borrados de la historia de la fundación de la ciudad de Arauca y, podría decir, de la historia general de los Llanos colombianos: la presencia de gente negra libre o esclavizada, o los productos de la mezcla entre los negros con indígenas, blancos u otros mestizajes.

De esta forma, en las memorias araucanas se enfatizó en sobrevalorar todo lo vinculado a lo blanco: la migración de los *musiús* y de los *guates*. Pero, entre ambos, esta sobrevaloración estaba dirigida a rescatar primordialmente a aquellos que poseían todas las cualidades adjudicadas a lo "blanco" y que no llegaron a robarles y destruir sus territorios, sino que, en cambio, arribaron a traerles progreso y prosperidad a sus llanuras, los *musiús*. Sobre este tema, para futuras investigaciones sería interesante tratar las distinciones que aún poseen los habitantes ancestrales araucanos con respecto a los *musiús* y los *guates*. Y a su vez, ¿qué cambios ha habido dentro de la concepción que tienen los araucanos y otros foráneos sobre la palabra *guate*?, a causa de que para algunos *guates* ellos son los que actualmente están trayendo a este departamento lo que antes les fue otorgado a los *musiús*: progreso y prosperidad.

Por otro lado, este fenómeno de rescatar y atribuirle un mayor valor a todo lo concerniente a lo "blanco" dentro de la historia de Arauca, permitiría argumentar que en este territorio se produjo una "mestización". Un proceso en el cual la adscripción a una identidad regional mezclada con un proceso de mestizaje específico y memorable, conllevó a un blanqueamiento que borra de su historicidad y de su propia identidad local otras narrativas que para la época eran vistas de una forma negativa y peyorativa. En este caso, la ancestralidad africana. Relegando ésta hacia las zonas en donde siempre ha sido localizada en la construcción del Estado-nación colombiano, las costas.

Por lo tanto, un mestizaje específico y memorable, un blanqueamiento en múltiples niveles, una adscripción a una identidad regional y la propagación de estos a lo largo del tiempo entre sus pobladores y en los escritos sobre esta región, generaron que en la actualidad una cantidad significativa de llaneros araucanos ancestrales les sea muy difícil el aceptar y auto-identificar estas memorias africanas que cabalgan en las venas de un porcentaje de la población y en la cultura araucana. Asimismo, esta "mestización" ha provocado que estos mismos araucanos que

efectos que estas migraciones han generado sobre el territorio araucano y la vida de sus pobladores; y, asimismo, los vínculos, las afinidades y pensamientos que tienen los distintos habitantes que conforman a Arauca, locales y foráneos, en cuanto a este fenómeno y las consecuencias del mismo en sus dinámicas de vida.

desconocen estas historias o, al contrario, probablemente tienen algunos conocimientos de ellas, pero las niegan, asuman naturalmente ideas, planteamientos, frases y acciones racistas o discriminantes hacia la población afro; sin entrar a cuestionar, si aquellos actos no los afectaría también a ellos debido a aquella posible ancestralidad que comparten con estos *guates*, no tan foráneos. Para futuras investigaciones, sería un trabajo socio-histórico muy interesante, pero a su vez, muy complejo de desarrollar actualmente, el conocer ¿cuáles aportes africanos aún se conservan en la cultura llanera araucana y en su cotidianidad?

Por otra parte, esta "mestización" ha favorecido a que no sea para nada gratuito que al consultar sobre la presencia negra que ha habido en esta zona se le registre, principalmente, salvo algunas fuentes, en las diversas migraciones que desde 1960-1970 han venido efectuando afrocolombianos procedentes de la costa pacífica y caribe. Estas migraciones para el municipio de Arauca fueron impulsadas, por: *desplazamiento*, ocasionado por situaciones de amenaza, violencia o falta de oportunidades y un mejor futuro en sus lugares de origen; *voluntad*, motivado por el mejor futuro que otorgaba tanto el departamento como esta ciudad, gracias al "boom petrolero" de mediados de 1980; y, *trabajo*, originado por aquellos que llegaban asignados en un puesto directo en la petrolera o en el sector público, o arribaban en la búsqueda de un mejor futuro, ya fuese en un empleo formal o informal.

No obstante, estas olas migratorias dieron pie a realizar por parte de los locales unas cadenas de diferenciaciones en cuanto a los *guates* afros que llegaban de ambas costas u de otros lugares del país. Por un lado, clasificando a los del pacífico como aquellos que arribaban solos, con trabajo, estudiados y en Arauca conformaban un hogar; mientras que, a los del caribe, como aquellos que llegaban acompañados de sus familiares, buscando empleo, pocos preparados y engrosando los índices de empleo informal y las zonas de vulnerabilidad. Sin embargo, esta caracterización elaborada por afros y no afros no es una cábala que se cumpla por lo general, ya que se encuentran casos en los cuales algunos procedentes de la costa pacífica cumplen con las mismas características designadas para los del caribe, y viceversa. Será necesario más estudios alrededor de esta caracterización, teniendo en cuenta que los migrantes del caribe son la población afro mayoritaria en el municipio, con el fin de conocer otras perspectivas que ayuden a su profundización.

Y, por otro lado, las migraciones de aquellos que, por parte de los araucanos, los locales, consideran como *guates*, los foráneos, conllevaron a los primeros a crear distintos dispositivos en pro de defender y salvaguardar aquellas raíces que se estaban desarraigando frente a la llegada de nuevas costumbres y otras formas de relacionarse con el medio ambiente traídas por los segundos. Concerniente a los afros y estos dispositivos, los locales al percibir la relación tan distinta que tenían estos con la pesca y los ríos, y las consecuencias que estaban acarreando sus acciones sobre estos recursos, decidieron asumir una postura diferenciadora y "crítica" frente a estos, llamándolos, "costeños arrasadores".

Es decir, aquellos que habían llegado a invadir algunos predios con aguas ricas en peces y a acabar con la riqueza pesquera que poseían las fuentes acuíferas del municipio. Pero, aunque este

estereotipo era adjudicado principalmente para los afros provenientes del caribe, los del pacífico o los afros provenientes de una zona distinta a las costas también caían en esta misma categorización, debido a que para los locales sin importar de dónde procedieran todo negro era para ellos, costeño, y, por tanto, "costeño arrasador".

De esta forma, los locales caían en la reproducción de lo que Arias (2015) denomina, *la racialización de las regiones*. Partiendo de la idea elaborada e irradiada desde el siglo XIX sobre que la población negra habitaba esencialmente las costas colombianas, para los locales todo negro, sin importar si nació en un punto geográfico distinto, se convertía por antonomasia en, costeño. Por consiguiente, basándose en este principio, no siempre tan fidedigno, caían en un racismo en el cual, al fundamentarse únicamente en el color de la piel, otro rasgo distinto a este no me fue especificado por los afros y no afros, toda persona con una pigmentación oscura, sin importar su procedencia, era considerado costeño y, en ciertas situaciones, como, "costeño arrasador". Aunque, esta denominación más que todo le era asignada a los provenientes del caribe.

Algo interesante a profundizar en cuanto a este estereotipo racista de los locales frente a los foráneos afros, sería analizar la posibilidad de que estas tendencias peyorativas hacia la población negra llamándolos costeños o, en algunos momentos, costeños arrasadores, se deban a que un porcentaje significativo de los individuos que la integran comparten alguno(s) de los significados que implica la palabra "arrasar": invadir, destruir, arruinar y tener algo o alguien un éxito extraordinario.

En otro orden de ideas, aunque me gustaría tratar otros puntos trabajados en la última parte de la tesis, pero los cuales quedan abiertos a futuras investigaciones, sólo tocaré el concepto proporcionado por la Oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía de Arauca y comentado por algunos líderes afros bajo las denominaciones de racismo o discriminación: el endoracismo. Con este concepto, esta oficina trataba de identificar y explicar las siguientes situaciones: la "vergüenza étnica" que sentían y expresaban algunas parejas "interraciales" y algunos jóvenes afros, con respecto al ser negros/afros; la discriminación de los afros profesionales hacía aquellos que no lo eran; y, las dinámicas en donde algunos líderes afros promueven y avalan el auto-reconocimiento de personas de tez clara, para que accedan a los beneficios estatales dirigidos exclusivamente para los afros residentes en Arauca.

Tres situaciones que por parte de las funcionarias de esta oficina son planteadas como endoracismo, pero que, al analizarlas, y al tener como base el poco material construido en campo en torno a ellas, no se les podría denominar en su totalidad como tal. Ya que, cuando se analizan las dinámicas que se gestan entre los afros profesionales con los que no lo son éstas no connotan directamente a una discriminación que apele a las características morfológicas del otro sujeto, como sí se da con el racismo. Sino que, en cambio, éstas se refieren a una discriminación relacionada a un sentido de *status*, poder, social el cual le conferiría a la persona un posicionamiento más privilegiado y distintivo frente a otro que no goza de los mismos atributos.

Asimismo, resulta mucho más complejo denominar los casos de los líderes afros como un endoracismo, debido a que, como me lo expuso el Consultivo de Alto Nivel, el señor Leiver Mina, aunque la persona no presente rasgos físicos negroides al ella auto-reconocerse como afrocolombiana él por obligación debía avalarla, ya que si se negaba a hacerlo corría el riesgo de tener algunos problemas legales. Empero, aunque este fenómeno no se le pueda adjudicar como un endoracismo, las acciones efectuadas por algunos líderes afros al rectificar y autenticar la etnicidad de un sujeto que aparentemente no se le podría vincular directamente con una ancestralidad negra, podrían calificarse, momentáneamente, como una discriminación.

Dado que, a partir de aquellas acciones entrarían a jugar otros dispositivos que hablarían de una posible exclusión de alguno de los procesos estatales o beneficios otorgados a la población afro en Arauca para algunos de sus integrantes. Debido al aprovechamiento de estos, por parte de aquellos que como me lo expresaron las funcionarias: “no parecen afro, ni tampoco, se ‘perciben’ que se ‘sientan’ afros”, pero, se auto-identifica y se sienten como, afros/negros. Para futuras investigaciones en este territorio, sería pertinente tratar esta problemática ya que en ella se agrupan procesos más complejos que se referirían a una probable falta de garantías en las leyes ordinarias y en los programas estatales para la población no afro. La cual ve, posiblemente, el poseer la certificación como miembro de la etnia afro como uno de los medios para subsanar las necesidades que tiene al encontrarse por fuera de ésta. Y, además de lo precedente, abordar a profundidad si este tipo de acciones por parte de los líderes afros se les podría seguir denominando como una discriminación. O tal vez, un endoracismo.

Y, en cuanto a las parejas “interraciales” y los jóvenes afros que tienen una “vergüenza étnica”, es decir, una vergüenza y, a su vez, una auto-negación de ser negros/afros, es el único de los tres casos expuesto por esta oficina al cual se le podría catalogar, por el momento, como un endoracismo. Debido a que, las características que se dan de este sector poblacional muestran una discriminación que nace a partir de los estereotipos peyorativos ligados directamente a los rasgos raciales que se han construido a lo largo del tiempo alrededor de lo negro; y que, se reproducen al interior del mismo grupo étnico por parte de algunos de sus integrantes hacia otros afros o hacia ellos mismos.

Un ejemplo de lo anterior, que ilustra lo que Castillo (2011) concibe como endoracismo: “ (...) un racismo que se ejerce al interior del mismo grupo racial y que se manifiesta en rasgos como una baja o nula autovaloración de la condición racial y una autonegación de la misma”, es una de las frases dichas por algunas parejas interraciales a las funcionarias de la Oficina de Asuntos Étnicos: “ese se me quemó en el horno”. Este ejemplo, se relaciona con varias frases citadas en Castillo (2011) del escritor Mosquera (1999), para explicar lo que para él es este fenómeno y los efectos que han tenido en cuanto a la valoración que hacen algunos afros hacia ellos o hacia otros afros:

(...) el endoracismo “es el resultado de los siglos de explotación esclavista y de enajenación de la personalidad y la identidad cultural africana [...] expresiones degradantes del endoracismo como las siguientes: “¿Uno bien negro para casarse con

otro negro?”, “Hay que casarse con blanco para mejorar la raza”, “Hay que casarse con blanca para entrar en sociedad”, “Hay que arreglar la raza”, “Hay que mejorar la raza”, “Hay que aclarar la raza”, “Hay que arreglar el pelo”, “Pelo malo”. (p. 65)

En suma, este trabajo de grado deja muchas preguntas sobre los tópicos abordados, no obstante, espero que futuras investigaciones logren darles algunas respuestas o abran nuevos caminos reflexivos en torno a ellos. Por otra parte, me gustaría añadir que lo trabajado a lo largo de este escrito expone la importancia que, desde la antropología, y otras áreas del conocimiento, se cuestione y no se reproduzca a cabalidad los estereotipos que se han elaborado a nivel socio-histórico sobre algunas zonas del territorio nacional o algunos de sus pobladores.

Ya que, el continuar con la legitimización, naturalización e irradiación de estos, provocaría que esas otras narrativas que fragmentan y ofrecen diferentes perspectivas sobre las imágenes y temáticas que se han dado por sentadas continúen siendo ocultadas y excluidas por la sociedad en general. Por tanto, el darles cabida a esas otras narrativas contribuiría a la construcción de una Colombia más justa con aquellas memorias y aportes de diversos individuos y grupos que históricamente se han deseado y elegido borrar, debido a que iban en contra de un “deber-ser” falso, opresor, discriminante e injusto.

Finalmente, me gustaría invitar a otros investigadores a tratar lo que aquí se ha realizado, el acercarse a las experiencias de sujetos y colectivos que han sido invisibilizados en regiones poco estudiadas, con el fin de continuar nutriendo estos temas “inamovibles” y mínimamente discutidos.

Referencias bibliográficas

- ACNUR. (2007). *Diagnóstico del departamento de Arauca*. Recuperado de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2164.pdf
- Aguirre Baztán, Ángel. (1999). 1. Etnografía. En Ángel, Aguirre Baztán. (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 3-15)
- Alcaldía de Arauca. (2016). *Caracterización demográfica y Socioeconómica de la Población Afrocolombiana, Negra, Raizal y Palenquera de Arauca*. Arauca, Colombia.
- Álvarez D´Armas, Arturo. (2012, 26 de junio). *Dos topónimos de origen africano en el estado de Apure*. Recuperado de <http://iarpidi.org/2012/06/26/dos-toponimos-de-origen-africano-en-el-estado-apure/>
- Amnistía internacional. (2004). *Colombia. Un laboratorio de guerra: Represión y violencia en Arauca*. Edita: Amnistía Internacional.
- Arias Vanegas, Julio. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones Uniandes.
- Arocha, Jaime. (1998). La inclusión de los Afrocolombianos. ¿Meta inalcanzable?. En Luz Adriana, Maya Restrepo (Ed.), *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos – Tomo IV* (pp. 339-395). Bogotá D.C, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Arriaga Copete, Libardo. (2006). *Cátedra de estudios Afrocolombianos. Segunda lección. Los negros, ciento cincuenta años después de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá D.C., Colombia: RC Publicaciones Ltda.
- Arriaga Copete, Libardo. (2013). *Catecismo Afrocolombiano*. Bogotá D.C., Colombia: La Imprenta Editores S.A.
- Baena Rafael. (2009, 18 de julio). El negro Juan José. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo151366-el-negro-juan-jose>
- Barbary, Olivier. & Urrea, Fernando. (2004). *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín, Colombia: Ed. Lealon.
- Barth, Fredrik. (1976). Introducción. En Fredrik Barth (Ed), *Los grupos étnicos y sus fronteras* (pp. 9-49). México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Blandón Mena, Melquiceded & Arcos Rivas, Arleison. (2015). *Afrodescendencia: herederos de una tradición libertaria*. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones desde abajo.

- Bolívar R., Ingrid J; Ferro Medina, Germán & Ladrón de Guevara, Andrés Dávila. (2001). *Cuaderno de Nación. Nación y sociedad contemporánea*. Bogotá D.C, Colombia: Ministerio de Cultura.
- Bolívar R., Ingrid J. (2006). Presentación. En Bolívar R., Ingrid J. (Ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. (pp. ix-xiii). Bogotá D.C, Colombia: UniAndes.
- Bolívar R., Ingrid J. (2006). Capítulo I. Identidades y Estado: La definición del sujeto político. En Ingrid J., Bolívar R. (Ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. (pp. 1-50). Bogotá D.C, Colombia: UniAndes.
- Bolívar R., Ingrid J. (2006). Capítulo V. Las identidades escenificadas: discursos y referentes para el autorreconocimiento. En Ingrid J., Bolívar R. (Ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. (pp. 249-266). Bogotá D.C, Colombia: UniAndes.
- Bonilla-Castro, Elssy. & Rodríguez Sehk, Penélope. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las Ciencias Sociales*. Bogotá D.C, Colombia: Ed. Norma.
- Camejo Troanes, Ernesto. (2007). *Breves Apuntaciones sobre Arauca*. Bogotá D.C., Colombia: Editorial Gente Nueva.
- Caracol Radio. (2017, 5 de junio). Arauca, el departamento con más acción terrorista el Eln. *Caracol Radio*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2017/06/05/nacional/1496684006_327558.html
- Caracol Radio. (2017, 13 de junio). Las regiones después de las Farc. *Caracol Radio*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2017/06/13/media/1497369382_090018.html
- Castillo Guzmán, Elizabeth. (2011). "La letra con raza, entra". Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana. *Revista Pedagogía y saberes* (34), pp. 61-73.
- Celis, Cristina. (2016, 31 de marzo). Delegados de las comunidades afrodescendientes de todo el país se reúnen hoy 31 de marzo en Bogotá; 6 líderes de Arauca participan. *La voz del río Arauca*. Recuperado de <http://lavozdelrioarauca.com/2016/03/delegados-de-las-comunidades-afrodescendientes-de-todo-el-pais-se-reunen-hoy-31-marzo-en-bogota-6-lideres-de-arauca-participan/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Cruzando la frontera: memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca*. Bogotá D.C., Colombia: CNMH.
- Congreso de Colombia. (1993). *Ley 70 de 1993*. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7388>

- Cosoy Natalio. (2017, 20 de julio). Los grupos armados que están ocupando los territorios abandonados por las Farc en Colombia. *BBC*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40646855>
- De Currea-Lugo, Víctor. (2016). *Historias del Sarare. De cómo el occidente de Arauca se fue poblando hasta convertirse en un sueño colectivo*. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones Ántropos Ltda.
- Díaz G, Hilda Lucía. (1998). *La cultura llanera. Un análisis etno-seniótico*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/7436/#sthash.4bxPqsSj.dpuf>
- El Tiempo. (1991, 5 de octubre). A partir de hoy, no más Intendencias ni Comisarías. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-166769>
- Eliás, Norbert. (2003). *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903010>
- Fanon, Frantz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, España: Ed. Akal S.A.
- Ferrándiz Martín, Francisco; Feixa Pampols, Carles. (enero-junio, 2004.). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Revista Alteridades*, Vol. 14 (27), pp-pp. 159-174.
- FIP., USAID., OIM. (2014). *Dinámicas del conflicto armado en Arauca y su impacto humanitario*. Recuperado de: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53e2ac3725816.pdf>
- Fundación Ideas para la Paz. (2008, 30 de abril). El Bloque Vencedores de Arauca. *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/on-line/articulo/el-bloque-vencedores-arauca/92458-3>
- Galindo, Eduardo. (2015, 23 de junio). ¿Dónde nació Pedro Camejo o Negro Primero? Por Eduardo Sandoval. *Senderos de Apure*. Recuperado de <http://www.senderosdeapure.net/2015/06/donde-nacio-pedro-camejo-o-negro.html>
- García Navas, Cristina. (2013). *Alma llanera: la construcción de una identidad regional en los corridos revolucionarios Guadalupanos* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Giraldo Castaño, German Hislen. 2009. *Santa Bárbara de Arauca*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2009/arauca.htm>
- Gobernación de Arauca. (2012). *Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015*. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/araucaplandedesarrollo2012-2015.pdf>

- Gobernación de Arauca. (2016a, 19 de diciembre). *Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019*. Recuperado de <https://www.arauca.gov.co/plan-de-desarrollo-departamental-2016-2019>
- Gobernación de Arauca. (2016b, 19 de diciembre). *Generalidades*. Recuperado de <https://www.arauca.gov.co/gobernacion/departamentos/generalidades>
- Gobernación de Arauca. (2016c, 19 de diciembre). *Municipio de Arauca. Historia*. Recuperado de <https://www.arauca.gov.co/gobernacion/municipios/municipio-de-arauca>
- González G, Fernán E. (2012). Prólogo. Integración territorial y marginalidad espacial: un acercamiento al conflicto en el Oriente. En González G, Fernán E. (Ed.), *Conflicto y territorio en el oriente colombiano* (pp. 7-26). Bogotá D.C, Colombia: Odecofi-Cinep.
- Granados Jiménez, Jennifer. (2010). *Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Grimson, Alejandro. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/identidad/Cultura%20e%20Identidad-grimson.pdf>
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez Lemus, Omar Jaime. (2012a). Capítulo 1. La configuración espacial. Una visión histórica y sociológica. En González G, Fernán E. (Ed.), *Conflicto y territorio en el oriente colombiano* (pp. 27-62). Bogotá D.C, Colombia: Odecofi-Cinep.
- Gutiérrez Lemus, Omar Jaime. (2012b). Capítulo 5. Arauca: espacio, conflicto e institucionalidad. En González G, Fernán E. (Ed.), *Conflicto y territorio en el oriente colombiano* (pp. 301-361). Bogotá D.C, Colombia: Odecofi-Cinep.
- Gutiérrez Piñeros, Jonny Esneider. (2017). *Herencia Perdida, apropiación de la identidad Llanera del municipio de Curamal – Meta* (Tesis de pregrado). Universidad Francisco Antonio de Caldas, Bogotá D.C.
- Hall, Stuart. (2010). Parte III. Raza y etnicidad. En Eduardo, Restrepo., Víctor, Vich., & Catherine, Walsh (Eds), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 255-336). Bogotá D.C, Colombia: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos; y, Enviación Editores.

- Hall, Stuart. (2010). Parte IV. Identidad y representación. En Eduardo, Restrepo., Víctor, Vich., & Catherine, Walsh (Eds), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 337-482). Bogotá D.C, Colombia: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos; y, Envió Editores.
- Herrera Carassou, Roberto. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI Editores.
- La voz del Cinaruco. (2018a, 23 de febrero). Nuevo panfleto del llamado "Frente Primero Armando Ríos". *La voz del Cinaruco*. Recuperado de <https://lavozdelcinaruco.com/18896-nuevo-panfleto-del-llamado-34-frente-primero-armando-rios-34->
- La voz del Cinaruco. (2018b, 22 de febrero). Disidencia de las Farc estarían intimidado intimidan a gremios para el pago de extorsiones. *La voz del Cinaruco*. Recuperado de <https://lavozdelcinaruco.com/18885-disidencia-de-las-farc-estarian-intimidado-intimidana-gremios-para-el-pago-de-extorsiones>
- Loyo Rojas, Raúl. (1963). *Tierra llana. Temas araucanos y de los llanos de Apure*. Colombia: Gobernación de Arauca.
- Marín R, Carlos A. (Ed.). (1994). *Informes regionales de derechos humanos: Arauca*. Bogotá, Colombia: Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana.
- Martínez, Miguel Ángel. (1979). *Del folclor llanero*. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/8296/1/Del_folclor_llanero.pdf
- Maya Restrepo, Luz Adriana. (2001). Memorias en conflicto y paz en Colombia: la discriminación hacia lo(s) 'negro(s)'. En Daniel, Mato (Ed.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (pp. 179-195). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Ministerio de trabajo & FUPAD. (2013). *Documento diagnóstico del departamento de Arauca*. Recuperado de file:///C:/Users/User/Downloads/Diagnostico%20Arauca.pdf
- Mintz, Sidney W & Price, Richard. (2012). *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. México D.F, México: Clásicos y Contemporáneos en Antropología.
- Montoya Arango, Vladimir & García Sánchez, Andrés. (2010). "¡Los afros somos una diversidad!" Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes en Medellín, Colombia. *Boletín de antropología*, 24 (41), 44-64.

- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. & León Díaz, Ruby Esther. (2009). Entre ciudadanía abstracta y universal y ciudadanía diferenciada étnico racial-negra. Escenarios posibles para su reconocimiento. En Claudia Mosquera Rosero-Labbé. & León Díaz, Ruby Esther (Eds.), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991* (pp. 553-614). Bogotá D.C, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social, Centro de Estudios Sociales, Grupo de Investigación sobre Igualdad Racial, Diversidad Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras, Eje Transversal Conflicto, Violencias y Ciudadanas.
- Olof Ylele, Harah. (2012). *Ley 70. Estatuto de Autonomía. Comunidades Negras*. Medellín, Colombia: Los Palenkes.
- Parada Picón, Ciro Humberto. (2007). *Plan de Vida Afrodescendiente del Departamento de Arauca*. Arauca: Litoexpress.
- Parada Picón, Ciro Humberto. (2013). *Plan de acción de la población afrocolombiana, raizales, negras y palenqueras del municipio de Arauca (2012-2015)*. Colombia.
- París Pombo, María Dolores. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Revista Política y cultura* (17), pp. 289-310.
- Perea Pedroza, Temístocles. (2014). *La diferenciación positiva como estrategia para combatir la pobreza multidimensional en las comunidades afrodescendientes: el caso del departamento de Arauca* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12940>.
- Pérez, José Obswaldo. (2008a, 12 de agosto). *Esclavitud y africanismo en la cultura llanera*. Recuperado de <http://fuegocotidiano.blogspot.com.co/2008/08/esclavitud-y-africanismos-en-la-cultura.html>
- Pérez, José Obswaldo. (2008b, 05 de enero). *La diáspora cultural africana en la micro región e Ortiz-Tiznados*. Recuperado de <https://fuegocotidiano.blogspot.com.co/2008/01/la-diaspora-cultural-africana-en-la.html>
- Pérez, José Obswaldo. (2008c, 29 de abril). *Los nombres de África en Ortiz*. Recuperado de <https://fuegocotidiano.blogspot.com.co/2008/04/los-nombres-de-africa-en-ortiz.html>
- Pérez, José Obswaldo. (2009, 03 de junio). *Esclavitud y ganadería: los orígenes antropoculturales de la llaneridad*. Recuperado de <https://fuegocotidiano.blogspot.com.co/2009/06/esclavitud-y-ganaderia-los-origenes.html>
- Pérez, José Obswaldo. (2013, 02 de febrero). *Educación y llaneridad*. Recuperado de <https://fuegocotidiano.blogspot.com.co/2013/02/educacion-y-llaneridad.html>

- Pérez Radziunas, Andrea Danute. (2014). *Los territorios de los cantos de trabajo de llano: espacialización de una manifestación inmaterial* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Quintero Ramírez, Óscar. (2010). Los afros aquí. Dinámicas organizativas e identidades de la población afrocolombiana en Bogotá. *Boletín de antropología*, 24 (41), 65-83.
- Rago A, Víctor. (1999). *Llano y llanero: contribución al estudio del forjamiento de una imagen*. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/18468/victor_rago.pdf;jsessionid=BFBB1FE353B2320332D510107CFEA60B?sequence=2
- Ramones Servet, Maidolis. (2016, 25 de junio). Pedro Camejo, el teniente de piel oscura (PERFIL). *Panorama*. Recuperado de <http://www.panorama.com.ve/ciudad/Pedro-Camejo-el-teniente-de-piel-oscura-PERFIL-20160625-0008.html>
- Rausch, Jane. (1994). *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Bogotá D.C., Colombia: Colección bibliográfica Banco de la República.
- Rausch, Jane. (2003). *Colombia: el gobierno territorial y la región fronteriza de los Llanos*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Rausch, Jane. (2008). "Vaqueros románticos", "tierra del futuro" o "devoradora de hombres": la frontera de los llanos en formación del nacionalismo colombiano. *Historia y Sociedad*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/25901/>
- Redacción País. (2014, 7 de julio). El Frente Domingo Laín, mitos y realidades de una máquina de guerra. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/paz/el-frente-domingo-lain-mitos-y-realidades-de-una-maquin-articulo-502321>
- Redacción música. (2017, 5 de diciembre). Los "Cantos de trabajo de llano colombo venezolanos" son ahora patrimonio de la humanidad. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/entretenimiento/musica/los-cantos-de-trabajo-de-llano-colombo-venezolanos-son-ahora-patrimonio-de-la-humanidad-articulo-726930>
- Restrepo, Eduardo. (2001). *Hacia las colombias negras*. Recuperado de http://www.banrepultural.org/sites/default/files/colombia_negra.pdf
- Restrepo, Eduardo. (2007). Imágenes del "negro" y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XIX. *Revista de Estudios Sociales* (27), pp. 46-61.
- Restrepo, Eduardo. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán, Colombia: Ed. Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo. & Rojas, Axel. (2008). *Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica*. Popayán, Colombia: Ed. Universidad del Cauca.

- Revista Semana. (1986, 27 de octubre). Arauca Saudita. *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/articulo/arauca-saudita/8217-3>
- Revista Semana. (1995, 26 de junio). Petróleo que no has de beber... *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/petroleo-que-no-has-de-beber/25902-3>
- Rodríguez, Adolfo. (2010, 05 de agosto). *Condiciones que favorecieron un clima emancipatorio en los llanos colombo-venezolanos*. Recuperado de <http://cellunerg.blogspot.com.co/2010/08/condiciones-que-favorecieron-un-clima.html>
- Rosas Guevara, Martha I. (2015). De la diáspora africana a la trashumancia afrocolombiana. El despojo del litoral. *Revista Athenea digital*, Vol. 15 (4), pp-pp. 11-33.
- Ruiz Serna, Daniel. (2006). Capítulo IV. Nuevas formas de ser negro. Consideraciones sobre las identidades entre la gente Chilapa y negra del Bajo Atrato Chocoano. En Ingrid J., Bolívar R. (Ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. (pp. 1-50). Bogotá D.C, Colombia: UniAndes.
- Serje, Margarita. (2004). "Petróleo en tierras de nadie". En Eduardo Subirats (ed), *América Latina y la Guerra global* (pp.89-114). México: Fondo de Cultura Económica.
- Serje, Margarita. (2011). *El revés de la nación: territorios, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá D.C, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. (2001). Comunidades, ciudadanos y derechos. En Luz Elly Carvajal G (Ed.), *Nación, Ciudadano y Soberano* (pp. 179-194). Medellín, Colombia: Corporación Región.
- Vásquez, María de la Luz. (2006). Capítulo III. De repúblicas independientes a zona de despeje. Identidades y estado en los márgenes. En Ingrid J., Bolívar R. (Ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. (pp. 119-207). Bogotá D.C, Colombia: UniAndes.
- Venezuela tuya. (2018). *Los Llanos*. Recuperado de <https://www.venezuelatuya.com/geografia/llanos.htm>
- Venezuela tuya. (2018). *Pedro Camejo (Negro Primero)*. Recuperado de https://www.venezuelatuya.com/biografias/negro_primero.htm
- Villa, William. (1998). Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano. La construcción de una noción de territorio y región. En Luz Adriana Maya Restrepo (Ed.), *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos – Tomo IV* (pp. 431-449). Bogotá D.C, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Villegas Arias, Valentina. (2005). "Aquí estamos y aquí nos quedamos, porque aquí tenemos raíces". *Organizaciones Afrocolombianas en la construcción del Casanare: la búsqueda*

de nuevos espacios para ser y proyectarse (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.

Villegas Vélez, Álvaro. (2008). *Nación y alteridad en Colombia: la población negra y la colonialidad del poder*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105012924003.pdf>

Villegas Vélez, Álvaro. (2013). *Alteridad racial y construcción nacional: un balance de los estudios sobre las relaciones entre raza y nación en Colombia*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n77/n77a13.pdf>

Viveros Vigoya, Mara. (2000). *Dionisios negros. Estereotipos sexuales y orden racial en Colombia*. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/ViverosVigola.pdf>

Wade, Peter. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá D.C., Colombia: Ed. U.de.A, Uniandes. Siglo XXI.

Wordreference. (2018). *Arrasar*. Recuperado de <http://www.wordreference.com/definicion/arrasar>

Zamora Vásquez, Sara Milena. (2003). *“Soy de allá, pero ahora soy casanareño”: nuevas construcciones de identidad y territorio urbano en el piedemonte llanero* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.

Zurita, Elias. (2012). *Juan José Rondón, el Aquiles del Llano*. Recuperado de https://issuu.com/centronacionaldehistoria/docs/tripa_juan_jose_rondon_final

Conversaciones

Conversación Andrés Palacios, diciembre de 2017

Conversación Alexander Moreno Navarro, noviembre de 2017

Conversación Alfonso Perales, noviembre de 2017

Conversación Carlos Hermes Carrasquel, noviembre de 2017

Conversación Ciro Humberto Parada Picón, diciembre de 2017

Conversación José Hernando Perea Mosquera, diciembre de 2017

Conversación Leiver Mina Mezu, noviembre de 2017

Conversación Leonidas Panesso, diciembre de 2017

Conversación Licenia Elidys Agualimpia Gomez, julio y diciembre de 2017

Conversación Luis Alberto Peraza, noviembre de 2017

Conversación Milagros Hernández García, noviembre de 2017

Conversación Natanae Villegas, noviembre de 2017

Conversación Nini Johana Mina, noviembre de 2017

Conversación Olga Esperanza Guerrero, noviembre de 2017

Conversación Omar Arevalo Barahona, noviembre de 2017

Conversación Reinaldo Romaña Agualimpia, noviembre de 2017

Conversación Santiago Caroprese, noviembre de 2017

Conversación Jenifer Panesso, julio y diciembre de 2017

Notas. 2017. Primer diario de campo.

Notas. 2017. Segundo diario de Campo.

Talleres

Taller con las integrantes del grupo de danza Amavtrenfu.